



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

“El mito político de la raza: La influencia y alcance del racismo  
pseudocientífico en Alemania, 1933-1945”

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

JOSÉ ARTURO CÁRDENAS UREÑA

ASESOR: DR. FERNANDO AYALA BLANCO

Agradecimiento al Proyecto PAPIIT: El estudio de la relación  
arte y poder a la luz de la hermenéutica (IN302912)



CIUDAD UNIVERSITARIA 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Tesis realizada con apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), mediante el proyecto PAPIIT IN302912 “El estudio de la relación arte y poder a la luz de la hermenéutica”, coordinado por el Dr. Fernando Ayala Blanco.**

# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. El mito político .....</b>	<b>5</b>
1.1 Myhtos vs. Logos.....	5
1.2 El <i>Logos</i> sagrado.....	11
1.3 La racionalidad científica en la Ilustración.....	15
1.4 Lenguaje y sentido.....	18
1.5 Acercamiento al mito.....	22
1.6 Significación .....	26
1.7 El mito del estado de naturaleza.....	30
1.8 Teorías clásicas del mito político .....	34
1.9 Los mitos políticos .....	38
<b>2. Sociedad y partidos políticos en Weimar .....</b>	<b>41</b>
2.1 Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en Alemania .....	41
2.2 Los partidos políticos en la República de Weimar .....	49
2.3 Las nociones políticas de Adolf Hitler .....	55
2.4 El movimiento nacionalsocialista .....	61
2.5 El desmoronamiento de la democracia parlamentaria .....	67
2.6 La “revolución legal” y el fin de la República de Weimar .....	74
<b>3. Las ideas de ayer y la masacre de hoy .....</b>	<b>79</b>
3.1 El culto de la raza de Arthur de Gobineau.....	79
3.2 La apropiación del pasado: La “raza aria” .....	84
3.3 La “raza judía” .....	89
3.4 Primera etapa: Deportación.....	95
3.5 Segunda etapa: Los <i>Einsatzgruppen</i> en la Unión Soviética.....	100
3.6 Tercera etapa: El Holocausto continental.....	107
<b>Conclusiones .....</b>	<b>115</b>
<b>Bibliografía:.....</b>	<b>123</b>

## Introducción

La limpieza étnica es un fenómeno moderno y asociado a la democracia.\* No se trata, pues, de un mal antiguo y en decadencia que haríamos mejor en tratar de olvidar. Decenas de países sufren aún hoy en día por conflictos étnicos. La democracia trae consigo no sólo la posibilidad de que las mayorías excluyan a las minorías, sino una concepción particular de la época moderna sobre la democracia en la que el significado original que los griegos daban a la palabra *pueblo* o *demos* como conjunto de miembros de una comunidad política, es decir, ciudadanos, se confunde con el de *nación* o *ethnos*, como un pueblo que comparte una herencia cultural e histórica común además de cierta homogeneidad racial.

Bajo ciertas circunstancias como las de una democracia no institucionalizada, un pasado de ocupación colonial, un entorno geopolítico inestable, entre otras, se puede llegar a que esta noción de democracia se cristalice en el horror del asesinato masivo de minorías étnicas. Es por ello que como científicos sociales es una importante labor estudiar y comprender el fenómeno de la limpieza étnica no sólo con un afán académico y estéril, sino como parte de un esfuerzo por salvaguardar los mejores ideales de Occidente y tratar de eludir la posibilidad de funestas consecuencias al embarcarnos en el proyecto político democrático.

Con lo anterior en cuenta, el objetivo de esta tesis es analizar bajo la perspectiva del concepto “mito político” la historia intelectual del racismo en su variedad pseudocientífica durante el siglo XIX en Alemania, y después determinar el grado de influencia que tuvo en la dirigencia nacionalsocialista, así como la función concreta de estas ideas en las instituciones políticas del tercer Reich y la eventual cristalización de dichas ideas en la llamada “solución final”.

---

\* En su libro *El Lado Oscuro de la Democracia*, Michael Mann da cuenta del carácter esencialmente moderno de la limpieza étnica y cómo está ligada a regímenes que recientemente adoptan modelos democráticos. Hasta el año 2003, Mann menciona conflictos étnicos en Irlanda, el País Vasco, Chipre, Bosnia, Kosovo, Macedonia, Argelia, Turquía, Israel, Irak, Chechenia, Azerbaiyán, Afganistán, Pakistán, India, Sri Lanka, Cachemira, Birmania, el Tibet, Fiji, Filipinas, Perú, Sudán, Somalia, Senegal, Uganda, Sierra Leona, Liberia, Nigeria, Congo, Ruanda y Burundi.

Adicionalmente a este objetivo general, habremos primero de sustentar teóricamente el concepto de “mito político” acuñado por la Dra. Chiara Bottici como una herramienta de análisis válida y útil para el estudio de estos fenómenos sociales. También analizaremos el ascenso del gobierno nacionalsocialista alemán, dando cuenta histórica de las peculiaridades políticas y sociales que lo permitieron. Y finalmente, daremos cuenta de cómo los postulados del racismo pseudocientífico llegaron a una consecución efectiva durante el Tercer Reich.

Para cumplir con este objetivo, parto de la siguiente hipótesis: La atrofia de las instituciones democráticas de la República de Weimar, la depresión económica de 1929 y la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, fueron factores que trajeron consigo una desconfianza fundamental y una profunda desilusión de la sociedad alemana ante el proyecto político democrático de Occidente, que después se tradujo en la predisposición y apoyo a las soluciones radicales ofrecidas por Hitler y el NSDAP, así como la adhesión y creencia en una narrativa compartida que fue extraída y adaptada de la tendencia hacia el racismo pseudocientífico del siglo XIX en Alemania. Finalmente, esta narrativa fue presentada como una promesa de triunfo nacional y depuración racial mediante el exterminio del pueblo judío.

Así, esta tesis está dividida en tres capítulos. El primero funge como un marco teórico que sirve para sustentar el concepto de “mito político”. Comienza con una breve genealogía del concepto *mito*, desde su acepción original en la Grecia antigua, su transformación durante el auge del cristianismo en Europa, hasta su descenso como sinónimo de discurso falso en la Ilustración. Luego se procede a desafiar dicha visión de la Ilustración, representada por James Frazer, aludiendo a la imposibilidad de una distinción expresiva y designativa del lenguaje, sustentando tal desafío con el concepto de “juego de lenguaje” de Wittgenstein. Después se trazan características básicas del mito como su operación con medios figurativos; el hecho de que puede tratar sobre los temas más diversos, que se desarrollan alrededor de una narrativa y que provee lo que el filósofo Hans Blumenberg llama “significación” (también agrego un apartado para explicar dicho concepto).

El primer capítulo continúa explorando el llamado “estado de naturaleza” como un mito de la teoría política que aún tiene eco en nuestros días y que responde a un antiguo *mitologema* que opone un caos primigenio a un orden posterior. Luego se inspeccionan autores clásicos que nos brindan antecedentes del concepto “mito político”, por ejemplo, Ernst Cassirer, Georges Sorel y Baruch Spinoza. El último apartado del primer capítulo da una definición precisa de “mito político” sobre la que se trabajará y asimismo se señalan algunos conceptos con los que se le suele confundir.

El segundo capítulo es un recorrido histórico que intenta desvelar las condiciones políticas y sociales concretas que facilitaron el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. Primero se aborda la cuestión del contexto que la Primera Guerra Mundial y el consecuente Tratado de Versalles crearon en Alemania. En el apartado siguiente se analiza la situación política alemana durante la República de Weimar a través del actuar de sus partidos políticos y los sectores sociales que los apoyaban. Luego se da cuenta de las influencias intelectuales que gestaron el pensamiento de Adolf Hitler, que a pesar de ser nociones a menudo inconexas y de un marcado diletantismo, son importantes por constituir las bases de lo que después sería “política de Estado”.

Enseguida se narran los pormenores del ascenso político del NSDAP, poniendo atención en su operar político, las formas de su propaganda y sus fuentes de apoyo en determinados estratos sociales y regiones. El penúltimo apartado del segundo capítulo trata sobre la consolidación del NSDAP en la política alemana y las circunstancias que les permitieron amasar el poder que terminaría con la República de Weimar. En el último apartado se examina con detalle la estrategia final seguida por el movimiento nacionalsocialista para hacerse con el poder en Alemania y dar muerte a la joven República. Es en este punto donde los nazis destruyeron la soberanía de la ley y finalmente se dio paso a la dictadura de Hitler.

El tercer capítulo abarca la genealogía del mito político de la raza y su puesta en marcha en la “solución final”. La genealogía comienza por dar el antecedente del *Essai sur l'inégalité des races humaines* de Arthur de Gobineau, como uno de los más influyentes textos en el racismo pseudocientífico del siglo XIX. Luego se explica el mito político de la

raza mediante el *mitologema* de la oposición entre el bien y el mal representado por la lucha entre la raza aria y la raza judía. Se analizan los antecedentes intelectuales de autores que contribuyeron a forjar y esparcir el mito en Alemania, así como la perspectiva de la antropología racial que sustentaba dichas nociones. Por último, se hace un recuento detallado de la génesis de la “solución final” desde una primera etapa donde se da la pérdida de derechos de los judíos alemanes, su pérdida de identidad ciudadana y su deportación a centros de detención y *ghettos*. Una segunda etapa corresponde a las acciones de los escuadrones móviles de matanza que operaron en los territorios ocupados de la Unión Soviética durante la Operación Barbarroja. Finalmente se estudia el asesinato en masa industrializado en los campos de concentración y exterminio en Polonia y otros países de Europa.

# 1. El mito político

## 1.1 Myhtos vs. Logos

Esta breve genealogía del mito comienza con el siguiente argumento: la asociación de las palabras griegas *mythos* y *logos*, como sinónimos de discurso falso y verdadero respectivamente, no está presente de manera definitiva en las fuentes griegas hasta después del siglo IV a. C. En los poemas homéricos el área semántica que después abarcaría la palabra *logos* es ocupada por *mythos* en el simple significado de “palabra” o “discurso” (*logos* sólo aparece una ocasión en la *Ilíada* y otra en la *Odisea*), sin ninguna connotación adicional. Un ejemplo claro de lo anterior en las composiciones homéricas, es el uso repetido de la expresión *mython eeipe* para expresar “el o ella dijo”. Algunos significados secundarios de la palabra eran “discurso público, diálogo o conversación y cuento o narración.”<sup>1</sup> La contraposición del significado de estas dos palabras es un proceso que se relaciona con la profesionalización de la filosofía ocurrida siglos después, y una actitud moderna frente a la cuestión de cómo entendían la verdad y la realidad los griegos de aquel tiempo.

Se generó una actitud en el ambiente intelectual europeo a principios del siglo XX que encontró en la época clásica griega la herencia cultural de la civilización occidental como respuesta a un momento de crisis de identidad colectiva. Esta idea está acompañada de la noción de un nacimiento de la filosofía, idea que involucra la salida del hombre del pensamiento mitológico gracias a los filósofos naturalistas como Tales y Anaximandro, que al comenzar a preguntarse sobre los principios racionales subyacentes del mundo rechazan las explicaciones míticas y abren el camino para el éxito de Occidente.<sup>2</sup>

En el primer tomo de *Historia de la Filosofía*, Hirschberger señala que el estudio de la filosofía antigua es importante porque “nos ofrece el fondo espiritual hereditario del que aún hoy vive la cultura y el pensamiento occidental”.<sup>3</sup> Hirschberger afirma que la mente de Aristóteles no es distinta de la de cualquier filósofo moderno y relaciona la filosofía griega

---

1 Cfr. Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 20.

2 *Ibid.*, pp. 21-22.

3 Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, tomo I, Barcelona, Herder, 1994, p. 39.

como antecedente directo del pensamiento científico.<sup>4</sup> Un ejemplo más cercano de lo anterior lo encontramos en Alfonso Reyes quien escribe: “En la época clásica, del siglo V en adelante, los griegos van dando en llamar mito a todo relato maravilloso no fundado en pruebas racionales, y lo mítico acaba por confundirse con lo irreal. Los mitos que abundan en la poesía pasan a ser cosas de orden fantástico. Los retores y sofistas los interpretan como alegorías y símbolos. La especulación filosófica los destierra del campo de la verdad aceptada.”<sup>5</sup>

Conviene llamar la atención sobre un argumento de Jean-Pierre Vernant en el que defiende la idea del nacimiento de la filosofía como un cambio de mentalidad de tal proporción, que permitió al hombre griego distinguir entre dos niveles separados: el del pensamiento y el de la realidad física, cualidades abstractas en vez de agentes divinos personificados, lo que lo llevó a buscar explicaciones positivas de los fenómenos en lugar de acudir a las figuras míticas. Tal argumento tiene una carga que no sólo asume cierta superioridad en inteligencia del hombre griego, sino la de todo un mundo económico, político y cultural gracias al cual se forma Occidente.<sup>6</sup>

Estas innovaciones (derecho, filosofía, pensamiento racional, ontología, matemáticas, lógica, medicina, moral, política, ciencias de la naturaleza, poesía lírica y teatro trágico), en todos los dominios, marcan un cambio de mentalidad tan profundo, que representa el nacimiento del hombre occidental, la eclosión verdadera del espíritu, con los valores que reconocemos en este momento. [...] En primer lugar, se establece una clara distinción entre el mundo de la naturaleza, el mundo humano, el mundo de los poderes sagrados, siempre más o menos mezclados o ensamblados por la imaginación mítica. [...] En segundo lugar, el pensamiento “racional” tiende a eliminar estas nociones polares y ambivalentes que desempeñan en el mito un importante papel.<sup>7</sup>

El argumento de Vernant es cuestionable como una proyección de la mente moderna en las fuentes griegas. La separación entre dos niveles de realidad de la que escribe Vernant puede ser vista como una “estrategia de apropiación del pasado para proveer identidad a una empresa cultural que ocurrió mucho después”<sup>8</sup> Bottici ve en las ideas de Vernant el intento antes mencionado de identificar la separación entre niveles de realidad con la división entre sujeto que conoce y objeto conocido que acompañó el nacimiento de la ciencia moderna.

---

4 *Ídem.*

5 Alfonso Reyes, *Mitología Griega*, México, FCE, 1981, p. 354.

6 *Cfr.* Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 23.

7 Jean-Pierre Vernant, *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, España, Editorial Ariel, 1985, pp. 15-16.

8 *Cfr.* Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 25.

Bottici señala otro ejemplo de apropiación de la cultura griega por parte de Occidente en “La crisis de las Ciencias Europeas y la fenomenología trascendental” de Husserl, texto que encuentra en la Grecia clásica la tradición del pensamiento occidental y trataba de encontrar una posible cura contra la crisis de la “forma espiritual” de Europa.

En el renacimiento, como es sabido, la humanidad europea efectuó en sí misma una conversión revolucionaria. Se volvió contra su modo de existir anterior, el modo de existir medieval, lo desvalorizó, y quiso formarse libremente una nueva configuración. El modelo que admira lo tiene en la humanidad antigua. Quiso reproducirse a sí misma aquella forma de existir. ¿Qué es lo que concibe como esencial el hombre antiguo? Después de una vacilación, no otra cosa que la forma “filosófica” de existir: el darse libremente a sí mismo, a su vida total, su regla sacada de la pura razón, de la filosofía. La filosofía teórica es lo primero. Quiere efectuar una consideración superior del mundo, libre de las ataduras del mito y de la tradición general, un conocimiento universal del mundo y del hombre con absoluta falta de prejuicios, percibiendo finalmente en el mundo mismo su razón y su teleología inmanente y su principio supremo: Dios.<sup>9</sup>

Por causa de dicha proyección y apropiación del pasado para proveer identidad y sentido en el presente, Bottici propone que una actitud escéptica respecto a la narrativa del nacimiento de la filosofía en Grecia es válida en tanto que las fuentes sobre las que ésta narrativa está construida son escasas y fragmentarias y por eso es imposible compararlas con más textos, lo que nos lleva a sospechar que los autores estaban interesados principalmente en dar antecedentes de su propia concepción del mundo y con ello descartar a otros pensadores que no acomodaban en su definición de “filosofía”, como en el caso de Aristóteles y sus “primeros filósofos naturalistas”.<sup>10</sup>

Otra cuestión que es importante señalar contra la idea del nacimiento de la filosofía bajo la forma de un hecho conciso en la historia y no un proceso gradual de cambio y matices, es el constante uso de referencias míticas en filósofos que se presume habían escapado del mundo mítico y comenzado con la odisea racional (en especial Platón), lo que lleva a pensar que los límites entre mito y filosofía no estaban tan claramente definidos como algunos autores aseguran. Los sofistas jugaron parte importante en la identificación de *mythos* como sinónimo de discurso falso por el proceso de profesionalización de la filosofía que promovieron como la única técnica para pensar correctamente y sumado a esto la centralización de la vida cultural en Atenas y el ambiente político durante el siglo V a. C. Los sofistas, en un esfuerzo por presentarse como nuevas figuras especialistas del pensamiento

---

9 Edmund Husserl, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México, Folios Ediciones, 1984, p. 13

10 *Cfr.* Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 27.

trataron de distanciarse de poetas tradicionales como Homero o Hesíodo y los presocráticos o *sophoi*, quienes eran vistos como una mezcla de poeta y chamán con vastos y variados conocimientos.<sup>11</sup>

Para Platón era parte básica de la argumentación no sólo demostrar la verdad mediante la razón, sino también el uso de expresiones figurativas para su narración. La insistencia de Platón en aludir a figuras míticas nos da la impresión de que existe un doble camino en su pensar, uno mítico y otro racional, éste hecho confirma que no se puede atribuir al pensamiento griego aquella dicotomía definitiva entre *mythos* y *logos* simplemente porque los griegos no se planteaban la cuestión de la “verdad” del mito en relación con lo que ahora conocemos como “realidad”.<sup>12</sup> Se puede refutar lo anterior aludiendo a la afirmación en que Platón sólo utilizaba los mitos para tratar temas secundarios, pero si pensamos en la “alegoría de la caverna” nos encontramos con que lo esencial de su teoría del conocimiento y del papel del filósofo en la sociedad nos es presentado con lenguaje figurativo, lo que provoca un distanciamiento con la figura del filósofo profesional, alejado por completo de los mitos por considerarlos falaces y cuyo único recurso es la razón. Bottici considera que estas expresiones figurativas le permitían a los filósofos introducir significados adicionales y subyacentes para estimular la mente del lector y superar, lo que los griegos consideraban, una inferioridad del texto frente al diálogo.<sup>13</sup> Incluso Aristóteles, quien es considerado por muchos el filósofo del *logos* por excelencia, reconoce el vínculo entre mito y filosofía: “Ir en busca de una explicación y admirarse, es reconocer que se ignora. Y así, puede decirse, que el amigo de la ciencia lo es en cierta manera de los mitos, porque el asunto de los mitos es lo maravilloso.”<sup>14</sup> (*Met.* 982b).

Es de capital importancia tener en cuenta frente a esta interpretación contrapuesta de *mythos* y *logos* que los griegos, incluso hasta Platón y Aristóteles, tenían una noción distinta de la verdad y la realidad en la que una pluralidad de variantes contrastadas podía coexistir. La palabra griega más próxima a nuestra “verdad” era *aletheia* que significaba: “lo que no

---

11 Cfr. *ibíd.*, p. 29.

12 Cfr. *ibíd.*, p. 31.

13 Cfr. *ibíd.*, p. 32

14 Aristóteles, *Metafísica*, México, Porrúa, 2002, p. 9.

está oculto” o “lo que no se ha olvidado.”<sup>15</sup> Hesíodo escribe en su *Teogonía* que se asume a sí mismo como un vehículo de *aletheia* cuando celebra a las musas que lo han inspirado. Para Platón y Aristóteles *aletheia* ya no es un don de los dioses, sino el resultado de un proceso. Platón afirma que “el discurso que habla de las cosas como son es verdadero (*alethes*), mientras que el que habla de las cosas como no son es falso” (*Crat.* 385b).<sup>16</sup> Aristóteles nos dice cuando define lo verdadero y lo falso que: “Decir que el ser no existe, o que el no-ser existe, he aquí lo falso; y decir que el ser existe, que el no-ser no existe, he aquí lo verdadero” (*Met.* IV, 7, 1011b 26).<sup>17</sup> Aquí pareciera operar una distinción propia de una mente moderna consciente de los postulados cartesianos, y preocupada en que *aletheia* fuera una designación en correspondencia con la “realidad”.

La expresión griega para designar lo real era *ta onta*, las cosas que son. Esta palabra encuentra su raíz etimológica en el verbo “ser” (*einai*), mientras que nuestra palabra “realidad” viene de la raíz latina *res*.<sup>18</sup> Los griegos utilizaban *ta onta* para designar cosas que ya se hubiesen revelado a sí mismas al entendimiento en el sentido de claridad conceptual. Utilizaban otra expresión, *ta pragmata*, para hablar de cosas individuales que todavía están por ser determinadas en el entendimiento. No es que *ta pragmata* no sea “real”, sino que es menos real que *ta onta*. Insistiré diciendo que los griegos reconocían distintos niveles de verdad y realidad. El término griego *entelechia* designa una “realidad completa o perfecta”, opuesta a un tipo de realidad que sólo lo es en potencia de perfección. Incluso el término latino *realitas* fue usado como sinónimo de perfección.<sup>19</sup>

Lo que a la mente moderna le puede parecer una contradicción entre un proceso sistemático y racional de pensamiento y otro mítico que hace recurso a figuras sobrenaturales para explicar el mundo, no lo era para los griegos porque reconocían varios grados de verdad que correspondían a otros tantos niveles de realidad. Así, una pluralidad de explicaciones eran perfectamente reconciliables y no había necesidad de una oposición entre las verdades que les proporcionaban *mythos* y *logos*, aunque es innegable que

---

15 Cfr. Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 39.

16 Citado en *Ibíd.*, p. 40.

17 Aristóteles, *Metafísica*, México, Porrúa, 2002, p. 87.

18 Cfr. Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 40.

19 Cfr. *ibíd.*, pp. 41-42.

después del siglo IV a. C. se atestigua una lenta contraposición de ambos términos que terminó por privilegiar a *logos*, sin embargo la oposición no era aguda ni definitiva como lo comprueban las fuentes clásicas antes mencionadas.

## 1.2 El *Logos* sagrado

Para comprender el proceso de transformación del concepto de mito hay que incluir el cambio radical que el Cristianismo significó para la comprensión de *mythos* y *logos*: “En el principio era el Verbo [*logos*], y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. (Juan I:1)

Aquí *logos* deja de ser una manera de comprender el mundo que podía coexistir con *mythos* y se convierte en Palabra de Dios. Dios expresa su voluntad en las Escrituras desde el origen del tiempo y *logos* se convierte en algo sagrado. A diferencia de las explicaciones míticas del origen del mundo, el *cosmos* cristiano nos es explicado no como algo existente sobre lo que los dioses comienzan a realizar divisiones, sino como un universo creado por Dios mismo. Dios crea el mundo nombrando las cosas mediante su palabra (*logos*), la estructura politeísta de los griegos es sustituida por la unicidad de Dios en un mundo que ya no tiene una pluralidad de narrativas, sólo existe el significado potencial que Dios le da a las cosas desde un principio.<sup>20</sup> La visión mítica también se diferencia en su concepción del tiempo. La pluralidad de historias contenidas en los mitos daban la impresión de secuencias cíclicas de tiempo, mientras que para los cristianos el tiempo es una secuencia lineal de eventos: La creación del mundo, la encarnación de la divinidad en Jesucristo y el fin de los tiempos. La escatología cristiana tiene un *telos* definitivo en la figura del Apocalipsis donde se derrota definitivamente el pecado y la muerte, y con ello se proclama el triunfo definitivo de un Dios omnipotente y único.<sup>21</sup>

Tal como se adopta la idea de un Dios único, también es adoptada la idea de una historia única y sagrada en la que las Escrituras absorben en sí un reclamo de verdad revelada que relega el mito como mera fantasía y hasta herejía. La palabra de Dios no sólo es una manera de comprender el mundo, es la única y verdadera, por lo que se convierte en Ley. De acuerdo con Assman: “la creencia en Dios como un dador de leyes absoluto es una forma de teología política, en la que la relación entre los órdenes político y religioso no debe ser leída como dualismo o subordinación de uno por el otro, sino como una relación de

---

<sup>20</sup> Cfr. *ibíd.*, pp. 45-46.

<sup>21</sup> Cfr. *ibíd.*, p. 47.

representación”.<sup>22</sup> Con esto, Assman propone que “la conexión entre dominación (*Herrschaft*) y lo sagrado (*das Heil*) no sólo opera en la dirección del uso instrumental de lo sagrado para sostener la dominación política, sino que también funciona para el otro lado: son las instituciones políticas las que forman los contextos y con esto ayudan a crear ciertas actitudes respecto al mundo. Lo sagrado no sólo produce dominación, sino que al mismo tiempo, es su resultado”.<sup>23</sup>

Con la insistencia en la unicidad de Dios y la verdad contenida en su palabra revelada, los mitos no podían ser percibidos como otra cosa que blasfemia, cuentos imaginarios que eran peligrosos para la fe y la salvación del alma. Aunque toda narrativa tiene posibilidades de variación, las del *logos* sagrado cristiano son limitadas porque el contexto de la verdad única no permite demasiadas variantes.<sup>24</sup> Verbigracia, si alguien se diera a la tarea de realizar una obra de teatro para dar a conocer la historia de Jesucristo, las libertades creativas serán mínimas, pues sería considerado un atentado hereje el que, por ejemplo, se pusiera en duda la esencia trinitaria de Dios. Esta autoridad de la palabra divina contenida en la Biblia nos da una excelente explicación de por qué los poetas han acudido tan poco a las Escrituras para desarrollar sus temas. Quizás Shakespeare sea uno de los mejores ejemplos. El que Shakespeare haya aludido con tanta libertad a los temas míticos clásicos y no a las Escrituras nos da una imagen de las posibilidades interpretativas que dan los mitos pues en ellos no son posibles las contradicciones dado que no existe un criterio superior de comparación, sólo centros narrativos contenidos en diferentes mitologemas. Por el otro lado, de haberse tomado libertades con los temas bíblicos, Shakespeare su hubiese visto limitado por la unicidad y reclamo de verdad absoluta de las Escrituras, y quizás hasta perseguido por herejía.

En el esbozo presentado la verdad revelada juega un papel capital para la comprensión del universo cristiano. En sus *Confesiones*, Agustín de Hipona dice que “la verdad coincide con Dios porque esta es la fuente que hay que admitir para entender la condición de las cosas verdaderas: la verdad divina es la medida, y gracias a ella podemos

---

22 Citado en: *Ibíd.*, p. 48.

23 Citado en: *Ibíd.*, p. 49.

24 *Cfr. ibíd.*, p. 50.

atribuir verdad a las cosas respecto a la original”.<sup>25</sup> Dios no sólo es la medida de la verdad sino la presuposición necesaria para explicar la existencia de la realidad. Los cristianos medievales concebían la realidad como distintos niveles de perfección, de acuerdo a qué tan cerca estaba algo de Dios. La divinidad única sirve como un criterio de ordenación ontológica en la que sólo Dios es un ser que se basta a sí mismo y sólo es definido por su palabra. Dios se explica a sí mismo, ésta es la tautología sobre la que se basa la explicación cristiana. Las criaturas son similares a Dios pero no idénticas, existe una relación analógica entre Dios y su creación, lo que hace que el mundo se vea como un reflejo de la voluntad divina que se puede valorar la realidad de las cosas respecto a qué tan cercanas o similares son a Dios.<sup>26</sup>

A pesar de la hostilidad del Cristianismo con los mitos, existía también una actitud ambigua que se valía de dos recursos para explicarlos: El primero, el *reductio ad unum*, “interpretaba sus historias como alegorías, esto es, historias que referían a un significado oculto y remoto distinto al literal y así lograban disolver el significado literal en uno espiritual que se ajustara a su visión”.<sup>27</sup> El segundo, propuesto por Tertuliano, era llamado *figura futurorum* y consistía en reconocer la verdad histórica de las Escrituras, pero al mismo tiempo algunos de los eventos ocurridos en ellas tenían una intención figurativa, por ejemplo, la salida del desierto de Moisés era considerado como un evento verdadero por Tertuliano, pero también anunciaba la llegada de Jesucristo al mundo.<sup>28</sup> Estos dos recursos, el alegórico y el figurativo, permitieron a los teólogos y pensadores cristianos presentar la historia como historia de salvación, cualquier evento podía ser presentado como un antecedente del triunfo final y juicio de Dios; esto reforzó la noción del mundo como reflejo patente de la voluntad divina y extensión de Dios mismo, así los mitos fueron o descartados o vistos como meras narraciones secundarias de la única verdad divina. Les es negado el reconocimiento como narraciones con valor propio, sólo era permisible analizarlos a través del estricto lente teológico.<sup>29</sup>

---

25 Citado en: *Ibíd.*, p. 52.

26 *Cfr. ibíd.*, p. 53.

27 *Ibíd.*, p. 56.

28 *Cfr. ibíd.*, pp. 56-57.

29 *Cfr. ídem.*

Cuando la pluralidad de narrativas en el mito queda subordinada por la historia sagrada las historias son reinterpretadas bajo el esquema de la verdad única de Dios y su palabra. “La Historia es única porque es Historia de salvación. Y la Iglesia, como la encarnación material de esta historia, reclamaba la autoridad para interpretar la verdad de Dios. Con esta base, la Iglesia determinaba el criterio para la interpretación figurativa. La lucha por la autoridad se convirtió así en la lucha por el derecho a interpretar”.<sup>30</sup> Como observó Raimón Panikkar: “Lo que torna imposible el diálogo del Cristianismo con otras religiones es precisamente el reclamo de exclusividad respecto a la verdad típico del cristiano.”<sup>31</sup> Mientras un hindú podría reconocer a Jesucristo como uno de los avatares, esto es, una de las posibles manifestaciones de Dios en el espacio y tiempo, e incluso reconocer su carácter absoluto, ese mismo hindú jamás podría llegar a buenos términos con la asunción de unicidad y exclusividad de la religión cristiana.<sup>32</sup>

---

30 *Ibíd.*, p. 58.

31 Citado en: *Ibíd.*, p. 61.

32 *Cfr. ídem.*

### 1.3 La racionalidad científica en la Ilustración

En el texto: *Pensamientos diversos sobre el cometa de 1680*, de Pierre Bayle, escrito en 1682, hallamos la fuerte y revolucionaria crítica que el pensamiento ilustrado significó contra la autoridad y presupuestos religiosos. En este texto, Bayle argumenta que cuando “los eventos son reducidos a sus causas naturales, ya no predicen nada, lo que priva a la gente de un número infinito de imaginaciones vanas, de las que de otro modo harían festín”.<sup>33</sup> En contra de estas “imaginaciones vanas”, Bayle propone que el hombre debería nutrir su mente sólo con “razón pura”. En nombre de la ilustración de la filosofía, Bayle condena los “cuentos tradicionales” y los mitos. La lucha contra el mito adquiere un nuevo bastión que ahora se encuentra en la racionalidad de la Ilustración.<sup>34</sup>

Descartes marca un punto fundamental en la noción de una dicotomía entre “real” contra “ideal” en el sentido moderno. Es con base en sus textos que se piensa en la separación del sujeto que conoce del objeto conocido y con ello, el problema de la existencia del mundo externo fuera del sujeto que conoce. La conocida duda sistemática y la consecuente formulación *cogito ergo sum* definen la manera en la que en adelante el hombre busca conocimiento.

Y esta indiferencia no se extiende únicamente a las cosas de las cuales el entendimiento no tiene conocimiento alguno, sino también en general a todas aquellas que él no descubre con una perfecta claridad en el momento en que la voluntad delibera sobre ello; porque, por más probables que sean las conjeturas que me vuelven propenso a juzgar algo, el solo conocimiento que tengo de que no son más que conjeturas y no razones ciertas e indudables, es suficiente para darme la ocasión de juzgar lo contrario. [...] Porque llegaré ahí con certeza, si concentro suficientemente mi atención sobre todas las cosas que llegue a concebir perfectamente, y si las separo de las demás que sólo comprendo confusa y oscuramente.<sup>35</sup>

El problema que se plantea Descartes es el de la relación entre la *res cogitans* y la *res extensa*, cómo derivar de la certeza del sujeto que piensa y por lo tanto, conoce, a la existencia y posibilidad de conocer el mundo externo a este sujeto, es decir, los objetos de conocimiento. “la solución que propone la ciencia moderna es que el mundo externo es inteligible por el sujeto sólo porque este mundo está formado por materia y movimiento y por

---

33 Citado en: *Ibíd.*, p. 63.

34 *Cfr. ídem.*

35 René Descartes, *Meditaciones Metafísicas seguidas de las objeciones y las respuestas*, España, Editorial Gredos, 2011, p. 197.

lo tanto es posible expresarlo en lenguaje matemático”.<sup>36</sup> Así, primero el mundo del mito antiguo y luego el de la cosmología cristiana se transforma en un mundo simple formado por materia y movimiento. El mundo ahora es visto como un mecanismo que no guarda secretos para la comprensión del hombre si sabe cómo acceder a él mediante un método correcto, el científico.

Galileo representó otra figura de cambio respecto a las ideas cristianas y la postura hacia el mito. Galileo defiende la necesidad de una nueva filosofía, es decir, la ciencia, contra lo que llama “fantasía humana”. El universo es legible para el entendimiento del mundo porque está escrito en lenguaje matemático. La experiencia sensorial y las demostraciones son el nuevo boleto de entrada para acceder a la verdad. La contribución directa de Galileo es dejar de lado los tipos de experiencia que no pueden ser expresadas en términos puramente cuantitativos, esto es, la experiencia “meramente” subjetiva.<sup>37</sup> Galileo fue el primero en formular una separación entre “propiedades primarias y secundarias de los objetos”: “Por esta razón, Comencé a pensar que, en virtud del sujeto en el que descansan, todos estos sabores, olores, colores, etc. No son más que nombres que residen en el cuerpo sensible, de tal manera que cuando el animal perece, estas también son aniquiladas.”<sup>38</sup>

Francis Bacon es otro pensador que contribuyó a darle forma al pensamiento racional moderno cuando postula que para la construcción de una ciencia deberían abandonarse todas las falsas concepciones que el humano había albergado hasta entonces a causa de la experiencia subjetiva.<sup>39</sup> Los residuos del mito deben ser abandonados para que una visión clara del mundo sea posible mediante la razón pura.

El proyecto de la Ilustración guarda un espectro político que debe ser tomado en cuenta aquí: Los seres humanos deben librarse de la falsedad de la experiencia subjetiva no sólo para llegar a una mejor comprensión del mundo sino también para liberarse de la influencia y la autoridad de otros.<sup>40</sup> La nueva filosofía trae consigo un cambio en la posición

---

36 *Ibíd.*, p. 65.

37 *Cfr. ibíd.*, p. 66.

38 Citado en: *Ídem.*

39 *Cfr. ibíd.*, p. 67.

40 *Cfr. ídem.*

que ocupan los seres humanos en el mundo. Cuando el universo se convierte en “homogeneidad infinita de materia y movimiento, los seres humanos ya no están atados a la búsqueda de la perfección en las escalas celestiales”<sup>41</sup> Cesa de perseguirse la verdad a través de Dios y la vida virtuosa a través del seguimiento de sus mandamientos. El ser humano se halla ahora en un proceso que además de cambiar esta imagen tradicional del mundo, también involucra la crítica contra las autoridades que la proclamaban. Bottici llama a este proceso, uno de auto-legitimación. Kant define a la Ilustración como “la salida de una condición auto-impuesta de inmadurez, donde inmadurez es la inhabilidad de usar el propio entendimiento sin la guía de los demás”.<sup>42</sup> Basta recordar el famoso lema propuesto por Kant (¡atrévete a pensar!) para darnos cuenta del gran énfasis que la Ilustración hace en la responsabilidad individual del sujeto pensante para acceder a la comprensión de las conexiones objetivas entre las cosas.

---

41 *Ibíd.*, p. 69

42 Citado en: *Ídem.*

## 1.4 Lenguaje y sentido

En 1890 se publican los primeros dos tomos de la extensa obra sobre magia y religión primitiva de Sir James George Frazer: *La Rama Dorada*. En esta obra, Frazer da cuenta de las creencias y tradiciones de diferentes sociedades con el lente del método comparativo. Frazer afirma que la magia es la “creencia en la correspondencia entre entidades separadas por el espacio y el tiempo que, sin embargo, están unidas una con la otra.”<sup>43</sup> Frazer considera que la magia es una manera inadecuada de explicar el mundo pero que provee un prototipo de relaciones mentales que se convierten después en la manera correcta (científica) de pensar. En palabras de Frazer:

El defecto fatal de la magia no está en su presunción general de una serie de fenómenos determinados en virtud de leyes, sino en su concepción por completo errónea de la naturaleza de las leyes particulares que rigen esa serie. [...] Los principios de asociación son excelentes por sí mismos, y de hecho esenciales en absoluto al trabajo de la mente humana. Correctamente aplicados, producen la ciencia; incorrectamente aplicados, producen la magia, hermana bastarda de la ciencia. Es, por esto, una perogrullada, casi una tautología, decir que la magia es necesariamente falsa y estéril, pues si llegase alguna vez a ser verdadera y fructífera, ya no sería magia sino ciencia. Desde las más primitivas épocas, el hombre se ha enfrascado en la búsqueda de leyes generales para aprovecharse del orden fenoménico natural, y en esta interminable búsqueda ha juntado un gran cúmulo de máximas, algunas de las cuales son de oro y otras simple escoria. Las verdaderas reglas de oro constituyen el cuerpo de ciencia aplicada que denominamos arte; las falsas son magia.<sup>44</sup>

El filósofo, matemático y lingüista austriaco Ludwig Wittgenstein fue un acérrimo crítico del trabajo de Frazer pues consideraba una falla fundamental que el escocés pensara en las creencias mágicas y religiosas como errores. En su *Comentario sobre la Rama Dorada de Frazer*, Wittgenstein argumenta que juzgar las nociones mágicas y religiosas como errores, lleva a tales fenómenos a un terreno con criterios que no son adecuados para ello, lo cual evidencia una visión limitada del lenguaje. Interrogar dichas nociones bajo el punto de vista de su valor de verdad asume que estas creencias intentan proponer una teoría acerca del mundo, en el sentido de un sistema lógico-deductivo que intenta explicar algo.<sup>45</sup> Wittgenstein

---

43 Citado en: *Ibíd.*, p. 83.

44 James George Frazer, *La Rama Dorada*, México, FCE, 2011, p. 38.

45 *Cfr.* Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 84.

nos recuerda que los seres humanos constantemente realizan acciones que no descansan en expectativas de verdad y que por lo tanto no presuponen una teoría:

Quemar una efigie. Besar la fotografía de un ser querido. Esto obviamente no está basado en la creencia de que estas acciones tendrán un efecto definitivo en el objeto que la imagen representa. Esto apunta a cierta satisfacción y la logra. O mejor dicho, no apunta a nada; actuamos así y nos sentimos satisfechos.<sup>46</sup>

Es sólo porque Frazer piensa que los mitos intentan describir hechos que los puede calificar como verdaderos o falsos. Su idea del lenguaje es tal que las oraciones deben ser meramente reflejos de los hechos y lo que no pueda ser reducido a esto entra en la categoría de “místico” y por lo tanto está desprovisto de sentido. El “primer” Wittgenstein también se adhería a esta concepción del lenguaje exclusivamente descriptivo. En su *Tractatus Logico-philosophicus* asevera que sólo podemos describir *cómo* son las cosas en el mundo, el resto son simples “enfermedades del lenguaje” que no dicen nada. En palabras del mismo Wittgenstein en la última proposición del *Tractatus*: “De lo que no se puede hablar hay que guardar silencio”.<sup>47</sup> Al contrario, el “segundo” Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas* modifica su propuesta original y niega que el papel del lenguaje sea sólo describir hechos, sino gran variedad de cosas que no pueden ser juzgadas desde su veracidad o falsedad. Por ejemplo, cuando damos una orden, ofrecemos una sugerencia, contamos un chiste, preguntamos por algo, agradecemos a alguien, rogamos, o contamos una historia, no es bajo el criterio de la verdad que esperamos sea juzgado nuestro intento.<sup>48</sup>

A diferencia de esta creencia eurocéntrica de Frazer, nosotros no escapamos a los efectos mágicos y religiosos de las palabras. Por ejemplo, y de modo irónico, Wittgenstein presenta el caso de los malayos que conciben el alma humana como un hombrecito de igual forma, proporciones y color al hombre en cuyo cuerpo reside y aduce: “¡Cuánta más verdad hay allí donde al alma se le da la misma multiplicidad del cuerpo que en una paniaguada teoría moderna? Frazer no se da cuenta de que estamos ante la doctrina de Platón y Schopenhauer”. Por eso, concluye el filósofo vienés, en el lenguaje y el pensamiento contemporáneos vuelven a encontrarse muchas de las teorías pueriles o infantiles, sólo que les falta el aspecto infantil. Por eso se puede afirmar también que en nuestro lenguaje está depositada toda una mitología. Y por eso mismo, el ser humano perpetúa costumbres de sus ancestros y casi se puede decir que el ser humano es un animal ceremonial. Ése es el motivo por el que Wittgenstein rechazaba la opinión positivista de Schlick según la cual la religión pertenecía a la fase infantil de la humanidad y desaparecería lentamente en el transcurso del desarrollo cultural.<sup>49</sup>

---

46 Citado en: *Ibíd.*, p. 85.

47 Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 2003, Alianza Editorial, p. 132.

48 *Cfr.* Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, p. 88.

49 Ignacio Ayestarán, *Wittgenstein, el vienés errante*, México, Ediciones Coyoacán, 2009, p. 189.

El Wittgenstein de las *Investigaciones* elabora una concepción del lenguaje en el que el sentido del mismo no está en la descripción acertada del mundo, sino en todo tipo de “juegos del lenguaje”. El concepto de “juego” pretende resaltar que las reglas bajo las que funciona el lenguaje son partes constitutivas de su sentido. Sin embargo, el mero conocimiento de las reglas gramáticas tampoco es suficiente para una comprensión cabal del lenguaje y su sentido; aquellos que conocen un idioma extranjero saben que en ocasiones no existen reglas para el uso de ciertas expresiones, simplemente son usadas de una manera que no permite la generalización. Así, Wittgenstein dice que el sentido de una expresión deriva de su uso; esto quiere decir que no son sólo las reglas de un lenguaje de las que emerge el sentido, sino que también debemos tomar en cuenta el contexto en el que se ejercen.<sup>50</sup>

El filósofo Charles Taylor reconoce dos paradigmas fundamentales del lenguaje: El primer paradigma, denominado *designativo*, fue desarrollado por el pensamiento ilustrado, en particular el de John Locke y se centra en que la misión del lenguaje es proveer una representación adecuada de una realidad preexistente. El segundo paradigma, propio del Romanticismo, se ocupa de dar expresión a sentimientos y sensibilidades, por ello lo llamó *expresivo*. Aunque Wittgenstein cuestiona las presuposiciones de la filosofía ilustrada, el filósofo va más allá de la división propuesta por Taylor al rechazar la posibilidad de separar ambos paradigmas. El “segundo” Wittgenstein hace énfasis en el carácter socialmente constitutivo del lenguaje cuando señala la imposibilidad de los lenguajes privados, es decir, el que una persona diese expresión a su experiencia interior inmediata sin que nadie más fuese capaz de comprenderlo; no existe un lenguaje compuesto por elementos privados de un contexto y una construcción social influyente porque sin una referencia independiente del individuo no se puede asociar con nada y por ello carece de sentido al no existir el contexto.<sup>51</sup>

El concepto de juego del lenguaje implica, además de la construcción social del mismo, la idea de contextos y situaciones siempre cambiantes. Todo el tiempo nos encontramos participando en diferentes juegos del lenguaje al mismo tiempo y la distinción

---

50 Cfr. *Ibíd.*, pp. 89-90.

51 Cfr. *Ibíd.*, pp. 92-93.

de contextos se vuelve complicada. Frazer elige la perspectiva ilustrada para desacreditar los mitos como errores que anteceden al descubrimiento de una manera correcta de pensar. El hacer esto pone al mito en un contexto que no le corresponde porque los mitos no proponen teorías; se puede decir que Frazer juzga las jugadas de una partida de damas chinas teniendo en mente las reglas del ajedrez. La separación propuesta por Taylor intenta separar dos funciones del lenguaje pero Wittgenstein nos dice que ambas son inseparables y con ello logra recuperar la visión del mito como un fenómeno inmerso en un contexto que no debe ser ignorado para encontrar su propio sentido; la comprensión del mundo y las acciones que los hombres llevan a cabo en él no se originan una de la otra, simplemente existen, intrínsecamente unidas y no constituyen “errores”.

## 1.5 Acercamiento al mito

En su *Trabajo sobre el mito*, el filósofo alemán Hans Blumenberg advierte que los mitos son narrativas que responden a una necesidad permanente de significación acompañada de un proceso de continua reelaboración y trabajo sobre las mismas, lo que involucra la influencia de una pluralidad de versiones puesto que dentro de los posibles mitologemas arquetípicos (i.e. Sísifo, Prometeo, Dionisio, la *Teogonía*, etc.), encontramos variaciones alternativas de estos centros narrativos.\* Este proceso también funciona gracias a una multiplicidad de sujetos que *trabajan* sobre él: narradores y recipientes de historias que pueden cambiar de lugar en la relación y contribuir a la construcción mitológica.<sup>52</sup> Es en el proceso de elaboración mitológica y en especial en la relación entre narradores y recipientes donde encontramos la especificidad del mito. Se propone un acercamiento *interrelacional\** y fenomenológico para abordar los mitos.

El método fenomenológico propuesto por Husserl deja la cuestión de la realidad del mito en paréntesis; como no tenemos manera de determinar en definitiva si nuestras representaciones del mundo corresponden al mundo “en sí mismo”, la fenomenología deja de lado la pregunta sobre la realidad de las cosas y examina cómo es que nuestra conciencia se relaciona con un mundo fenoménico dado.<sup>53</sup> Husserl define los fenómenos como lo que “aparece” ante la conciencia, la revelación original de la realidad mediante la razón y los sentidos; su acercamiento trata de llegar a las cosas mismas, a la posibilidad de conocer su esencia, pero asumiendo la subjetividad del conocimiento. Los fenómenos son co-constituidos por el sujeto que conoce y la cosa a conocer. Así, la fenomenología requiere la suspensión de todos los juicios previos para poder describir los fenómenos como se dan en

---

\* La definición de mito de Blumenberg contrasta con la acepción común que identifica los mitos con mentiras o falacias e incluso con la versión de autores clásicos en el tema; e.g. Mircea Eliade, quien en su “Mito y realidad”, identifica a los mitos como “historias sagradas, que relatan acontecimientos que han tenido lugar en un tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. [...] Son siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser”. Aunque ambos autores concuerdan en la naturaleza de los mitos en tanto que narraciones, para Blumenberg los mitos no son necesariamente narrativas sobre el origen de las cosas; cualquier tema o acontecimiento puede ser un mito en tanto responda a la necesidad de significación, pero esta necesidad no está limitada a cuestiones genealógicas. Es por ello que en este trabajo nos servimos de la definición de Blumenberg y Bottici para proponer “la raza” como un mito (político) operante antes y durante la Alemania Nazi.

52 *Cfr. Ibíd.*, p. 99.

\* Que enfatiza los contextos, en lugar de los sujetos.

53 *Cfr. Ibíd.*, p. 105.

la conciencia y llegar a comprenderlos en su forma pura. En este caso, la relación entre el mito y la realidad no puede ser considerada como constitutiva del estudio del mito.<sup>54</sup>

Giambattista Vico, en sus *Principios de Ciencia Nueva*, es uno de los primeros autores que se da a la tarea de tratar los mitos sistemáticamente y considerarlos autónomamente de su relación con la *realidad*. Vico fungió como defensor de la fantasía, la retórica y la imaginación contra el racionalismo cartesiano que proponía la idea de un sólo medio correcto de acceder al conocimiento de las cosas, *i.e.* el método científico. Vico identifica dos prejuicios que impiden el reconocimiento de la “sabiduría poética”; la arrogancia de las naciones y la arrogancia de los eruditos. La arrogancia de las naciones radica en la pretensión de que todo lo valioso de lo que gozan es producto de su pasado y por lo tanto patrimonio digno de ser resguardado; pensemos en la perspectiva racionalista defendida como herencia de la civilización occidental. La arrogancia de los eruditos es la actitud de los estudiosos de los mitos que piensan que éstos contienen un conocimiento arcano y remoto del que son herederos.<sup>55</sup>

Con estas reglas de interpretación de leyes aún lozanas y de hechos todavía recientes, truécense en razonables las tradiciones vulgares que nos llegaron de la humanidad de los tiempos oscuro y fabuloso, que parecen, como yacieron hasta ahora, absurdas y hasta imposibles. Y la reverencia a ellas debida por su antigüedad se conserva a base de esta máxima: que toda comunidad de hombres se siente naturalmente inducida a conservar la memoria de los usos, órdenes, leyes, que la mantienen en tal o cual sociedad. Por lo tanto, si las historias gentiles conservaron todos sus principios fabulosos, y sobre todo la griega, de la que recibimos cuanto poseemos sobre la antigüedad de los gentiles, deberán las fábulas de contener únicamente narraciones históricas de costumbres antiquísimas, órdenes, leyes de las primeras naciones gentiles, y éste será el norte y seña principal de toda esta obra.<sup>56</sup>

Tomando en cuenta la necesidad de considerar al mito independientemente de su relación con lo fáctico, una primera característica del mito es que su elaboración opera en una red de símbolos. Es importante distinguir que aunque los mitos se forman mediante redes de símbolos, no todos los símbolos son mitos; en un sentido general, símbolo significa un signo para otra cosa. En su *Filosofía de las Formas Simbólicas*, Cassirer afirma que los símbolos son las condiciones trascendentales de la mente humana porque sólo mediante ellos es posible formar sentido. Para él, cada contenido de la mente humana está dado en una red de

---

54 *Idem.*

55 *Cfr. Ibíd.*, p. 108.

56 Giambattista Vico, *Principios de una Ciencia Nueva*, México, FCE, 1978, pp. 74-75.

relaciones mediante la cual los hombres crean referencias a otros contenidos.<sup>57</sup> Los mitos, como la poesía, confían en herramientas figurativas para su expresión; i.e. están formados por referencias a imágenes, metáforas, figuras, símiles y personajes.

La segunda característica del mito es el hecho de que casi cualquier cosa puede ser objeto de una narrativa mítica, el trabajo sobre el mito puede aludir a una variedad ilimitada de contenidos. No existe un sólo tema o contenido exclusivamente propio de los mitos. Los mitos no necesariamente tratan de dioses, héroes y monstruos.<sup>58</sup> No sólo Prometeo y Edipo son temas míticos, la fundación de ciudades como Atenas, Roma y México-Tenochtitlán también son mitos. La cuestión racial de los nazis o el enfrentamiento entre Occidente y Oriente también pueden ser calificados como mitos. Incluso la racionalidad científica, para quienes no la conocen, suele operar como un mito.

La tercera característica resalta el carácter de los mitos como narrativas. Las narrativas son “secuencias de eventos, donde la idea de secuencia implica que al estar insertos en una narrativa, cierto sentido corresponde a estos eventos”<sup>59</sup> Existe una visión sobre las narrativas promovida por los llamados formalistas rusos (Propp y Tomashevski) que distingue entre la trama de una narración, es decir, la organización de los eventos que ocurren, de su historia, es decir, un conjunto de “hechos brutos”. En el atomismo de los formalistas “la trama es distinta a la historia. Ambas incluyen los mismos eventos pero en la trama los eventos se encuentran organizados y conectados de acuerdo a una secuencia ordenada dada en la obra [...] en breve, la historia es la acción misma y la trama es cómo el lector se entera de la acción”<sup>60</sup>

Esta visión presupone la posibilidad de separar los eventos de su organización, lo que resulta problemático dado que no podemos declarar que exista tal cosa como un “evento bruto” sin organización alguna. Un evento es elegido y llevado a cabo de entre todo un mar de posibilidades de eventos no realizados, lo que involucra una decisión como parte de la

---

57 *Cfr. Ibíd.*, p. 107.

58 *Cfr. Ibíd.*, p. 111.

59 *Ibíd.*, p. 112.

60 *Ibíd.*, p. 113.

narración que no puede ocurrir de manera aislada. Por otro lado, el atomismo formalista que cree en el contenido de los eventos nos conduce a pensar que el significado de las narrativas es introducido en ellas por el narrador y aceptado pasivamente por los receptores. El problema es que sabemos que cualquier narrativa está inserta en un contexto bajo el cual se vuelve significativa y los “receptores” son capaces de extraer distintos sentidos del que originalmente pudo tener en mente el narrador.<sup>61</sup>

---

61 *Idem.*

## 1.6 Significación

La función básica de los mitos es proveer a las cosas de nombres. Cuando nombramos algo dominamos lo aparentemente inaprensible y le damos un lugar dentro de un esquema mental. A esta necesidad taxonómica se suma la capacidad de conferir sentido a redes de nombres y significados entrelazados que logran orientarnos en el caos del mundo. Los nombres también son un medio para proveer de tranquilidad a los hombres pues llenan un espacio vacío que genera miedo y angustia, el miedo sin ningún objeto. Basta revisar los textos veterotestamentarios para dar cuenta de las largas listas de nombres bajo la forma de genealogías que a menudo son usadas sin otro propósito que el de llenar espacios. Los nombres alejan lo desconocido igual que en las sociedades primitivas los conjuros mágicos ahuyentan a los espíritus malignos.<sup>62</sup>

La angustia es miedo patológico porque no refiere a ningún peligro específico, sino a la posibilidad imaginaria de él; nunca es realista y quienes la sufren se ven absortos en la incompreensión de un mundo que se presenta como hostil y caótico. Un concepto semejante al de angustia es acuñado por Blumenberg como “absolutismo de la realidad”, una condición en la que “el ser humano no tenía en su mano, ni mucho menos las condiciones determinantes de su existencia y, lo que es más importante, no creía tenerlas en su mano”<sup>63</sup> Blumenberg se vale de las teorías antropogénicas para explicar que hay un proceso mental paralelo a la gradual erección en la postura de nuestra especie que amplía el horizonte de percepción y que supera en complejidad a su análogo en los homínidos que habitaban las selvas; ello permite al ser humano expandir su visión y lo dota de la posibilidad de situarse en el tiempo y adelantarse a lo que aún no ocurre.

De acuerdo con Blumenberg los mitos ayudan al hombre a vencer este “absolutismo de la realidad” con el que el hombre se encuentra cuando es él mismo el que necesita definir las condiciones de su existencia por no encontrarse determinado a ningún ambiente específico. A pesar del énfasis que es observado en este concepto debemos aclarar que se trata de una condición que ya ha sido superada, pues la misma existencia de los mitos

---

<sup>62</sup> Cfr. Bottici, APOPM, p. 118.

<sup>63</sup> Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 2003, p. 11.

señala el triunfo sobre el caos primigenio. En la búsqueda de darle sentido al mundo los seres humanos no sólo acuden a los mitos, la ciencia y la religión son formas que también dan alivio al hombre y conviene distinguirlas de la particularidad de los mitos.

A diferencia de la ciencia, los mitos no se proponen (técnicamente) explicar algo. No son explicaciones causales derivadas de un sistema lógico-deductivo que apunta a satisfacer una curiosidad contemplativa sobre el mundo. Los mitos tienen una función social específica, proveen bases o fundamentos (*begründen*) que indican estados primigenios. La ciencia forma conexiones entre eventos en un intento de comprender el mundo, los mitos triunfan en proveer fundamentos mediante historias elementales porque generan significación (*Bedeutsamkeit*). Blumenberg toma el concepto de significación de Dilthey y lo define como “una defensa contra la indiferencia, entendida como indiferencia en el tiempo y el espacio”.<sup>64</sup> La ciencia explica exitosamente los fenómenos pero los mitos, al producir significación, hacen que nos sintamos “cercaños” a las cosas; la ciencia es universal, la significación que producen los mitos siempre es particular.

Si los seres humanos son animales que por su amplio horizonte de percepción no están determinados a ningún espacio específico, se sigue de esto que entretienen una relación problemática con las condiciones de su existencia, porque ellos mismos deben construirlas y aún más, pueden cuestionarlas. Estamos suspendidos en redes de significados que proveen bases para definir las condiciones de nuestra existencia. No todos los mitos tratan de explicar el sentido último de la existencia y es en este hecho que los mitos difieren de la religión, que siempre trata de dar una explicación definitiva y cerrada a las cuestiones últimas, su naturaleza es teleológica. La variedad y riqueza de los mitos no permite que se de clausura a ninguna cuestión y siempre están abiertos a la interpretación y reelaboración. Además, los mitos pueden tratar con cuestiones banales y lo que produce significación para una persona, puede no hacerlo para otra, he aquí de nuevo su particularidad.<sup>65</sup>

El estar expuesto a ciertas narrativas míticas puede influenciar cómo nos percibimos a nosotros mismos y las condiciones de nuestra existencia, lo que nos lleva actuar conforme a

---

64 Chiara Bottici, AOPM, p. 123.

65 Chiara Bottici, AOPM, p. 125.

esta orientación. Los mitos casi siempre presentan una forma dramática, que permite apelar a las emociones y pasiones de quienes los escuchan y quizás los hagan propios. Debemos señalar que los mitos no operan en el vacío; el concepto de Blumenberg de “trabajo sobre el mito” sugiere que cada variante de los mitos, así como cada *mitologema* trabaja sobre las ruinas de edificios preexistentes, que son dirigidos hacia nuevas exigencias y por ello transformados a las nuevas circunstancias mediante un proceso que Blumenberg nombra “*Umbesetzung*” o “reocupación”.<sup>66</sup> Los mitos responden a un contexto que nunca es estático y por lo tanto están abiertos a ser contados de maneras diferentes, es precisamente esto el “trabajo sobre el mito”.

Podemos mencionar el ejemplo de Ulises en la Odisea de Homero, quien se sobrepone a dificultades titánicas para regresar a su tierra como símbolo de heroísmo y determinación. Sin embargo es Dante quien nos narra el final de Ulises tragado por el mar, en este caso funge como una advertencia para aquellos que se atreven a desafiar los límites impuestos por los dioses. James Joyce es otro gran autor que retoma el mito homérico bajo la forma de Leopold Bloom, un habitante de Dublin que cumple con el aparentemente banal itinerario de un día cualquiera. De acuerdo con Mircea Eliade, la función de del mito entendido como eterno retorno es componer un modelo ritual atemporal y ahistórico de toda la experiencia humana. Sin embargo, no todos los mitos refieren al eterno retorno, como los mitos fundacionales, ni todos los mitos se componen de elementos rituales pues para ser efectivos se mueven en direcciones opuestas. El ritual debe permanecer invariable mientras que el mito sólo sobrevive y cobra relevancia a través de su transformación y adaptación.<sup>67</sup>

Los rituales son una forma de mantener el orden de una sociedad, logran cohesión por medio de “actos bien hechos” que satisfacen a los dioses y mantienen el mal alejado de la comunidad. Los rituales representan estabilidad y continuidad que es actuada una y otra vez ante todos los miembros de un grupo. Podemos referir como ejemplo los rituales asociados a las celebraciones patrias en distintos países, la quema de efigies, entre muchos más. Los rituales pueden ser parte de un mito, pero no todos los mitos contienen bases rituales y en la ausencia de estos no sigue que estén desprovistos de naturaleza mítica. Los rituales nos

---

66 Chiara Bottici, AOPPM, p. 127.

67 Chiara Bottici, AOPPM, p. 128.

ayudan a recordar el pasado y celebrarlo, los mitos siempre actúan en el presente y por ello dependen de las condiciones en el aquí y el ahora.

## 1.7 El mito del estado de naturaleza

En 1682 Pierre Bayle publica su libro *Pensamientos diversos sobre el cometa de 1680*, texto en el que Bayle apunta a mermar la influencia que tienen las “vanas supersticiones” de los hombres que surgen en ocasión de eventos astronómicos. Si dichos eventos fuesen analizados bajo el lente de la razón, los presagios que la gente imagina serían anulados porque el evento sería reducido a sus causas naturales. Bayle argumenta que las consecuencias de dichas supersticiones también tienen peso en la vida política pues los gobernantes suelen aprovecharse de la ignorancia y las creencias religiosas de la población que obedece ciegamente las órdenes de los sacerdotes. Contra lo anterior, Bayle confía en la posibilidad de una sociedad atea, dado que son las leyes humanas las que hacen posible la organización de los hombres y la moralidad descansa sobre la idea de la decencia, que es parte de la naturaleza humana.<sup>68</sup>

No existen, pues, razones sólidas para creer que los cometas sean signos de Dios. Lo cierto es que constituyen acontecimientos naturales y que, por consiguiente, seguirán las leyes del movimiento. Además, tampoco existen pruebas de que las desgracias aumenten con la aparición de los cometas. ¿De dónde procede, pues, la creencia? Entre otras cosas, de la astrología, que domina el mundo, y de la debilidad del espíritu humano, que consiente los engaños y las imposturas, de la superstición dominante entre los cristianos y, en definitiva, de la falta de análisis y pruebas certificadas por la experiencia. Esto último confirma que por mucho que se empeñen antiguos y modernos, paganos y cristianos en mantenerlo, los eclipses no producen ninguna desgracia, ni la presagian siquiera.<sup>69</sup>

La crítica de Bayle contra la superstición es paradigmática de la actitud de la Ilustración hacia el papel de las creencias religiosas en la política. Dichas creencias no son sólo innecesarias sino que dañan la vida política. El problema con esta actitud es que se asimila todo lo que no se atenga a los cánones de la razón bajo el título de superstición y al hacerlo se ignoran diferencias radicales entre la religión y los mitos. Los mitos no apuntan a responder de manera definitiva el sentido último de la vida y la muerte, la religión sí, y con ello logra una clausura interpretativa que no es propia de los mitos. Aún más importante, mientras que la influencia de la religión ha sido poco a poco eliminada de la política y teoría política modernas, el recurso a narrativas míticas sigue siendo lugar común de autores que proclaman objetividad y estricta atención a la razón.<sup>70</sup>

---

68 Chiara Bottici, AOPM, p. 135.

69 Julián Arroyo Pomedá, *Bayle (1647-1706)*, España, Ediciones del Orto, 1997, p. 25.

70 Chiara Bottici, AOPM, p. 137.

A los teóricos del contrato social se les da el crédito de haber provisto un fundamento puramente racional del poder político, *i.e.* la necesidad de un poder común para contener la voluntad de los hombres. Thomas Hobbes, por ejemplo, en las primeras dos partes de su *Leviatán* dice atenerse sólo a la razón natural (el conocimiento de las consecuencias y dependencias de un hecho respecto a otro) para explicar la constitución de los Estados y es sólo hasta la tercera parte, la descripción de los Estados cristianos, donde ve la necesidad de acudir a las revelaciones sobrenaturales de la voluntad de Dios.

La ignorancia de las causas remotas dispone a atribuir todos los acontecimientos a causas inmediatas e instrumentales, porque estas son las únicas que se perciben. [...] La ignorancia de las causas naturales dispone a la credulidad, hasta hacer creer a menudo en cosas imposibles. Nada se sabe en contrario de que puedan ser verdaderas, cuando se es incapaz de advertir la imposibilidad. Y como se complacen en escuchar en compañía, la credulidad dispone a los hombres a mentir. Así la ignorancia sin malicia es susceptible de hacer que un hombre crea en los embustes y los diga, e incluso en ocasiones los invente.<sup>71</sup>

El problema con el estricto razonamiento de Hobbes surge cuando analizamos con detenimiento la justificación del poder soberano. Hobbes argumenta que los seres humanos son llevados a instituir el Leviatán para poder escapar del estado en el que los hombres están naturalmente. El “estado de naturaleza” o “miserable condición de guerra que es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres”<sup>72</sup> es un recurso que no obedece los estándares racionales que Hobbes afirma esgrimir pues se basa y genera una serie de figuras, imágenes y símbolos que no reflejan conocimiento de eventos históricos y antropológicos sino una narrativa que opone “salvajismo” y “civilización” en un cliché literario que se cristalizó en la literatura del siglo XVIII bajo la figura del *homines sylvestri*.<sup>73</sup>

El descubrimiento de comunidades “salvajes” representó un verdadero *shock* cultural para la sociedad europea de principios del siglo XVI, que vio con asombro y terror a sociedades nómadas y sus costumbres. Es alrededor de esta figura del “salvaje” que se desarrolla una experiencia de diferencia radical frente a lo que la sociedad y cultura occidental concebía como “civilización”. Dicho descubrimiento tuvo consecuencias tan

---

71 Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, 2008, pp. 84-85.

72 *Ibid.*, p. 137.

73 Chiara Bottici, APOPM, p. 140.

profundas que cambió la especulación moral y filosofía política de su tiempo. La sociedad salvaje proporcionó a los teóricos no sólo un estado original del que se escapa mediante la organización y la razón sino un enemigo abstracto contra el que anteponer las mieles de la sociedad civilizada.

Este “estado de naturaleza” sirvió como una poderosa imagen que movilizó la imaginación e intelecto de teóricos posteriores y de los lectores de Hobbes para tener mayor confianza en el esfuerzo civilizador de la cultura occidental, una vez vistos los “horrores” de la vida en estas sociedades primitivas que padecen de la guerra permanente por no gozar de un poder soberano. Ahora sabemos que la comprensión del funcionamiento de estas sociedades “primitivas” que se tenía en los tiempos de Hobbes era mínima y gracias al esfuerzo de historiadores y antropólogos tenemos mejores nociones de la complejidad y riqueza cultural de dichas sociedades. Sin embargo, para los europeos el estado de naturaleza juega el papel de un mito político sobre el que Hobbes trabaja cuando propone una narrativa relativamente simple que produce significación en el mitologema de un caos originario del que el hombre escapa para fundar el orden actual de las cosas.<sup>74</sup>

La oposición entre caos primigenio y cosmos es una narrativa típica para crear significación. Rousseau trabaja sobre una narrativa similar pero modifica el esquema binario y añade un tercer elemento bajo la forma de un punto de partida diferente y al mismo tiempo hace una crítica de la modernidad. Para el francés se trata del paso de un cosmos primigenio al caos que sigue cuando se sale de este estado natural del hombre y que luego alberga la posibilidad de reconstitución de el cosmos primigenio mediante la institución del contrato social.<sup>75</sup> Al contrario de Hobbes, Rousseau piensa que los seres humanos no se encuentran naturalmente en un estado de guerra perpetua pues sus necesidades son muy limitadas y sus pasiones moderadas, lo que les da independencia el uno del otro y los hace genuinamente libres.

Al añadir un nuevo momento al esquema narrativo de caos y cosmos, Rousseau contribuye a proveer un nuevo fundamento (*begründen*) a la sociedad civil que emerge de él

---

74 Chiara Bottici, AOPPM, p. 141.

75 Chiara Bottici, AOPPM, p. 143.

y al hacerlo se vale de imágenes, figuras y narrativas que no se atienen a lo estrictamente racional y ayudan a responder a una necesidad de significación. Los “salvajes” de Rousseau son los pueblos del Caribe, que en su opinión son los que menos se han desviado del estado natural. Los describe como carentes de pasiones violentas y envidia y por ello beneficiarios de una paz duradera. Desde el punto de vista de Rousseau la historia no constituye un proceso lineal del caos al orden, sino la salida de un contexto de libertad y paz a uno de dependencia y desorden. Su “buen salvaje” rememora la imagen de un paraíso perdido que nos hace poner en juicio el progreso de la civilización y al mismo tiempo otorga esperanza de recuperar la libertad original mediante la libertad política conquistada mediante las leyes.<sup>76</sup>

---

76 Chiara Bottici, AOPM, p. 145.

## 1.8 Teorías clásicas del mito político

En 1946, Ernst Cassirer publica su libro *El mito del Estado*, que trata con la “aparición de un nuevo poder: el poder del pensamiento mítico”<sup>77</sup>. Cassirer nos dice que el mito no es sólo una manera de pensar o hablar, sino toda una forma de vida (*Lebensform*) que diferencia a las sociedades en dos tipos: las tradicionales que forman una comunidad (*Gemeinschaft*) unida por creencias y prácticas míticas y las modernas que son sociedades (*Gesellschaft*) producto de la voluntad. Las primeras son comunidades de destino (*Schicksalsgemeinschaft*) mientras que las segundas son comunidades de voluntad (*Willensgemeinschaft*).

El autor ocupa dos terceras partes del texto para analizar la lucha contra el mito en la historia de la filosofía política, y la tercera para tratar con la presencia del mito en la política moderna y toma la definición de mito como “un deseo colectivo personificado”<sup>78</sup> del *Magie et religion dans l'Afrique du Nord* de E. Dutté. Para Cassirer el mito en los tiempos modernos sólo es concebible como una medida desesperada para encarar una situación de profunda crisis cuando medios racionales no están disponibles.

En todos los momentos críticos de la vida social del hombre, las fuerzas racionales que resisten al resurgimiento de las viejas concepciones míticas, pierden la seguridad en sí mismas. En estos momentos se presenta de nuevo la ocasión del mito. Pues el mito no ha sido realmente derrotado y subyugado. Sigue siempre ahí, acechando en la tiniebla, esperando su hora y su oportunidad. Esta hora se presenta en cuanto los demás poderes de vinculación de la vida social del hombre pierden su fuerza, por una razón u otra, y no pueden ya combatir los demoníacos poderes míticos.<sup>79</sup>

Cassirer no se conforma con el aspecto genealógico de su explicación y atribuye el resurgimiento de los mitos al “hábil empleo de una nueva herramienta técnica”, cuestión que será discutida en el tercer capítulo de este trabajo. Por ahora, bastará con mencionar que Cassirer se atiene a la perspectiva ilustrada en su trato a los mitos, pues entiende un desarrollo lineal de la mente humana hacia la razón, esquema bajo el que los mitos políticos modernos sólo pueden ser explicados en términos de regresión y de la astucia de políticos que se valen de su uso.

Georges Sorel, en su *Reflexiones sobre la violencia*, una colección de artículos sobre el

---

<sup>77</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, Colombia, FCE, 1996, p. 7.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 331.

<sup>79</sup> *Idem.*

sindicalismo, desarrolla una crítica contra los socialistas parlamentarios al acusarlos de delegar el rol principal que ocupa la violencia proletaria, verdadero motor de la historia, en su quehacer político. De acuerdo con Sorel las acciones llevadas a cabo en grandes movimientos sociales no pueden ser explicadas sin imágenes poderosas como los mitos. Para Sorel, los mitos son conjuntos de imágenes que expresan una determinación específica de la voluntad. Los seres humanos crean mundos artificiales proyectados al futuro cuya realización depende de las acciones llevadas a cabo por grupos que comparten la misma idea. Sorel ve los mitos como almanaques proféticos que nos dan visiones sobre el futuro y a la vez nos llevan a actuar en el presente.<sup>80</sup>

El mito que Sorel analiza es el de la huelga general de los sindicalistas como *pouvoir moteur* para la llegada del socialismo. Así como los soldados en las guerras napoleónicas o los mártires cristianos necesitaban ideas y creencias que motivaran sus acciones hacia un fin común, los sindicalistas necesitan creer en la huelga como el paso necesario para la llegada del socialismo, que deja de ser una utopía porque confía ciegamente en que las condiciones para la revolución están presentes. Debemos reconocer en Sorel la capacidad de separarse de las presuposiciones de la Ilustración y con ello capturar el papel de los mitos en la política moderna con un ejemplo: la narrativa del triunfo de la lucha proletaria en la que se asumen las personas que toman acción en los movimientos sociales sindicalistas.<sup>81</sup>

Las ideas de Baruch Spinoza apuntan a una teoría mucho más rica y detallada acerca de los mitos políticos. En su *Tractatus Theologico-Politicus* argumenta que las leyes de un Estado deben ser de tal manera que los hombres no estén unidos por miedo, sino por la esperanza de algo que deseen. Para concretar su teoría, opta por desarrollar la conservación de la idea de una nación israelita, no con la intención de defender la “verdad” sostenida por los judíos, sino el rol que su profecía juega en la sociedad. Para hacer esto propone dos premisas básicas: El cambio de preguntarse por la verdad del texto para enfocarse en su significado, y el reconocimiento de la contingencia del significado; dado que el texto es contingente se refiere al uso de las palabras en determinado contexto.<sup>82</sup>

---

80 Chiara Bottici, AOPM, p. 160.

81 Chiara Bottici, AOPM, p. 163.

82 Chiara Bottici, AOPM, p. 165.

Spinoza se encontraba en una posición privilegiada para escapar de las restricciones de la visión popular y académica respecto a la religión pues era excluido de la comunidad judía de Amsterdam. No tenía que tomar una perspectiva apologética ni condenatoria respecto al texto bíblico, lo que le permitió libertad al momento de tratar temas delicados para ambas partes involucradas en el debate. Spinoza dice que la profecía bíblica no resulta de la revelación divina, sino de la vívida imaginación de los profetas. Cabe mencionar que Spinoza no entiende imaginación en el sentido de falsedad o fantasía, sino como la producción de ideas con base en impresiones corporales; Spinoza creía en un paralelismo entre la mente y el cuerpo. Aunque para Spinoza la imaginación es sólo el primer nivel de conocimiento, concede que juega un papel capital en la esfera práctica.<sup>83</sup>

Spinoza señala que la imaginación profética siempre refleja las costumbres de vida y virtudes de su comunidad, por ello la autoridad de los profetas está basada en el valor moral que representan. Las profecías son válidas porque encarnan las leyes y reglas de su comunidad y los profetas cumplen la función social de recordar a los miembros de su sociedad lo que esta considera que está bien o mal. En ese sentido, los profetas y sus comunidades son productos el uno del otro. Spinoza decide tomar como ejemplo a los hebreos porque sabe que la narrativa del “pueblo elegido” provee una justificación para la organización política de los judíos y lo logra usando la imaginación para trascender intereses individuales y al mismo tiempo crear estándares de juicio y comportamiento.<sup>84</sup>

Spinoza aduce la necesidad humana de crear arquetipos que sirvan como un puente de lo subjetivo a lo objetivo que no estén formados con base en un juicio individual, sino en una idea universal. Después del Éxodo de Egipto, los judíos, que se habían encontrado sujetos al mandato de otros, se hallan sin leyes. El que Moisés los llamara el “pueblo elegido” se relaciona directamente con el “pacto” que hacen con Dios, lo que sirve de incentivo moral para aceptar una condición de legalidad. Para poder dotar a su pueblo de ley, Moisés tuvo que elevar su nivel de experiencia de un plano particular a uno divino en el que ocupan un lugar privilegiado. Ellos lo escucharon porque les otorgó una consistente serie de expectativas que resultarían de su actuar conforme a ciertas normas.

---

83 Chiara Bottici, AOPPM, p. 167.

84 Chiara Bottici, AOPPM, p. 168.

Una vez más, no es desde el punto de vista de la “verdad” o “realidad” del contenido que Spinoza juzga la profecía hebrea, sino desde el potente significado que involucra para la gente que cree en él y además la utilidad que una idea común puede acarrear para la organización de un grupo de personas que actúan por la realización de ésta imagen, idea, profecía o creencia. Es válido decir que para Moisés no hubiese sido suficiente la mera enumeración de las razones concretas por las que el pueblo hebreo necesitaba dotarse de leyes y gobierno propios. La imaginación jugó un papel capital para inspirar la mente de los judíos y una vez logrado esto, reclamar devoción y obediencia. Se dilucidan dos objetivos de la profecía hebrea: como la mayor parte de las historias de la Biblia, transmitir un mensaje moral y en segundo y tal vez más importante, fundamentar las condiciones específicas de una forma política, la teocracia judía.

## 1.9 Los mitos políticos

Lo que distingue un mito político de una simple narrativa es el hecho de que bajo ciertas condiciones y para ciertos sujetos, puede producir significación. Los mitos políticos siempre tienen por punto de partida el presente dado que el “trabajo” que realizan sobre ellos los hombres siempre responde a su contexto. Definiremos el mito político como “el trabajo en una narrativa común mediante la cual los miembros de un grupo social crean significación de sus actos y experiencias políticas”<sup>85</sup> El hecho de que dicha narrativa sea compartida por un grupo afecta las condiciones específicamente políticas bajo las que el grupo opera. Los mitos políticos ayudan a los hombres a proveerse de esquemas cognitivos con los que explican su mundo social, reducen la complejidad de la vida en grupo en una narrativa relativamente simple de la que son partícipes.

El tema de una narrativa no tiene que tratar necesariamente sobre cuestiones políticas para convertirse en un mito político y producir significación. Es mediante la inserción de esta narrativa en contextos sociales particulares como nacen los mitos políticos. Verbigracia, no hay nada específicamente político en la creencia en un ser superior que creó el mundo y vigila a los hombres y eventualmente los juzgará, sin embargo, esta narrativa compartida ayudó a fundar el poder de la Iglesia Católica y forjar el futuro de Italia. La narrativa teleológica del monoteísmo no es política en sí misma, pero logra producir significación de las condiciones específicamente políticas de un grupo o sociedad; por condiciones políticas hemos de entender aquellas que conciernen a la lucha por la distribución del poder y los recursos materiales que en ocasiones puede hacer uso de la violencia física.<sup>86</sup>

Así, para captar el funcionamiento del mito político, no podemos prestar atención exclusiva a su conformación, sino también a su recepción. Son el contexto y la recepción de una narrativa lo que determinan si afecta las condiciones políticas y consecuentemente si es un mito político o no. El trabajo sobre el mito puede llevarse a cabo mediante gran variedad de prácticas: discursos, arte, rituales y casi cualquier práctica social. Todas estas contienen la identidad latente de un mito político y son aprehendidas por exposición acumulativa de

---

<sup>85</sup> Chiara Bottici, AOPPM, p. 179.

<sup>86</sup> Chiara Bottici, AOPPM, p. 180.

manera tal que en ocasiones es inconsciente.<sup>87</sup>

Es importante distinguir a los mitos políticos de los rituales; estos últimos se expresan con una serie de reglas férreamente establecidas y sólo mantienen su efectividad si estas reglas son respetadas al pie de la letra, permanecen inmóviles. Los mitos, en contraste, son siempre contados desde el punto de vista del presente y se expresan a través de variaciones pues tienen que lidiar con producir significación para circunstancias que siempre cambian. Logran que las sociedades tengan una determinación para actuar bajo su influencia. El análisis de los mitos políticos no puede centrarse en su contenido de verdad histórica o en su potencial de realización, sino en si son apropiados o no para impulsar a un grupo a actuar en el presente.<sup>88</sup>

Otra necesidad analítica que debe atenderse es la confusión entre mito político e ideología. Un ejemplo clásico que entrelaza los dos términos se encuentra en la obra *El Opio de los Intelectuales*, de Raymond Aaron, quien polémicamente analiza las razones de la actitud poco crítica de los comunistas franceses respecto a la política de la Unión Soviética en los años cincuenta. Aaron encuentra que los comunistas usan un esquema escatológico muy similar al de la religión cristiana: un agente de salvación (la izquierda) elegido como vehículo para la redención final de la humanidad (la revolución) con base en el sufrimiento de un pueblo (el proletariado). Aaron nombra a las tres partes de este esquema “mitos” y al hacerlo le confiere a la palabra mito un significado que es más propio para el uso polémico de la palabra “ideología”.

Como señala Eagleton en su *Ideology, an Introduction*, el uso polémico de la palabra ideología refiere al significado de una falsa conciencia (!) que ignora la realidad de los hechos, es decir, una irrealidad. Sin embargo, el mismo uso polémico puede ser usado contra Aaron cuando propone el “fin de las ideologías” como un proceso en el que el teórico social objetivo habrá de preparar el camino para una verdadera comprensión de la realidad, en un esquema similar al de los comunistas. Es Karl Mannheim quien propone un uso neutral de la palabra ideología en el que se asume que aquellos que creen en una ideología tienden

---

87 Chiara Bottici, AOPM, p. 181.

88 Chiara Bottici, AOPM, p. 183.

a engañarse a sí mismos ignorando hechos reales pero también presupone que puede existir una correspondencia entre una situación social y una determinada perspectiva de la misma. En palabras de Mannheim: “[...] Existen dos significados distintos del término “ideología”, el particular y el total. La concepción particular de ideología está implícita cuando el término denota que somos escépticos ante las ideas y representaciones propuestas por nuestro oponente. Éstas son vistas como disfraces que ocultan la naturaleza real de determinada situación. [...] Aquí (en la concepción total) nos preocupamos por las características y composición de la estructura mental de determinada época o grupo.”<sup>89</sup> Lo importante es que cualquiera de los dos usos de esta palabra no coincide con nuestra comprensión del mito.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Karl Mannheim, *Ideología y Utopía*, Wikiquote, [http://en.wikiquote.org/wiki/Karl\\_Mannheim](http://en.wikiquote.org/wiki/Karl_Mannheim), (consultado el 10 de diciembre de 2014).

<sup>90</sup> Chiara Bottici, AOPM, p. 192.

## 2. Sociedad y partidos políticos en Weimar

### 2.1 Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en Alemania

El intento del Imperio Alemán por extender su territorio por todo el continente europeo confiaba en la estrategia de lograr una serie de victorias contundentes, que valiéndose de la superioridad bélica alemana, conseguirían diezmar a los ejércitos contrarios con guerra móvil y rápida. El plan fracasó cuando el frente occidental se convirtió en una guerra de desgaste en las trincheras desde Bélgica hasta Suiza. El káiser Guillermo II logró enfocar los esfuerzos del Imperio proclamando una “tregua civil” o *Burgfrieden* que ponía en paréntesis los conflictos internos bajo la promesa de una victoria aplastante que resolvería todos los problemas del país. Una guerra total de más de cuatro años rompió las promesas e inutilizó el pacto social. Las tensiones sociales crecieron y crearon un ambiente de resentimiento. La guerra había requerido grandes recursos y fuerza de trabajo que al final no rindió ningún fruto.<sup>91</sup>

Durante la segunda mitad del siglo I , Alemania se convirtió en una potencia industrial enorme y muy eficaz. Este proceso implicó la creación de un gran proletariado industrial, cuyos miembros no podían ser manipulados como los campesinos y con quienes la clase gobernante alemana, formada por terratenientes y militares, no deseaba compartir el poder. Bismarck resolvió este problema apelando a dos soluciones. Por una parte, durante la década de 1 amplió los tradicionales servicios de bienestar social de la monarquía prusiana, y de ese modo creó el primer Estado de bienestar en el mundo. Por otro lado, después de cumplir el ciclo de sus guerras de expansión, se esforzó por preservar la unidad interior, inventando amenazas exteriores, en general imaginarias maniobras de “cercamiento”, de manera que insufló a la nación una mentalidad homogénea de estado de sitio. Bismarck sabía utilizar esta pesadilla artificial. o fue el caso de sus sucesores. Más aún, llegaron a creer en ella, víctimas de un irracionalismo y un miedo cada vez más intensos. A más tardar en 1911, el grupo gobernante de Alemania había desencadenado un nuevo nacionalismo étnico: “El propósito era consolidar la posición de las clases gobernantes con una política exterior exitosa; en efecto, se esperaba que una guerra resolviera las tensiones sociales cada vez más acentuadas. Al comprometer a las masas en la gran lucha, las partes de la nación que hasta ese momento se habían mantenido separadas, se integrarían en el Estado monárquico.”<sup>92</sup>

---

91 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 56.

92 Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1988, pp. 116-117.

La extensión de la guerra tuvo repercusiones sociales tales como la desaparición de un tercio de los artesanos, la quiebra de los tenderos, la congelación de salarios de funcionarios y administrativos, la muerte por abandono de pacientes psiquiátricos, la dependencia de la población del apoyo estatal o local, la proliferación de las huelgas y en general la disminución de nivel de vida de todos aquellos que no estuviesen relacionados con el esfuerzo bélico.<sup>93</sup> Las consecuencias morales se tradujeron en el aumento de la delincuencia, los divorcios, la descortesía, la sexualidad libertina, las enfermedades de transmisión sexual y los jóvenes sin padre. A esta percepción de decadencia moral contribuía el éxito del mercado negro, que transformaba los valores de honradez y justicia en el intercambio en oportunismo y especulación ventajosa. La necesidad de acudir a actividades ilícitas para ganar dinero evidenció la incapacidad del gobierno para salvar la economía y generó desconfianza hacia las autoridades imperiales.<sup>94</sup>

En el verano de 1918 los Estados Unidos de Norteamérica apoyaron a los ejércitos aliados con un millón de tropas que permitieron frenar el avance de una Alemania confiada en vencer a los aliados en el frente occidental una vez que había impuesto el tratado de paz Brest-Litovsk al régimen bolchevique en la primavera del mismo año. La superioridad numérica de los aliados, logró hacer implosionar al ejército del Imperio Alemán. La desmoralización hizo sus efectos sobre soldados y civiles que ya no estaban dispuestos a que les asesinaran o a trabajar incesantemente si un propósito a la vista. Proliferaban la desertión y la curiosa práctica de algunos soldados de lastimarse a sí mismos disparándose en los pies para ser licenciados y enviados a casa. Los líderes militares del Imperio dejaron de inspirar respeto y orden entre tropas y civiles. Marineros se revelaron en Kiel a los que se les unieron otros soldados y obreros que comenzaron a formar consejos y “Soviets”. Estos ejemplos de rebeldía se multiplicaron y concluyeron en la derrota absoluta en el frente occidental.<sup>95</sup>

---

93 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 57.

94 Cfr. *Ibíd.*, p. 58.

95 Cfr. *Ibíd.*, p. 60.

Poco después de la derrota definitiva se llevó a cabo en otoño de 1918 una revolución republicana pacífica que dio fin al Imperio Alemán con la abdicación del káiser Guillermo II y el triunfo de los socialdemócratas de la mayoría con Friederich Ebert a la cabeza de la cancillería. El general Wilhelm Groener ofreció el apoyo del ejército al gobierno socialdemócrata en tanto estos respetaran al cuerpo de oficiales y prometieran continuar a la lucha contra el bolchevismo. La revolución incruenta que comenzaron los socialdemócratas se tornó en violencia cuando grupos radicales de izquierda con el objetivo de aprovechar el momento y llevar a cabo una socialización exhaustiva de la sociedad y economía alemana, intentaron tomar el poder en enero de 1919<sup>96</sup>

El ministro de defensa Gustav Noske decidió acudir al ejército regular, a las reservas y a los *Freikorps* para vencer a la rebelión. Los *Freikorps* eran antiguas tropas de choque que funcionaban como cuerpos mercenarios nacionalistas que se caracterizaban por su violencia, sentido de camaradería y por creer haber sido traicionados en múltiples ocasiones. El individualismo vitalista de un nietzscheanismo bastardo los convertía en máquinas brutales para ejercer la violencia sin escrúpulo alguno, preferentemente contra organizaciones similares de izquierda.<sup>97</sup>

Estos grupos de derecha y sus facciones intelectuales cultivaban un discurso que mezclaba los temas políticos con los étnicos y fue un caldo de cultivo perfecto para el antisemitismo que veía una perversa influencia judía en las organizaciones bolcheviques. “Los emigrados derechistas rusos blancos o alemanes bálticos, en especial Erwin Scheubner-Richter, Alfred Rosenberg y el conde Ernst zu Reventlow, se distinguieron propagando una interpretación antisemita del desastre humano que se había abatido sobre Rusia en influyeron en Adolf Hitler, que procedía de un medio en el que era algo habitual establecer burdas conexiones entre judíos y revolucionarios.”<sup>98</sup> En realidad, los socialdemócratas eran los adversarios más coherentes contra los abusos bolcheviques y frecuentemente los denunciaban mediante su prensa por las hambrunas que causaron su

---

96 *Cfr. Ibíd.*, pp. 62-64.

97 *Cfr. Ibíd.*, p. 65.

98 *Ibíd.*, p. 66.

política económica y la violencia que era utilizada contra campesinos y trabajadores.<sup>99</sup>

El contexto internacional de la revolución rusa logró que en lugares como Baviera proliferara el pensamiento de extrema derecha. Esta región alemana se caracterizaba por su ambiente rural en el que el catolicismo y el aislamiento invitaban a guardar antiguos odios y agravios aderezados de folklore. En Munich, un gobierno de “bohemos y anarquistas” lograron ahuyentar al gobierno legítimo hacia Bamberg y hacerse del poder durante seis días para luego ser reemplazados por comunistas que declararon la República soviética bávara y crearon una facción del Ejército Rojo. Desde Berlín, Noske acudió de nuevo a los *Freikorps* que atacaron al gobierno revolucionario de Munich con treinta y cinco mil soldados que iniciaron una campaña de fusilamientos y juicios sumarios. Así, la amenaza de extrema izquierda fue eliminada y con ella la posibilidad de alianza entre socialdemócratas y comunistas. Los primeros deploraban la influencia moscovita en los intereses de los segundos, que percibían a los primeros como traidores que permitían la supervivencia del capitalismo en Alemania.<sup>100</sup>

La Asamblea nacional alemana se reunió en Weimar, una pequeña población de Turingia, para redactar una Constitución que daría forma a una República democrática y federal que dividiría el poder entre un Parlamento y la Presidencia. El apoyo para esta Constitución venía de la mayoría socialdemócrata, el Partido Católico del Centro y los liberales del Partido Democrático Alemán. La Presidencia y el Parlamento eran de carácter electivo y se consideraban electores a todas las personas mayores de veinte años. La Constitución de Weimar otorgaba poderes especiales al presidente, que podía disolver el Parlamento, nombrar al canciller y de acuerdo al artículo 48, también promulgar legislación de emergencia y convocar a las fuerzas armadas en caso necesario para restaurar el orden. La ceremonia inaugural de la República de Weimar pasó a la historia como un suceso gris, sin el empuje de la pompa imperial que desdeñaban los socialdemócratas. Las fuerzas armadas no fueron llamadas a desfilar por las calles por las ideas antimilitaristas del gobierno y porque se dudaba de su lealtad. Hasta el águila de la República llegó a ser llamada “buitre de la quiebra” y los colores rojo, negro y oro (“mancha amarilla judía”) de la nueva bandera

---

99 Cfr. *Ibíd.*, pp. 67-68.

100 Cfr. *Ibíd.*, p. 69.

no fueron bien recibidos por aquellos que extrañaban el negro, blanco y rojo de la bandera imperial.<sup>101</sup>

El concierto logrado entre la izquierda moderada y la burguesía posibilitó la estabilización de una república democrática. Sin embargo, al enfrentarse abiertamente, contra un radicalismo de izquierdas cuyo verdadero calibre se había exagerado, la socialdemocracia vino a depender del ejército, la burocracia oficial y los cuerpos de voluntarios. Todo ello puso pronto límites a la ulterior democratización de la sociedad y el Estado.<sup>102</sup>

En las reuniones previas a la firma del tratado de Versalles los delegados quedaron sorprendidos al ver que el idealismo en autodeterminación del presidente Wilson no aplicaba en unas condiciones de paz en las que Alemania perdía todas sus colonias, los reclamos de las naciones vecinas por territorio eran favorecidas, la unión con Austria quedaba prohibida, las fuerzas armadas quedaban limitadas a perpetuidad y obligaban a la desaparición de las academias militares, la desmantelación de sus tanques y de su incipiente fuerza aérea. Las cláusulas referentes a lo militar golpeaban con fuerza particular el orgullo de un país que tenía una tradición militar arraigada y a la clase que la representaba. Se decidió también que Alemania sería culpada en exclusiva por el conflicto. Todo lo anterior logró que prácticamente toda la sociedad se sintiera furiosa y censurara la imposición como un plan de las potencias extranjeras para inutilizar y limitar a Alemania permanentemente.<sup>103</sup> Se propició así la metáfora de un país encadenado en el que prosperaron “los intelectuales alemanes de derechas [que] desdeñaban el derecho internacional, la moralidad y las disertaciones sobre paz universal, prefiriendo en su lugar doctrinas que considerasen inevitable el conflicto entre razas y pueblos distintos.”<sup>104</sup>

Podemos distinguir tres tipos de efectos que tuvo el tratado de Versalles en Alemania: El primer efecto era de carácter psicológico y su magnitud era tremenda. En artículo 231 del tratado los gobiernos aliados y asociados afirmaban y Alemania aceptaba su responsabilidad por iniciar la guerra. La opinión pública alemana percibió este artículo no sólo como una condena política y legal, sino como un atentado contra la entereza moral del *Deutsches*

---

101 Cfr. *Ibid.*, pp. 72-74.

102 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana*, tomo 1, España, Alianza Editorial, 1973, p. 99.

103 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, pp. 75-76.

104 *Ibid.*, p. 76.

*Reich*; una condición injusta y espuria de la que se derivaban las cláusulas de reparación de daños. El segundo efecto era territorial. Alemania quedaba separada de Prusia Oriental por un estrecho de tierra dado a los polacos, Danzig fue declarada un Estado libre, Alsacia-Lorena regresaba a Francia y la Alta Silesia perdía parte de su extensión a favor de Polonia a pesar de que los habitantes se manifestaron en contra de dejar de pertenecer al Imperio Alemán. El tercer efecto era de carácter económico y se derivaba de las pérdidas territoriales, ya que con ellas se despojaba a los alemanes de importantes zonas industriales.<sup>105</sup> Estos efectos encarnaron un descontento general y sentido de injuria hacia la nación.

Con la pérdida del 13 por ciento de su territorio, el mismo porcentaje de alemanes pertenecientes al antiguo Reich quedaban fuera del país y en muchos casos fueron sometidos a abusos por parte de las nuevas autoridades, lo que intensificó el pensamiento *völkisch* dando ejemplos de mártires entre alemanes étnicos y eventualmente cultivando al idea de que se estaría mejor en una “comunidad nacional” étnicamente uniforme. Los ministros de Asuntos Exteriores de la República de Weimar no pudieron mejorar demasiado las condiciones de la paz y fueron percibidos con desprecio entre una población que los llamaba “los criminales de noviembre”. Bajo una perspectiva comparada, Alemania sufría condiciones de paz no tan desfavorables respecto a las que esta había impuesto a Rusia, que perdía el 50 por ciento de su industria y el 90 por ciento de su capacidad carbonífera o Hungría, que perdía el 70 por ciento de su territorio en el tratado independiente que firmó, pero esto importaba poco a una población que respondió con terrorismo político y calumnias *ad hominem* que se proponían destruir el orden democrático, que era considerada por la derecha alemana como una imposición occidental que era una aberración contra la tradición autoritaria que había llevado a Alemania a la grandeza imperial.<sup>106</sup>

Denomino a este fenómeno la división Este-Oeste y es uno de los temas fundamentales de los tiempos modernos, en cuanto han sido influidos por el destino de Alemania. La característica principal del régimen alemán de la preguerra, el régimen de los príncipes, los generales y los terratenientes, y de los profesores de derecho que le confirieron autoridad moral fue el antiliberalismo. La casta gobernante odiaba apasionadamente a Occidente, tanto por sus ideas liberales como por el grosero materialismo y la falta de espiritualidad que, a su juicio, esas ideas expresaban. Deseaban mantener “pura” a Alemania frente a Occidente, y éste era uno de los motivos de los planes de conquista medieval y asentamiento

---

105 Cfr. Joaquín Abellán, *Nación y Nacionalismo en Alemania*, España, Tecnos, 1997, pp. 130-131.

106 Cfr. Michael Burleigh, *op. Cit.*, pp. 76-79.

en el Este, y de formación de un imperio continental que independizaría a Alemania del sistema mundial anglosajón. Estos “hombres del Este” formulaban una distinción fundamental entre la “civilización”, a la que definían como una entidad desarraigada, cosmopolita, inmoral, antigermana, occidental, contaminada desde el punto de vista material y racial, y la “cultura”, que era pura, nacional, alemana, espiritual y auténtica. La civilización impulsaba a Alemania hacia el Oeste; la cultura, hacia el Este. La verdadera Alemania no era parte de la civilización internacional, sino una cultura-raza propia. Cuando los alemanes respondían a la atracción del Oeste, afrontaban el desastre; cuando perseguían su destino en el Este, se realizaban.<sup>107</sup>

Bajo el talante de la búsqueda de un pasado imaginario, el 20 de marzo de 1920 se llevó a cabo un intento de golpe de Estado con apoyo de los dirigentes de los *Freikrops* con Ludendorff y Kapp a la cabeza, “hombres del Este”. Los golpistas ocuparon los edificios oficiales de Berlín durante un breve tiempo y fueron derrotados gracias a una huelga general que convocó el gobierno legítimo antes de huir y que fue apoyada por los sindicatos socialistas.<sup>108</sup> La derecha alemana tenía un plan general de provocar una reacción roja para que una contrarrevolución pudiese aplastar a los socialistas. También en marzo, un grupo conservador encabezado por Gustav Ritter von Kahr se hizo del poder en Baviera. “El particularismo bávaro obstaculizó los intentos republicanos de contraatacar al extremismo derechista en un Estado que era especialmente proclive a él.”<sup>109</sup> En marzo de 1921 los comunistas extremistas decidieron tomar acción e iniciaron una campaña de asesinatos y asaltos a bancos que el gobierno de Weimar pudo reprimir sin demasiada dificultad.<sup>110</sup>

En abril de 1921, los vencedores de la Primera Guerra Mundial presentaron a Alemania la primera reclamación de indemnizaciones ante lo que optaron por una cooperación tácita y la esperanza de que el tiempo suavizara las facturas impuestas. La firma del Acuerdo de Rapallo en 1922 entre Alemania y la Unión Soviética levantó las sospechas de Francia de que los alemanes pretendían atacar económicamente a Polonia, eso y la falla de pago de Alemania en la Navidad y Año Nuevo de 1922-1923, condujo a la ocupación del Ruhr por más de setenta mil soldados franceses y belgas. Los alemanes hicieron recurso de la resistencia pacífica y algunos actos de sabotaje y terrorismo de baja intensidad fueron

---

107 Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1988, pp. 120-121.

108 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 81.

109 *Ibíd.*, p. 83.

110 Cfr. *Ibíd.*, pp. 82-83.

recibidos por los franceses con represalias bajo la forma de ejecuciones, toma de rehenes y multas colectivas, maltrato y humillaciones a la población civil, registros domiciliarios y controles de identificación.<sup>111</sup> Las consecuencias económicas y morales de la ocupación fueron catastróficas: “Se desarrolló una economía de trueque y las prudentes clases medias empezaron a vender sus posesiones más preciadas. [...] Aumentó la impresión de que, como durante la guerra, la escoria ascendía hasta la cúspide de la sociedad.”<sup>112</sup>

El deseo de la derecha alemana de un levantamiento comunista que les permitiera responder con la formación de un gobierno dictatorial de vio realizado en octubre de 1923 con la “formación de “centurias proletarias” armadas para llevar a cabo un “Octubre alemán”, un proceso activamente solicitado y apoyado por la Internacional Comunista de Moscú, como parte de su estrategia de estabilizar el régimen bolchevique a expensas de la estabilidad de Alemania.”<sup>113</sup> El gobierno republicano declaró un estado de emergencia y movilizó a la Reichswehr para desarticular a los comunistas. El ejército regular se mostró implacable con los comunistas pero excepcionalmente permisivo con rebeliones similares en Baviera. Los intentos comunistas por tomar el poder dieron el pretexto perfecto a las organizaciones paramilitares de derecha, cuyo último intento por tomar el poder mediante la violencia fue el famoso episodio fallido dirigido por Hitler en la Bürgerbraükeller de Múnich. Los siguientes intentos de la derecha se manifestarían bajo la nueva forma de lucha electoral y violencia callejera más selectiva y sutil.<sup>114</sup>

---

111 *Cfr. Ibid.*, pp. 84-85.

112 *Ibid.*, p. 86.

113 *Ibid.*, p. 88.

114 *Cfr. Ibid.*, pp. 88-90.

## 2.2 Los partidos políticos en la República de Weimar

El periodo de la historia alemana que ocupó la República de Weimar se caracterizó por su inestabilidad política, incluso para los criterios de la época. Debemos recordar que entonces el liberalismo carecía de su fuerza contemporánea y otros sistemas como el comunismo y el fascismo eran alternativas consideradas viables y hasta deseables por muchos. Entre los años 1919 y 1933 hubo veinte gobiernos distintos en Alemania de los cuales el más duradero fue el de Hermann Müller, que duró poco menos de veintiún meses. Dicha inestabilidad tuvo por consecuencia la desconfianza y falta de respeto al Parlamento y a los políticos alemanes, que eran percibidos como artífices de discusiones interminables y tediosas en las que no se llegaba a ningún acuerdo, principalmente por enfrentamientos ideológicos.<sup>115</sup>

El foco de discusión de los partidos políticos durante el periodo de la República de Weimar estaba en una cuádruple dimensión. La primera era el debate sobre cómo abordar el problema de los territorios perdidos. La segunda dimensión versaba sobre la prohibición contenida en el Tratado de Versalles de que los alemanes austriacos formaran parte del *Deutsches Reich*. En tercer lugar se discutía sobre las minorías étnicas de alemanes que se encontraban fuera de la delimitación política alemana. Y en cuarto lugar estaba la escasa aceptación entre los ciudadanos del nuevo Estado democrático; este modelo no correspondía a los deseos de muchos sectores de la sociedad y por lo tanto de los partidos políticos. El poco tiempo que duró la democracia alemana se mantuvo latente la idea de la reivindicación de un Estado distinto y una posición internacional más favorable para la nación. Esto se tradujo en la ya mencionada inestabilidad política del periodo, aparentemente inherente a la débil república.<sup>116</sup>

El imperativo de no romper con la cohesión de los partidos hizo imposible que se llevaran a cabo muchos acuerdos y alianzas entre los políticos de Weimar que hubiesen resultado en estabilidad. Esta rigidez ideológica mantuvo separados a distintas fuerzas políticas que pudieron haber trabajado juntas pero se creía que si se daban demasiadas

---

115 Cfr. *Ibíd.*, p. 92.

116 Cfr. Joaquín Abellán, *op. cit.*, p. 132.

concesiones se perdería el apoyo de los votantes y se sería excluido del partido. Otra idea que le quitaba poder al Parlamento era la idea de los políticos como una clase distinta de gente opulenta que se encargaba de dividir Alemania en campos económicos e ideológicos artificiales en el intento de dotar de legitimidad una república espuria impuesta por poderes extranjeros. Esto hacía atractiva la idea de un pasado glorioso que debía recuperarse al tiempo que le sumaba adeptos a todo aquél que prometiera trascendencia nacional más allá de los límites del juego parlamentario. El partido nazi se aprovechó la tendencia.<sup>117</sup>

Al perder la guerra los alemanes enfrentaron el desmantelamiento de las ilusiones imperiales y de la “tregua cívica” que había prometido las mieles de la victoria mediante el sacrificio y la cooperación de todos los sectores sociales. Lo que en realidad legó la guerra fue la ruptura del umbral ético para actuar dentro de la política. La violencia política se volvió endémica y los comunistas y nazis no ocultaban sus deseos de purificación mediante ella. El ambiente de terrorismo político amplió el rango de acción de organizaciones paramilitares como las SA (*Sturmabteilung*) y la Liga de Combatientes del Frente Rojo comunista.<sup>118</sup>

El Partido Socialdemócrata se enfrentó a la cuestión entre hacer concesiones ideológicas para adaptar sus dogmas a las circunstancias o subordinar la realidad a la teoría. La vía revisionista gozó un breve triunfo en el congreso de partido en 1921 pero se redogmatizó en 1925 por el influjo de la izquierda que amenazaba con retirar su apoyo. El partido ponía en primer término los intereses “proletarios” y preconizaba la desaparición de campesinos y pequeños empresarios, quienes evidentemente no se sentían atraídos por el partido. El interés del SPD por las políticas sociales y la reforma de la seguridad social atrajo la hostilidad de empresarios que comenzaron a pensar en la necesidad de una alternativa.<sup>119</sup>

A pesar de su apoyo al “proletariado”, se sabe que entre un tercio y la mitad de los trabajadores alemanes no votaban por los partidos de tendencia marxista (socialdemócrata y comunista). La homogeneidad de la clase obrera era más un tipo de esperanza ideológica que un hecho concreto. En el término “trabajadores” se pretendía abarcar gran variedad de

---

117 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 94.

118 Cfr. *Ibid.*, p. 95.

119 Cfr. *Ibid.*, p. 96.

diferencias socioeconómicas, géneros, edades y especialidades. El 60 por ciento de los asalariados alemanes no estaban afiliados a ningún sindicato. No se podía esperar un pensamiento unificado dado que no existía la uniformidad que imaginaban los socialdemócratas.<sup>120</sup>

Ni el SPD ni el partido comunista tuvieron gran éxito entre las votantes. El porcentaje de mujeres afiliadas al SPD nunca rebasó el 20 por ciento y el partido comunista contaba con mucho menos apoyo. La mayoría de los socialdemócratas quería a las mujeres en el hogar, no en la vida política activa. Los socialdemócratas tampoco lograron inspirar el apoyo de los jóvenes en Alemania, la mayoría de ellos tenía entre cuarenta y sesenta años de edad. A los jóvenes les resultaban más atractivas las salas de fiesta, los cines y las tiendas que los comités del SPD. A pesar de las divisiones de clase imaginadas por los partidos de izquierda, los jóvenes burgueses y obreros se incorporaban con gusto en una cultura de masas universal.<sup>121</sup>

El SPD tenía sus bastiones en las áreas urbanas e industriales del interior de Alemania pero en Renania-Westphalia y en Alta Silesia tenía más importancia la tradición de fidelidad al credo religioso que la clase u ocupación, por lo que el Partido Católico del Centro representaba una fuerte oposición en pequeñas comunidades rurales a las que no llegaba la influencia cosmopolita de las ciudades industrializadas. El Partido del Centro se orientaba a la derecha moderada pero tenía un ala sindicalista e incluso protestante. Su diversidad de electorado lo hacía un partido tendiente al acuerdo exceptuando temas confesionales; en Prusia se encontraba aliado con los socialdemócratas y en Baviera con los nacionalistas conservadores. A pesar de contar entre sus simpatizantes a figuras importantes como el futuro canciller Franz Von Papen, muchos católicos preferían la organización no política de Acción Católica, donde se trataban temas exclusivamente morales y espirituales.<sup>122</sup>

La población alemana era mayoritariamente protestante, y dentro de este sector había una mayoría luterana y una minoría reformada. Los protestantes no organizaron un partido

---

120 Cfr. *Ibíd.*, p. 98.

121 Cfr. *Ibíd.*, p. 99.

122 Cfr. *Ibíd.*, p. 100.

político confesional porque sus clérigos ejercían la neutralidad política por temor a perder adeptos cuyas convicciones políticas fuesen más fuertes que las religiosas. Sin embargo, en términos prácticos se orientaban hacia la derecha, especialmente en las zonas rurales, donde los sacerdotes eran beneficiarios directos de los grandes terratenientes y las élites locales. Los protestantes favorecían a los nacionalistas conservadores, miraban con miedo a los comunistas y sentían aversión por los socialdemócratas y su república que apoyaba el catolicismo político.<sup>123</sup>

En la República de Weimar existieron dos partidos liberales: el Partido Democrático Alemán (DDP) y el Partido del Pueblo Alemán (DVP). Estos partidos no tenían vínculos religiosos ni raíces regionales y aún peor, les faltaba cohesión interna y abundaba el antagonismo a causa de los intereses fragmentarios de la clase media a la que principalmente representaban y que podía abarcar desde liberales de derechas (DVP) entre industriales, funcionarios públicos, académicos y asalariados de cuello blanco hasta izquierdistas liberales (DDP) entre pequeños empresarios, tenderos, campesinos e intelectuales y pacifistas. El DDP contaba con el apoyo de tres cuartas partes de los judíos alemanes pero sus dirigentes aseguraban que los simpatizantes judíos en realidad eran dañinos para el partido al ahuyentar mayor número de votos de los que aportaban.<sup>124</sup>

La derecha conservadora se encontraba en condiciones similares de debilidad con el Partido Nacional Alemán del Pueblo o SNVP, una coalición inestable que reunía a tres partidos de la preguerra y un ala *völkisch* antisemita. Entre sus filas había elitistas reaccionarios, otra variedad de elitistas que se hacían pasar por populistas y revolucionarios, y un sector socialcristiano con conexiones en sindicatos conservadores. Además estaban divididos por una brecha generacional y por los grados de extremismo ideológico. Un ejemplo de joven conservador elitista era Arthur Moeller van den Bruck, autor de *El tercer Reich*, texto que evoca el imperio milenario antes del juicio final descrito por el místico Joaquín de Fiore. Moeller creía en la necesidad de una revolución conservadora que pusiera un alto al enfrentamiento de clases y reconstituyera el orden en Alemania mediante un gobernante

---

123 Cfr. *Ibíd.*, p. 101.

124 Cfr. *Ibíd.*, p. 103.

autoritario y un programa de socialismo nacionalista.<sup>125</sup>

El ala conservadora de los partidos políticos alemanes tenía un paradójico problema al necesitar el apoyo de los votantes pero ser esencialmente elitistas y rechazar sistemáticamente a la gente común, cosa que se demostraba en iniciativas que querían despojar a las masas del derecho al sufragio. Los nazis superaron la retórica de los conservadores con un discurso integrador del pueblo, mesocrático y que atendía a los intereses directos del hombre común y además de una manera que era comprensible para todos, al contrario de los conservadores que fácilmente se sumergían en discursos pseudoacadémicos llenos de lenguaje rimbombante. Sobra decir que votantes de los partidos liberales y conservadores desertaban en masa para respaldar a un partido que parecía atender sus problemas mundanos de manera concreta y fácil de entender.<sup>126</sup>

El NSDAP se hizo así del apoyo no sólo de la clase obrera, sino de la llamada *Mittelstand*, que se traduce básicamente como clase media. Trabajadores de cuello blanco se vieron afectados por los recortes presupuestales al gasto público y la eliminación de tareas administrativas hasta el punto de crear más de 750 000 desempleados entre 1923 y 1924. Incluso el sector bancario, que se creía de los más firmes en cuanto a la seguridad en el empleo, se desprendió de más de 150 000 empleos. El descontento de la clase media por los gravámenes inflacionarios y los consecuentes intentos de estabilización de la crisis económica llegó a tal punto que muchas personas amenazaron con volverse comunistas, pero en realidad se afiliaron a partidos que sentían que representaban sus pequeños intereses entre la lucha del gran capital y las organizaciones sindicales.<sup>127</sup>

La población rural, los asalariados del servicio público, pensionistas, dueños de pequeñas propiedades y rentistas oscilaron entre partidos liberales, conservadores y de pequeños intereses como el Partido de Economía de la Clase Media (WP), el Partido del Reich para el Derecho del Pueblo y la Revaluación (VRP), el Partido de los Campesinos Alemanes (DB) y el Partido Nacional Cristiano de Agricultores y Ganaderos (CNBLP). Un

---

125 Cfr. *Ibíd.*, p. 105.

126 Cfr. *Ibíd.*, p. 107.

127 Cfr. *Ibíd.*, p. 109.

total del tercio de la clase media dejó de militar en los partidos burgueses tradicionales. Los campesinos eran el sector más militante de estos decepcionados; recurrían con frecuencia a acciones directas que iban desde plantar bombas en oficinas gubernamentales hasta el asesinato de los considerados enemigos. Se trataba de gente habituada a la cooperación pero que carecía de estructuras organizadas para defender sus intereses. Las zonas de mayor conflicto por grupos de agitación agrarios fueron Baviera, Renania, Hesse, Pomerania, Schleswig-Holstein, Württemberg, Oldenburg y Stuttgart.<sup>128</sup>

Los partidos políticos de Weimar se demostraron incapaces de trascender sus entornos específicos y los intereses de su electorado, no tuvieron un proyecto de nación integrante y concreto que diera tranquilidad a una población harta del caos y desastre de la posguerra. Sin embargo, muchos de ellos coincidían en la temible idea de una “comunidad nacional” de colectivismo autoritario como respuesta a los problemas que aquejaban el país. Al morir el presidente Ebert en 1925, se eligió al mariscal de campo Paul von Hindenburg como su sucesor; esto se tradujo en el regreso de la influencia tras bambalinas del ejército y los terratenientes, a quien Hindenburg representaba y a una forma de gobierno autoritaria. Los nacionalsocialistas simplemente se encargaron de aunar el nacionalismo autoritario con una forma de socialismo que emulaba el discurso de tiempos de guerra sobre sacrificio pero que no hacía distinciones socioeconómicas, sino de raza.<sup>129</sup>

---

128 Cfr. *Ibíd.*, p. 112.

129 Cfr. *Ibíd.*, p. 114.

## 2.3 Las nociones políticas de Adolf Hitler

La carrera política de Hitler y el ascenso del partido nazi fue un episodio singular en la historia alemana que se caracterizó en términos generales por el aprovechamiento de circunstancias favorables, el ejercicio de una voluntad fanática para llevar a cabo objetivos claros, el terrible error de otros políticos y figuras prominentes al subestimar repetidamente a la organización y su líder, y en ocasiones, plena suerte. Este apartado está dedicado a trazar el contexto ideológico y algunas de las circunstancias culturales que ayudaron a formar las retorcidas nociones que Hitler después transformaría en política de Estado. Aunque Hitler carecía de la dedicación y capacidad intelectual para formar un sistema de ideas coherente y complejo, la descripción de sus peligrosas creencias debe ser abordada para dar cuenta del virulento fenómeno masivo al que darían vida en tan poco tiempo.

Hitler tenía un interés obsesivo con las obras de Richard Wagner, al punto que gastaba sus pocos ingresos durante su estancia estudiantil en Viena en boletos para la ópera en lugar de comida o alojamiento. La fantasía heroica wagneriana le proporcionó una visión del mundo que lo separaba de cualquier político autoritario convencional, al dotarlo de ilusiones de grandeza artística. Entre los autores predilectos de Hitler había variedad de locos instruidos con panfletos grandilocuentes sobre biologismo bastardo y teorías prehistóricas estrambóticas. Entre las ideas más peligrosas que circulaban en la Viena de aquellos tiempos era la de que los alemanes étnicos se veían invadidos por hordas de eslavos y judíos provenientes de los rincones oscuros del imperio austrohúngaro.<sup>130</sup>

Georg Ritter von Schönerer era representante de una tendencia pangermánica radical que pretendía eliminar los matrimonios “interraciales”, la unión de Austria con Alemania como una necesidad, y en general, sustituir la religión protestante o católica con teutomanía. Karl Lueger, alcalde socialcristiano de Viena también se había ganado la preferencia de Hitler con su programa político demagógico y antisemita que vinculaba a los judíos acaudalados en conspiraciones, fuente futura de los prejuicios y odios de Hitler. En 1913, Hitler abandona Viena para no ser reclutado en el ejército multinacional de los Habsburgo y parte hacia

---

130 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, p. 117.

Múnich, donde su idealismo y resentimiento personal adquirió categoría ideológica.<sup>131</sup>

El ambiente paranoico del Múnich de la posguerra fue el caldo de cultivo perfecto para que Hitler prosperara y siguiera absorbiendo ideas y desarrollando su ideología. Después de regresar del frente occidental se unió a un curso de adoctrinamiento político del ejército en el que impresionó a sus superiores con su habilidad oratoria y se le asignó vigilar al Partido Alemán de los Trabajadores. El programa del partido se basaba en criticar a los conservadores por carecer de conciencia social y a la izquierda por carecer del mínimo nacionalismo. Hitler aprovechó su talento como orador para hacer dimitir al Comité Directivo del Partido y hacerse presidente del mismo. Para finales de 1920 el partido había cambiado su nombre a Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP) y contaba con dos mil afiliados.<sup>132</sup>

A mediados de 1921 Hitler anunció la creación de una “sección de asalto” formada por antiguos miembros de los *Freikorps*, que sería la encargada de proteger a los miembros del partido en actos públicos pero en realidad servirían como golpeadores y matones callejeros. Para noviembre de 1923, poco antes del golpe fallido en Múnich, el partido nazi de Hitler ya tenía la reputación de violencia contra sus adversarios y fanatismo en actos públicos. Hitler es juzgado por alta traición en febrero de 1924, condenado sólo a cinco años de prisión y enviado a la prisión de Landsberg, donde recibiría trato especial y comodidades. Es allí donde comienza a dictar la primera parte de su *Mein Kampf*, donde expresa el sentido de su “filosofía política”. El texto es una mezcolanza ideológica amontonada que lleva al lector a la mente de un antisemita a ultranza con una visión profética.<sup>133</sup>

La primera gran consideración de Hitler versaba sobre el *Lebensraum*, el espacio vital necesario para la preservación y éxito de los alemanes. Este asunto trataba la problemática generada por los tratados de Versalles al desprender a los alemanes de parte de su territorio y Hitler no sólo se contentaba con la recuperación de lo perdido sino con una expansión que acabaría con Polonia y despojaría de territorio a muchos países más. La segunda principal

---

131 Cfr. *Ibíd.*, p. 119.

132 Cfr. *Ibíd.*, p. 120.

133 Cfr. *Ibíd.*, p. 121.

consideración era sobre la llamada *Weltanschauung*, su visión de la vida, que es a menudo comparada con una cruda noción de darwinismo pero que en realidad respondía a profundas raíces de historia y pensamiento alemanes. *Mein Kampf* estaba plagado de grandilocuentes llamados al instinto de auto preservación como único medio de supervivencia de los más fuertes y como verdadera manifestación de las leyes naturales de la necesidad. Hitler hacía un llamado a los arios para forjar un Nuevo Orden que habría de dominar Europa.<sup>134</sup>

En Hitler se unificaban las ideas de determinismo biológico con una cosmovisión apocalíptica y paranoica. En su esquema existían razas superiores e inferiores, cuya mezcla producía degeneración racial y decadencia cultural y política, noción probablemente heredada de Joseph de Gobineau, a quien abordaremos en el tercer capítulo. Hitler estaba convencido de que los judíos estaban involucrados en una conspiración internacional para hacerse del dominio del mundo. El instrumento político de dicha conspiración era el marxismo de los bolcheviques judíos. A Hitler le obsesionaba la idea de un enfrentamiento eterno entre dos fuerzas hostiles: el ario y el judío; del resultado de este enfrentamiento dependía la supervivencia del hombre en el planeta.<sup>135</sup>

Los rasgos psicopáticos de la filosofía de Hitler son claramente reconocibles en esta misma fase. La envidia social del fracasado, la experiencia del contraste entre las altas metas soñadas y la pobreza del desempleado por culpa propia contribuyeron a lo mismo. El mismo Nietzsche, del que tanto se ha abusado, consideraba el antisemitismo como la filosofía del “quiero y no puedo”. Rumores no confirmados hablan de que a raíz de sus malas experiencias con cierto judío vendedor de sus trajes, Hitler llegó a la conclusión de que el hombre creador es engañado siempre en su trabajo por el judío mercader, hombre rebuscado y de mucho mundo, erigido además en imprescindible. Estos resentimientos personales pudieron muy bien contribuir a la racionalización de una perversión sentimental contra los judíos.<sup>136</sup>

El ario era descrito como una suerte de hombre-dios cuya fuerza creadora lo destinaba a dominar a humanos inferiores, pero su verdadera fuerza no provenía de él mismo, sino de la capacidad colectiva de vigor, solidaridad, y mantenimiento de pureza de la raza. Se sabe que Hitler era un ávido lector de las novelas de Kay May sobre el Salvaje Oeste y este hecho se

---

134 Cfr. William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks, 1990, p. 78.

135 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 122.

136 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana, tomo 1*, España, Alianza Editorial, 1973, p. 90.

refleja en su concepción que divide a los humanos en indios y vaqueros, su idea del judío era la de un malvado adversario eterno de la humanidad. Lo verdaderamente aterrador de la concepción de Hitler sobre el judío es el carácter formidable que le da a su enemigo imaginado; el antisemitismo hasta entonces estaba lleno de fanatismo y prejuicio pero no atribuía a los judíos el poder destructor y peligro inminente que les daba Hitler.<sup>137</sup>

Un antecedente del antisemitismo que esgrimía Hitler lo encontramos en las relaciones entre cristianos y judíos. El antijudaísmo ya contaba con la imagen de judíos como malvados, parias y agentes de fuerzas diabólicas. Estas imágenes prevalecieron por siglos y eran invocadas fácilmente por la creencia popular. El odio de Hitler se centraba en una abstracción llamada “el judío” más que en un pueblo o personas reales que sostenían distintas posiciones políticas. Antes de la Primera Guerra Mundial Alemania contaba con menos de uno por ciento de judíos entre su población y sólo ciudades grandes contaban con población judía; para 1905 el noventa y cinco por ciento de comunidades alemanas no contaba con ningún judío. La mayoría de los judíos en Alemania pertenecían a la clase media y estaban integrados en la vida académica, las artes, la ciencia, el comercio, la medicina y el periodismo.<sup>138</sup>

Para Hitler no significaba nada que hubiese judíos asimilados con tendencias ultrapatriotas y empapados de la educación cultural y moral alemana: *Bildung* y *Kultur*. No formaban parte de lo que Hitler concebía como una comunidad mística y abstracta del *Volk*, a la que sólo podía pertenecer por la sangre. El ascenso social y económico como parte de la integración de la comunidad judía en Alemania se convirtió en una pesadilla para los antisemitas que detestaban los valores de la Ilustración y los consideraban decadentes e impuestos por extranjeros. Este proceso era atribuido al enemigo judío ya cristalizado con los adjetivos de escurridizo, impreciso y subversivo. Hitler se apoyaba de la *Geistesgeschichte*, rama teutónica de la historia de las ideas, para validar sus ideas antisemitas.<sup>139</sup>

---

137 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 123.

138 Cfr. *Ibíd.*, p. 125.

139 Cfr. *Ibíd.*, p. 126.

El antisemitismo “científico” proliferó en Alemania durante el siglo XIX y fue gracias a esta corriente que se tomaran en términos absolutos las supuestas verdades y leyes raciales, lo que cerraba cualquier posibilidad de asimilación cultural o religiosa al ser ineludible la herencia biológica. La ciencia aportó legitimidad a una tendencia deshumanizante que comparaba a los judíos con patógenos y plagas. Se piensa que la ciencia y el patriotismo otorgaban alivio contra la *Glaubensneid*, envidia de la creencia del otro; el férreo deseo de edificar una creencia nacional que hiciera a los judíos irrelevantes aún con toda su complejidad religiosa e historia cultural antiquísima.<sup>140</sup>

La innovación de Hitler consistió en asimilar esta perspectiva científica del antisemitismo y la degeneración racial a narraciones religiosas de corte apocalíptico que hablan de perdición y redención. El círculo de Bayreuth de Richard Wagner contribuyó a validar esta mortífera fusión en las pláticas que sostenían con Hitler mientras tomaban el té. Los acólitos y amigos íntimos de Wagner estimulaban las pretensiones artísticas de Hitler al tiempo que reafirmaban su antisemitismo cuando compartían los odios del maestro. Es cierto que Wagner profesaba discursos antisemitas y sentía odio especial por algunos judíos particulares pero esto no quiere decir que esta actitud se refleje en sus obras ni que fuese un antisemita de la talla de Hitler. Wagner estaba más preocupado por su música, las ideas de Schopenhauer y la dieta budista que por ver la eliminación de todo un pueblo.<sup>141</sup>

En *Mein Kampf* Hitler refleja sus valores más amplios bajo la forma de egotismo racial que despreciaba radicalmente otras sociedades y culturas, equiparaba los intentos por civilizar otras culturas como traición racial. Su darwinismo social estaba acompañado de desprecio pseudonietzscheano al auxilio humanitario al débil. Hitler pensaba que lo no apto para la vida debía perecer y que era responsabilidad del Estado prestarle una mano a la naturaleza. La guerra era una fuerza positiva para la depuración y regeneración racial. Había en Hitler un profundo desprecio por los valores burgueses y democráticos. Era también un ardiente antiintelectual que prefería la fe al conocimiento y destacaba las que normalmente se consideran deficiencias cívicas como: obediencia ciega, dogmatismo y fanatismo, como virtudes ejemplares. Hitler nunca ocultó su deseo de infligir violencia a sus enemigos y la

---

140 Cfr. *Ibíd.*, p. 127.

141 Cfr. *Ibíd.*, p. 128.

necesidad de separarlos del resto de la sociedad para evitar su contaminación.<sup>142</sup>

Ni como libro de memorias, ni como sistema ideológico poseía el libro contenido o categoría alguna. Era una tediosa sucesión de ampulosos tópicos en torno siempre a los mismos temas. Pese a algún que otro esfuerzo de redacción, el estilo seguía siendo el de sus cartas de juventud: pretencioso y característico del pseudointelectual. [...] Sus antitéticas posiciones poseen una cualidad indudablemente revolucionaria: destrucción de las estructuras políticas y sociales vigentes, así como de las élites que las sustentan; profundo desprecio del orden burgués, de los valores morales y humanos, de los Habsburgo y Hohenzollern, de las sociedades liberal y marxista. Sus mayores repulsas las merecieron la burguesía con sus fijas concepciones morales, el nacionalismo y el capitalismo burgueses, los académicos, los intelectuales, el mundo de los smokings y los monóculos. Para tales fines precisaba de la movilización de las masas despauperadas y, especialmente, de las jóvenes generaciones.<sup>143</sup>

---

142 Cfr. *Ibíd.*, p. 130.

143 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana, tomo 1*, España, Alianza Editorial, 1973, p. 175.

## 2.4 El movimiento nacionalsocialista

Encontrándose todavía en la prisión de Landsberg, Hitler confesó a su secuaz Karl Ludecke que a su salida tendría dos objetivos principales por perseguir. En primer lugar estaría concentrar todo el poder del partido nazi en sus propias manos. En segundo lugar estaría restablecer el partido como una organización política que buscaría el poder exclusivamente por medios constitucionales. Le habló sobre la necesidad de formar una nueva política en la búsqueda por el poder: En lugar de buscar el poder por medio de una revolución armada, habrían de “pellizcarse la nariz” y entrar al *Reichstag* para combatir con la palabra a los diputados marxistas y católicos. Hitler sabía que el proceso sería más lento que una toma del poder pero confiaba en que el poder adquirido por este medio sería más legítimo al estar respaldado por la constitución alemana. Poco antes de salir de Landsberg aseguró al Primer Ministro bávaro que en adelante el partido nazi se apegaría a la legalidad y sólo actuaría en el marco de lo permitido por la constitución.<sup>144</sup>

Cuando Hitler salió en libertad en diciembre de 1924 tenía prohibido hablar en público y por ello se dedicó a reorganizar el partido que en su ausencia se había dividido en facciones. Uno de sus primeros objetivos era someter a las organizaciones racistas que rivalizaban con el partido nazi. Hitler aprovechó el descrédito de Ludendorff para concentrar el poder en su persona y convertirse en el dirigente de un “movimiento”, palabra usada para diferenciar a los nazis de los políticos convencionales a los que la población alemana no tenía en alta estima, y de las sectas *völkisch* que causaban más curiosidad que respeto o admiración.<sup>145</sup>

aturalmente, los objetivos concretos del “movimiento”, según empezara a denominarse desde ahora, seguían pareciendo muy confusos. El programa reclamaba una “reforma positivamente creadora” a base (sic) de una “socialización de los monopolios” y la “repulsa de los ingresos no derivados del trabajo”: la guerra al vasallaje del interés. La lucha de clases internacional, auténtica destrucción del pueblo, habría de sustituirse por una “comunidad popular” contra “pueblos extraños”. En vano se busca en el programa detalles de la “reforma” o incluso una efectiva teoría del Estado y de la sociedad. Tan sólo aparecían con claridad las contraposiciones y resentimientos sobre los que se apoyaban sus

---

144 Cfr. William L. Shirer, op. cit., p. 105.

145 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 132.

adeptos. Los fundamentos eran irracionales, una combinación de llamamientos al odio y a la ambición.<sup>146</sup>

Hitler se enfrentó a dirigentes del partido como Gregor Strasser y Joseph Goebbels, quienes en aquél entonces estaban orientados a instaurar una variante prusiana del socialismo y veían en la Unión Soviética un ejemplo; estaban en contra de la dirigencia de Hitler y su camarilla en Múnich. En una conferencia en Bamberg a principios de 1926, Hitler desarticuló el apoyo dentro del partido para apoyar iniciativas del SPD y el KDP, prohibió que se discutieran los principios básicos del partido y en general ratificó su dominio del NSDAP. Incluyó a Strasser y Himmler en la dirección del partido enfocada en la propaganda. Nombró a su ahora admirador Goebbels Gauleiter (líder de zona) de Berlín. Sustituyó a Ernst Röhm como jefe de las SA por Franz Felix Pfeffer von Salomon con la condición de total obediencia y sometimiento a los fines políticos del partido.<sup>147</sup>

El NSDAP, como ya hemos sugerido, se distinguía de los partidos “burgueses” por su maestría de la violencia política, pero las víctimas contra quienes la ejercía (socialistas, judíos y polacos) no necesariamente les ganaba la antipatía de ciudadanos respetables. Se podían encontrar simpatizantes del partido nazi entre hombres de negocios, estudiantes y profesores universitarios, dueños de locales, comités de iglesias y hasta organizaciones deportivas y gastronómicas. Los ataques nazis rara vez iban dirigidos contra la policía, que ya les guardaba cierta simpatía, o representantes del Estado y se valían de la técnica de la agresión pasiva para incitar (en especial) a los socialistas a dar el primer golpe y poder argumentar defensa. Lo anterior creaba la ilusión de que los nazis no estaban en contra del deseo de la sociedad de ley y orden.<sup>148</sup>

En el campo el nacionalsocialismo gozó de éxito entre las comunidades cuando figuras prominentes como pastores, labradores ricos, terratenientes y maestros daban respetabilidad al movimiento. Originalmente los nazis desdeñaban el campo y estaban enfocados en construir un partido predominantemente urbano, sin embargo, gracias al gran

---

146 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana, tomo 1*, España, Alianza Editorial, 1973, p. 79.

147 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 133.

148 Cfr. *Ibíd.*, p. 134.

apoyo que recibieron de zonas rurales a partir las elecciones de 1928 los dirigentes tornaron su mirada a dichas comunidades. Se modificaron planes de expropiación y se encargó al germano-argentino Richard Walther Derré la organización del Aparato Político-Agrario, que reclutó agricultores encargados de agitar estas zonas y promulgar la ideología del partido. También la maquinaria propagandística se movilizó para elevar el papel del campesino en la nueva comunidad nacional como fuente de pureza racial y salud biológica.<sup>149</sup>

En un primer momento la estrategia sectorial nazi se basaba en la comunicación de oído a oído por medio de miembros distinguidos de la sociedad. Un segundo y decisivo momento fue cuando adoptaron la estrategia de infiltración en grupos de presión y la creación de organizaciones paralelas a las ya existentes que daban la imagen de preocupación por varios sectores de la vida. Aquí se puede ver un antecedente de las aspiraciones totalitarias del NSDAP, en el que se creía que ningún aspecto de la vida debía estar exento de influencia política y además contribuyó a que los nazis contaran con una red de asesoramiento informal de profesionales en todos los campos.<sup>150</sup>

El sector estudiantil y el médico son excelentes ejemplos del funcionamiento de dicha estrategia. A pesar de las penurias económicas los estudiantes contaban con el tiempo para participar activamente en la política y ya contaban con asociaciones antisemitas incluso antes de la Primera Guerra Mundial. Las Juventudes Hitlerianas y la Liga de Jóvenes Alemanes fueron bastiones del nacionalsocialismo que para 1930 contaban con mayoría en los sindicatos de nueve universidades y en 1931 lograron hacerse del control de la Deutsche Studentenschaft. Los médicos fueron otro sector que apoyó activamente al nacionalsocialismo velando por la desarticulación del órgano profesional Hartmannbund a causa del descontento de médicos antisemitas y veteranos de las *Freikorps* que veían una amenaza pendiente en el 10 por ciento de médicos judíos que ejercían en el país, porcentaje que se elevaba a entre el 30 y 40 por ciento en las grandes ciudades.<sup>151</sup>

---

149 Cfr. *Ibíd.*, p. 135.

150 Cfr. *Ibíd.*, p. 136.

151 Cfr. *Ibíd.*, p. 137.

La propaganda nazi se caracterizaba por estar permanentemente activa; se celebraban mítines antes durante y después de los periodos electorales en los que se elegían zonas especiales que saturaban *ad nauseam*. Los mítines reforzaban la solidaridad de grupo y además servían como fuente de ingresos pues se cobraba la entrada. El partido apoyaba a los oradores con cursos presenciales e incluso por correspondencia. Los nazis se beneficiaron de su ejército de oradores cuando lograron hacerse de mayor número escaños en el Reichstag.<sup>152</sup>

Aquellos simpatizantes a los que no les bastaban las emociones despertadas en los mítines también tenían la oportunidad de dar rienda suelta a sus impulsos antisociales y sádicos al servicio de una ideología y un uniforme en la SA. Las pandillas de jóvenes que bebían, haraganeaban y cometían actos vandálicos, fueron reclutadas en las SA bajo la supervisión de matones veteranos. El uniforme, además de proveer de sentido de pertenencia e identidad a jóvenes alemanes desocupados e insatisfechos, les dotaba de estatus y presencia. Personas que quizás hubieran pasado inadvertidas por la vida de súbito contaban con insignias que los convertían en personajes agresivos y autoritarios.<sup>153</sup>

Los sentimientos que los nacionalsocialistas movilizaron no tardaron en adquirir una dimensión semirreligiosa. Este proceso de sacralización de la política superaba los intereses materiales. Esto se reflejaba en el carácter ritualizado de los mítines con Hitler en el centro como una figura mesiánica.<sup>154</sup> Hitler aludía expresamente a los demagogos de las revoluciones francesa y bolchevique como sus modelos de oratoria. Practicaba constantemente los gestos y el patetismo necesario para dirigirse emotivamente a un auditorio de miles de personas.

Los mítines se realizaban preferentemente de noche y se prestaba especial atención a la iluminación, que constaba de velas y antorchas, nunca de luz eléctrica, exceptuando el espectáculo de la “Catedral de Luz” de Nuremberg. Los escenarios eran adornados con

---

152 Cfr. *Ibid.*, pp. 139-140.

153 Cfr. *Ibid.*, p. 142.

154 Karthik Narayanaswami, *Analysis of Nazi Propaganda*, Harvard University, <http://blogs.law.harvard.edu/karthik/files/2011/04/HIST-1572-Analysis-of-Nazi-Propaganda-KNarayanaswami.pdf> (consultada el 15 de noviembre de 2014).

flores y hartos símbolos nazis. Se usaban himnos y cánticos que sumían a las masas de oyentes en estupor y poco a poco diluían su sentido de individualidad. Hitler era recibido con fanfarrias y se embarcaba en discursos que podían durar horas. Cuando Hitler hablaba lo hacía con total convicción y lo que pareciera sinceridad absoluta.<sup>155</sup>

El esquema que seguían los discursos de Hitler era predecible. Primero narraba su “odisea” personal desde la cuna hasta la celebridad nacional; siempre envolvía su propia figura en un aura de misterio e imprecisión a pesar de preocuparse por transmitir autenticidad. Después hablaba sobre una especie de revelación o epifanía en la que el destino le había elegido para restaurar el honor de los millones de muertos en la guerra con una guerra distinta, en el corazón de Alemania misma. En este punto se introducía la figura arquetípica del héroe, en este caso ario, que luchaba contra su siniestro enemigo judío. El futuro en el que triunfaban los arios prometía armonía, cooperación y gloria nacional.<sup>156</sup> El testimonio de un sargento de la SA en 1933 evidencia la profundidad con la que Hitler conquistó el alma de muchos alemanes:

Nuestros adversarios cometieron por tanto un error al equipararnos como partido con el Partido de la Economía, los demócratas o los partidos marxistas. Todos esos partidos eran sólo grupos de intereses, carecían de alma, de vínculos espirituales. Adolf Hitler surgió como el portador de una nueva religión política. Esta religión nació del despertar nacional alemán del 1 de agosto de 1914 y la gran lucha de nuestro pueblo entre 1914 y 1928.<sup>157</sup>

El sociólogo estadounidense Wilhelm Abel obtuvo el permiso para organizar un concurso literario en 1934 en el que miembros del partido nazi explicaban sus razones para haber ingresado. Destaca la respuesta de un obrero que escribía:

La fe fue la única cosa que siempre nos guió, fe en Alemania, fe en la pureza de nuestra nación y fe en nuestro caudillo. Nuestro combate era sagrado y sagrado también nuestro triunfo. El mundo reconocerá algún día que el Reich que establecimos con sangre y sacrificio está destinado a traer paz y bendiciones al mundo.<sup>158</sup>

---

155 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 144.

156 Cfr. *Ibíd.*, p. 146.

157 *Ibíd.*, p. 147.

158 *Ídem.*

Los nazis hacían hincapié en la exaltación de este tipo de sentimientos semi-religiosos en lo que parece una retorcida adaptación de los rituales de la Iglesia Católica. Otro punto a favor de este argumento es la preocupación de Goebbels por encontrar mártires para el partido. El asesinato del obrero y militante de la SA de veintitrés años de edad Horst Wessel por manos comunistas dio a Goebbels la oportunidad perfecta para crear un mártir. Mientras Wessel agonizaba en el hospital Goebbels se encargó de convertirlo en un ejemplo de sacrificio y dedicación partidista en los periódicos nazis. Todavía agonizaba Wessel cuando Goebbels ya estaba dando noticias de su muerte a la madre del primero.<sup>159</sup>

Los nazis lograron monopolizar el espacio público mediante marchas y mítines de carácter semirreligioso. Emularon de sus adversarios marxistas el dominio de las calles y el repertorio visual y retórico, conocían el valor de las aspiraciones igualitarias y el resentimiento de clase. Como se ha mencionado, su objetivo principal era hacerse de los votos obreros y alejar a la clase media de una posible vuelta a la izquierda. La dramatización y explotación de sentimientos de las virtudes de los trabajadores era otro acto que emulaba a los marxistas. Se sabe que los nazis tuvieron gran éxito en lugares en los que los partidos marxistas contaban con gran apoyo. La estrategia de campaña nazi ponía atención específicamente a estas zonas. En otras regiones, sobre todo urbanas, bajaban el tono del antisemitismo en sus discursos y se enfocaban en atender problemas obreros y de clase media.<sup>160</sup>

---

159 Cfr. *Ibíd.*, p. 150.

160 Cfr. *Ibíd.*, p. 150.

## 2.5 El desmoronamiento de la democracia parlamentaria

La depresión económica mundial de 1929 tuvo profundos efectos en el clima político de Alemania. Los estadounidenses se preocuparon por repatriar todas las inversiones en el extranjero por lo que retiraron todos los préstamos a corto plazo. Esto sucedió en medio de una crisis de seguridad pública en la que ejércitos paramilitares circulaban las calles, estaba en boga la retórica desenfundada y las revueltas con motivación política, atracos y asesinatos eran cosa de todos los días. El contexto de crisis económica permitió que se radicalizara la atmósfera política y que creciera la desconfianza en los gobernantes socialdemócratas.<sup>161</sup>

Prácticamente la mitad de las familias alemanas se veían afectadas por el paro, que cayó tanto sobre los empleados y la pequeña burguesía como sobre la clase obrera. Pero indudablemente, desde el punto de vista del prestigio, aquellas dos primeras capas sociales tenían más que perder. Se sentían peor organizadas y amenazadas en su status. Al proceso de radicalización izquierdista, cuyo beneficiario fue el KDP comunista, opusieron la huida a la derecha, de la que se aprovechó principalmente el partido más radical (el NSDAP).<sup>162</sup>

El número de parados aumento de 1,6 millones en 1929 a 6,12 millones en 1932, el treinta y tres por ciento de la fuerza laboral estaba sin trabajo y el sistema de seguro de desempleo era incapaz de soportar un paro laboral de esa magnitud, estaba diseñado para cubrir apenas a unas ochocientas mil personas. En teoría, los parados tenían derecho a recibir ayuda del seguro nacional durante veintiséis semanas, que cubría entre el 35 y el 75 por ciento de su sueldo. Para 1929, el órgano federal responsable de los pagos debía 342 millones de marcos al Gobierno del Reich. Los conflictos originados por los pagos entre el DVP y el SPD concluyeron en la dimisión colectiva del gobierno del canciller Müller en marzo de 1930.<sup>163</sup>

El presidente Hindenburg apoyó al representante del Partido del Centro, Heinrich Brüning en las elecciones de julio de 1930, mismas que aumentaron la representación nazi en el parlamento a 107 diputados y la de los comunistas a 77 diputados. Brüning dependía del apoyo de los socialdemócratas y lo obtuvo pactando que él propondría un paquete de

---

161 Cfr. *Ibíd.*, p. 152.

162 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana*, tomo I, España, Alianza Editorial, 1973, pp. 229-230.

163 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 154.

medidas de austeridad que los socialdemócratas recortarían al discutirse en el parlamento. Las motivaciones de los socialdemócratas para tal acuerdo eran impedir que Brüning hiciera alianza con los nacionalsocialistas y mantener su alianza con el Partido Católico del Centro en Prusia.<sup>164</sup>

Fue durante el gobierno de Brüning que se produjo la atrofia definitiva del gobierno parlamentario en Weimar. El Parlamento se reunía cada vez menos días al año y en realidad se gobernaba por medio de decretos presidenciales que le quitaban fuerza al legislativo. Los altos funcionarios que no habían sido elegidos por sufragio cobraron mayor importancia que los diputados y con el tiempo el autoritarismo se convirtió en algo normal en la vida política nacional. A esto no contribuía positivamente la lejanía de relaciones entre Hindenburg y Brüning. Al octogenario presidente sólo le gustaba la compañía de militares y terratenientes y pasaba cada vez más tiempo en su finca de Neudeck.<sup>165</sup>

En el periodo de 1930 a 1932 los nazis lograron entrar en los gobiernos estatales de Anhalt, Brunswick, Mecklenburg, Oldenburg y Turingia. Ellos y los comunistas pidieron que se aumentasen los asientos para el público, su noción de la democracia era la de un espectáculo de debate. En Brunswick, las veintiocho sesiones de 1930 a 1931 fueron interrumpidas más de ocho mil veces; los diputados nazis tenían un promedio de 406 interrupciones por diputado, sólo superado por la media de los diputados comunistas de 475 interrupciones por diputado. Los nazis se dedicaron a hacer purgas de comunistas en el servicio público y de “Arte degenerado en el ámbito cultural.”<sup>166</sup>

Las consecuencias del paro se reflejaban en la sociedad alemana: “en sitios donde (el paro) era crónico y prácticamente total, la gente iba perdiendo el amor propio, los horizontes mentales iban reduciéndose, había una disminución de la capacidad y era frecuente que desapareciese el deseo de trabajar.”<sup>167</sup> las mujeres, a quienes se le pagaba menos que a los hombres, tenían mayor facilidad para encontrar trabajo, mientras que los hombres se la

---

164 Cfr. *Ibid.*, p. 155.

165 Cfr. *Ídem.*

166 Cfr. *Ibid.*, p. 156.

167 *Ídem.*

pasaban haraganeando, peleando en oficinas gubernamentales o en las filas para conseguir una comida gratuita. La sociedad estaba desgarrada, hubo un aumento del vandalismo juvenil, la prostitución, el mercado negro prosperó y las cárceles juveniles estaban a tope.

El paro se centraba en las ciudades industriales y de ellas huyeron más de cuatrocientas mil personas que buscaban trabajo, aumentando la preocupación por mendigos y vagabundos. Los desahucios se hicieron comunes por la subida en las rentas y se elevó el porcentaje de enfermedades pulmonares y relacionadas con malnutrición. Miles de obreros industriales se vieron reducidos a recolectores de subsistencia o incluso ladrones y asaltantes. Aquellos que conservaban su trabajo enfrentaron recortes salariales, reducción de la jornada laboral o despidos momentáneos para alternar con los parados. Por ello, los trabajadores perdieron la confianza en sus líderes sindicales, que no eran capaces de obtener tratos realistas con la dirección de las fábricas y en muchos casos preferían ir a huelga y cerrar la fábrica que aceptar sus condiciones, cosa inútil en tiempos de paro masivo.<sup>168</sup>

Los partidos extremistas sacaron ventaja de estas condiciones. Los nazis abrieron albergues que proveían de una cama y una comida caliente a los parados, gracias a lo cual contaban con una reserva de músculo para sus mítines y después sirvió de propaganda de su tipo de socialismo real. La opinión de la clase media respecto a los parados estaba dividida entre aquellos que sentían compasión hacia ellos y los que sentían miedo. Se sabe que un 30 por ciento de los parados mostraba preferencia por los comunistas, lo que empujó a muchos votantes temerosos a apoyar a los nazis.<sup>169</sup> Los nazis también fueron exitosos al crear un puente hasta entonces inexistente entre los partidos políticos y la sociedad civil. Lograron una maquinaria política efectiva con base en una fuerte propaganda que pretendía atender las demandas de los alemanes y también formaron lo que parecía una coalición que trascendía el conflicto de clases.<sup>170</sup>

---

168 Cfr. *Ibíd.*, p. 158

169 Cfr. *Ibíd.*, p. 159.

170 Sheri Berman, *Civil Society and the Collapse of the Weimar Republic*, Cambridge University Press, World Politics, vol. 49, no. 3, (abril, 1997), p. 424.

Las afiliaciones políticas cambiaron mucho durante este periodo. Los socialdemócratas eran asociados al partido en el gobierno y por ello cargaban la culpa de los supuestos fallos del sistema de seguridad social de Weimar. Los comunistas explotaban la idea de que el SPD y los sindicatos sólo se preocupaban por aquellos que seguían trabajando. Además tenían la ventaja de no participar en el gobierno y por tanto negar cualquier responsabilidad de las medidas impopulares. El Partido Comunista triplicó su número de afiliados entre 1928 y 1932 y pasó de obtener el 10 por ciento de los votos al 17 por ciento. Sin embargo muchas de estas afiliaciones descansaban en demostraciones emotivas de cólera y hartazgo más que un compromiso ideológico real con el partido.<sup>171</sup>

Las respectivas organizaciones paramilitares de nazis y comunistas entraron en un enfrentamiento frontal por su deseo de obtener votantes y el uso constante de una retórica que apenas era posible diferenciar. Los guetos al interior de las ciudades fueron testigos de todo tipo de altercados y mítines, ataques a los centros de operaciones de las células partidistas, provocaciones en lugares públicos y hasta asesinatos por represalias. Los comunistas tenían una fuerte presencia paramilitar en Alemania con organizaciones como la Liga de Combatientes del Frente Rojo, la Liga de Combatientes contra el Fascismo y la Fuerza Proletaria de Autodefensa, todas ellas profundamente vinculadas a la Internacional Comunista de Moscú y a varios agentes del Directorio Político Unificado del Estado (GPU) que usaban como cuartel la embajada de la Unión Soviética en Berlín.<sup>172</sup>

El KDP contaba con un ala terrorista clandestina que se dedicaba a obtener planos de cuarteles de policía y del ejército al tiempo que entrenaba personas en canteras y bosques en el uso de armas de fuego, explosivos y técnicas de sabotaje industrial. La policía alemana intentaba imponer el orden en las zonas comunistas pero de inmediato se encontraban superados por francotiradores que les disparaban desde los tejados. En agosto de 1931 fueron asesinados tres policías por perpetradores comunistas. Los nazis, aunque lanzaban ataques de prensa contra jefes de policía, evitaban deliberadamente el enfrentamiento con las fuerzas policiales y simpatizaban con ellos cuando sufrían pérdidas o ataques.<sup>173</sup>

---

171 Cfr. *Ibíd.*, p. 160.

172 Cfr. *Ibíd.*, p. 161.

173 Cfr. *Ibíd.*, p. 162.

La Depresión no sólo movilizó el apoyo de la clase media de sus instancias tradicionales hacia el NSDAP, sino también de gran número de obreros. El 40 por ciento de los votos que obtuvieron los nazis eran de obreros y también los miembros registrados del partido eran 40 por ciento obreros. El 60 por ciento de la SA estaba constituida por obreros e incluso había un porcentaje importante de ellos entre la SS. Los nacionalsocialistas se unieron a los comunistas en sus ataques contra los socialdemócratas y también emularon del KDP la preocupación por el igualitarismo; los trabajadores alemanes odiaban la arrogancia clasista y sentían la necesidad de ser reconocidos por su carácter y su valor personal. Los nazis prometían movilidad social y la puesta de la economía al servicio de la nación pero cuidando no hablar de redistribución de la riqueza para no asustar a la clase media.<sup>174</sup>

El NSDAP además de ofrecer dignidad, respeto y el fin de los privilegios clasistas mediante el igualitarismo del espíritu emprendedor, también prometía trabajo a cambio de apoyo político. Orientaban el resentimiento de los obreros parados hacia los gobernantes socialdemócratas y exaltaban el temor de otras clases por los comunistas y una pequeña y por ello invisible (en realidad inexistente) élite de judíos. Mientras tanto, los partidos “marxistas” se ocupaban de combatirse unos a otros en debates interminables sobre quién apoyaba al gran capital y quién defendía los verdaderos derechos de los trabajadores y el pueblo alemán en lugar de prestar atención a los avances nazis. Estas riñas dogmáticas entre partidos destruyeron por completo la posibilidad de una respuesta unificada de la izquierda alemana contra el nacionalsocialismo.<sup>175</sup>

He aquí los factores que contribuyeron al agravamiento de la crisis: la prematura disolución de un parlamento opuesto al rumbo de legislación de excepción, aunque en absoluto radicalizado todavía, en el momento de una crisis económica ascendente y con el resultado de una grave derrota de los partidos dispuestos a la cooperación; la fatal yuxtaposición de un gobierno semidictatorial, un parlamento marginado y la radicalización de la opinión pública; finalmente, la creencia de que podría solucionarse la crisis interior mediante un éxito en política exterior. Todo esto agravó aún más la crisis y no fue una simple y natural consecuencia de aquella o incluso el único remedio político-estatal posible.<sup>176</sup>

---

174 Cfr. *Ibíd.*, p. 165.

175 Cfr. *Ibíd.*, p. 167.

176 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana, tomo 1*, España, Alianza Editorial, 1973, p. 233.

El gobierno de Brüning hizo todo lo posible por sobrellevar la crisis con medidas deflacionistas, el impulso de obras públicas, el aumento de los impuestos, la reducción de los sueldos de los servidores públicos, la congelación de los salarios y la restricción del seguro de paro, todo para compensar la caída de las rentas públicas. Sin embargo, no se redujeron los gastos de las fuerzas armadas ni se intentó regular los elevados precios del trigo que beneficiaban a los grandes terratenientes. En cuanto al ámbito exterior, Brüning planeó junto con el ministro austriaco de Asuntos Exteriores, Schöber, la unión aduanera de ambos países para fortificar la economía, cosa que no prohibía explícitamente el Tratado de Versalles pero que fue percibido por el gobierno francés como un intento alemán por disminuir la independencia de Austria.<sup>177</sup>

Para octubre de 1931, el presidente Hindenburg obligó a Brüning a cambiar todo su gabinete, desmoronando aún más el ya debilitado sistema democrático de Weimar. Esta atrofia de la política parlamentaria y la desmesurada influencia de élites sin poder representativo se hicieron evidentes cuando entraron en juego los planes del general del ejército, Kurt von Schleicher, compañero de servicio del hijo de Hindenburg, quien deseaba utilizar a las SA para reconstruir un gobierno de derecha que no incluía a Brüning, que ante la escalada de violencia había prohibido primero los uniformes políticos y luego a la misma SA. Schleicher consideraba que Brüning era demasiado dependiente de la izquierda y quería verlo removido del gobierno, por lo que aprovechó su influencia con Hindenburg para desacreditar con rumores al general Groener, ministro de Defensa y protegido de Brüning.<sup>178</sup>

Groener terminó dimitiendo y la caída de Brüning del gobierno ocurrió poco después, cuando se le relacionó erróneamente con planes de su ministro de Trabajo, Adam Stegerwald, para nacionalizar varios sectores de la industria pesada y expropiar fincas de terratenientes. Brüning fue citado en la oficina del presidente y tras unos minutos se le pidió su dimisión. Mientras tanto Schleicher ya había tramado con Hitler planes para levantar la prohibición de la SA y convocar nuevas elecciones. A cambio, Hitler prometía no interferir con el nuevo gabinete más inclinado a la derecha. Así la alianza de Brüning con los

---

177 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 169.

178 Cfr. *Ibíd.*, p. 170.

socialdemócratas se vio sustituida por la alianza de Schleicher con los nazis en una desastrosa estrategia del segundo que pretendía controlar a los nazis dándoles responsabilidades en el gobierno, creyendo que eso “domaría” su radicalismo.<sup>179</sup> Como sabemos, no podía estar más equivocado.

---

179 Cfr. *Ibid.*, p. 171.

## 2.6 La “revolución legal” y el fin de la República de Weimar

Schleicher optó por el católico de Westphalia, Franz von Papen, como su canciller; Papen estaba vinculado a intereses agrarios e industriales y parecía ser un político de derecha moderada, hostil a la democracia parlamentaria que tendría satisfechos a los nazis (con los que nunca se había enfrentado directamente) y otros partidos de derecha, por igual. El nuevo gobierno se abocó a una estrategia de propaganda, que resaltaba con palabrería hueca las virtudes de la monarquía como forma natural de gobierno en Alemania, pero que no contaba con un programa político real; mientras tanto, las tensiones y la violencia callejera entre las SA y el KDP estaban al alza.<sup>180</sup>

En las elecciones del 30 de julio los nazis obtuvieron poco más del 37 por ciento de los votos, lo que les aseguró 230 asientos en el Parlamento. Liberales, conservadores y partidos pequeños quedaron tan debilitados que prácticamente estaban castrados. Gracias a los resultados en las elecciones Hitler se sintió con la confianza suficiente para romper su acuerdo previo con Schleicher, retiró su apoyo al gobierno de von Papen y propuso que el gabinete fuera remodelado con él como canciller. Hitler se entrevistó con von Hindenburg el 13 de agosto y le repitió sus deseos; Hindenburg ofreció dar más puestos a los nazis en el gobierno pero se negó a “transferir todo el poder a un partido predispuesto en contra de la gente con puntos de vista distintos a los suyos”<sup>181</sup> aunque dejó abierta la posibilidad de una relación política entre ambos.

El “programa político” de von Papen consistía en destruir la democracia parlamentaria limitando el voto a padres de familia de cierta edad y con ciertos ingresos, esto con el propósito de deshacerse del voto de “jóvenes radicales”. Su ideal de gobierno era el de presidencia plebiscitaria con un gabinete que representara a distintas clases sociales e intereses. Ante la desaprobación masiva de las propuestas de von Papen, el Reichstag fue disuelto una vez más, y Schleicher decidió prescindir de von Papen definitivamente y convocar nuevas elecciones.<sup>182</sup>

---

180 Cfr. *Ibíd.*, p. 173.

181 *Ibíd.*, p. 174.

182 Cfr. *Ibíd.*, p. 175.

Las elecciones fueron programadas para el 6 de noviembre de 1932, en las que los nazis perdieron más de dos millones de votos y sus asientos en el Reichstag pasaron de 230 a 196. Los nacionalistas conservadores ganaron ochocientos mil votos y los comunistas pasaron del 14,5 al 16,9 por ciento de los votos. Desde 1930 los nazis no habían dado señas más que de crecimiento en poder, violencia y número de votantes y por primera vez en esos dos años se les percibía debilitados. El que los comunistas ganaran más votos tuvo la fatal consecuencia de que los industriales se vieran preocupados por el ascenso del KDP y desviarán su apoyo de los partidos liberales y conservadores hacia el NSDAP. En diciembre de 1932, von Papen fue sucedido por Schleicher como canciller al tiempo que se le ofrecía a Gregor Strasser el puesto de vicescanciller, quien al no obtener el apoyo de Hitler decidió dimitir de todos sus cargos en el partido nazi; se notaban signos de fractura y debilidad.<sup>183</sup>

Papen estaba decidido a regresar al poder, pero para lograrlo necesitaba el apoyo de un partido importante. El 4 de enero de 1933 se entrevistó con Hitler en la residencia del barón Kurt von Schroeder y decidieron aliarse. Mientras tanto Schleicher proponía medidas populares que le ganaron el desafecto de las élites, la industria pesada y los terratenientes amigos de Hindenburg. Papen aprovechó la ventajosa situación de contar con un departamento a unos metros de distancia de la cancillería para acrecentar la antipatía que Hindenburg ya sentía por Schleicher. El plan de Schleicher de dividir y controlar a los nazis le ganó la hostilidad de Hitler, quien retiró el apoyo nazi al nuevo canciller y con ello desarticuló toda su estrategia política.<sup>184</sup>

Papen seguía entrevistándose en secreto con Hitler; el 18 de enero acudió Papen acompañado de Oskar von Hindenburg, el hijo del presidente y por Otto Meißner, jefe del equipo presidencial, en la residencia de Joachim Ribbentrop. A esta reunión también acudió Hermann Goering, quien fue el encargado de comunicar a Papen la “modesta” petición de los nazis de un puesto más en la dirección del gobierno a cambio de hacer a Papen vicescanciller y Hitler como canciller. Papen pensaba que Hitler no duraría mucho en el puesto y pronto él podría recobrar el puesto de canciller, por lo que accedió sin reservas. La “modesta” petición

---

183 Cfr. *Ibid.*, p. 176.

184 Cfr. *Ibid.*, p. 181.

de Goering era el cargo de ministro del Interior prusiano y del Reich, lo que le daba el control efectivo de la policía y las elecciones. Los nazis ya sabían para entonces que con estos puestos clave y su presencia en el Parlamento podrían pasar una “Ley de Autorización” que les permitiría gobernar sin decretos de emergencia y sin el apoyo del Reichstag.<sup>185</sup>

Los nazis no podrían haber consolidado su dictadura sin la previa atrofia de las instituciones democráticas después de tres cancillerías presidenciales. Papen confiaba que por fin se había llegado a una coalición conservadora viable que no tardaría en protagonizar él mismo una vez que hubiese acabado con Hitler; subestimaba fatalmente la astucia y ambición de los nacionalsocialistas. A partir del 30 de enero los nazis comenzaron a acelerar el autoritarismo que había caracterizado las últimas décadas de la vida política alemana.<sup>186</sup>

El 17 de febrero, Goering hizo que la policía prusiana disparara contra comunistas en las calles. El 22 de febrero, también bajo las órdenes de Goering, la policía reforzó sus números con 50,000 auxiliares provenientes de las SA y las SS; seis días después ocurrió el incendio del Reichstag que los nazis aprovecharon para aprobar el “Decreto del Presidente para la Protección del Pueblo”; este decreto abolía efectivamente los derechos garantizados por la Constitución de Weimar: se suspendía la libertad de reunión y expresión, se autorizaban las escuchas y la apertura de correspondencia y se sancionaba la detención indefinida sin orden judicial.<sup>187</sup>

En las elecciones de marzo de 1933 los nazis obtuvieron el 52 por ciento de los votos, que se tradujo en 340 de los 647 escaños en el Parlamento. Aún con este porcentaje los nazis no alcanzaban los dos tercios necesarios para modificar la Constitución, pero hábilmente se descontaron los votos de ochenta representantes comunistas que se encontraban detenidos por las SA. Al final la “Ley de Autorización” se pasó por una mayoría de 444 a 94 y daba al gobierno de Hitler el poder de aprobar presupuestos y promulgar leyes por cuatro años sin necesidad del Reichstag. La Constitución de Weimar se mantuvo en pie teóricamente durante todo el gobierno nazi para dar la apariencia de continuidad y legalidad

---

185 Cfr. *Ibíd.*, p. 182.

186 Cfr. *Ibíd.*, p. 183.

187 Cfr. *Ibíd.*, p. 184.

y de hecho no era necesario modificarla. La “Ley de Autorización” se renovó en 1937 y Hitler la declaró perpetua en 1943.<sup>188</sup>

El término clave, que abre el camino a la explicación del carácter e historia del asalto al poder del nacionalsocialismo, es el lema, ya tópico en la época, de la “revolución legal”. Los propagandistas, políticos y constitucionalistas del nacionalsocialismo destacaron desde el principio que si bien la subida de Hitler al poder era, en verdad, el comienzo de una revolución, de una profunda modificación del estado de cosas, se trataba de un hecho plenamente legal, situado dentro del marco del Derecho y de la Constitución. Gracias al paradójico concepto de “revolución legal” se conjugaron artificialmente dos axiomas, entre sí contradictorios, de la acción política.<sup>189</sup>

En las elecciones del 12 de noviembre de 1933, el Partido Nazi obtuvo el 92 por ciento de los votos, porcentaje que se elevó hasta el 99 por ciento en las dos elecciones siguientes. La democracia representativa fue sustituida por los referendos, que eran más una manera de afirmar la unión mística entre el caudillo y su pueblo que dar una voz al pueblo alemán, un ejercicio de propaganda que, por ejemplo, registró más de un 90 por ciento de apoyo para el abandono de la Liga de naciones o el Anschluss con Austria. El Führer simplemente guiaba a su pueblo hacía la luz que el “destino” o la “providencia” le mostraban y estaba vinculado a ellos por una fuerza extramundana que nada tenía que ver con la frialdad de las urnas electorales o el parlamentarismo.<sup>190</sup>

Los partidos opositores fueron sometidos a una dramática prohibición o a una gradual disolución por cuenta propia. El Partido Comunista Alemán quedó legalmente abolido el 7 de marzo de 1933; los socialdemócratas el 22 de junio. Por las mismas fechas los sindicatos obreros fueron “coordinados” bajo la dirección nazi, sus dirigentes fueron encarcelados y sus miembros fueron obligados a afiliarse al nuevo Frente Alemán del Trabajo. Los partidos de corte confesional, los liberales y los conservadores se disolvieron sucesivamente ellos solos. El 14 de julio, el NSDAP se convirtió oficialmente en el único partido legal.<sup>191</sup>

El gobierno nacionalsocialista se caracterizó por la multiplicidad de centros de mando que resultaba en un caos de darwinismo gerencial y duplicidad de funciones en el que

---

188 Cfr. *Ibíd.*, p. 186.

189 Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana, tomo 1*, España, Alianza Editorial, 1973, p. 259.

190 Cfr. Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002, p. 187.

191 Cfr. *Ibíd.*, p. 188.

organizaciones rivales competían en fanatismo e ineptitud. Dicha competencia lograba un efecto deseado y esperado de efectos radicales. Se juzga que dicho desorden es propio sólo de gobiernos dictatoriales o totalitarios pero conviene señalar que también las democracias modernas son tendientes a las intrigas y las divisiones en facciones y riñas por cuestiones personales entre dirigentes de las instituciones.

El Estado de Hitler no era corporativista, porque el corporativismo implica cierta distribución de poder entre diferentes entidades y Hitler no compartía el poder con nadie. No lo preocupaba que los miembros importantes de la pandilla dirigiesen pequeños imperios privados, sometidos al poder del mismo Hitler, que podía destruirlos. [...] Por consiguiente, el régimen de Hitler se caracterizaba por las constantes luchas bilaterales y multilaterales entre sus componentes. [...] Un gobierno dirigido de este modo no puede aplicar una política consecuente y cuidadosamente elaborada, y por supuesto Hitler tampoco lo logró, incluso en las cuestiones que lo afectaban más profundamente. Prometió ayudar a las pequeñas empresas, a los campesinos y al sector agrícola, reducir la magnitud de las grandes ciudades, devolver a las mujeres de las fábricas al hogar, arrancar a los capitalistas el control de la industria, la tierra a los junkers, el ejército a los “von”, la administración a los “doktors”. o hizo nada de todo esto. Por el contrario, las ciudades, las grandes empresas y las industrias florecieron, y los campesinos continuaron afluyendo a los talleres. El ejército, el mundo empresario y el servicio civil conservaron más o menos las mismas características de siempre.<sup>192</sup>

---

192 Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1988, p. 299.

### 3. Las ideas de ayer y la masacre de hoy

#### 3.1 El culto de la raza de Arthur de Gobineau

El *Essai sur l'inégalité des races humaines*, de Arthur de Gobineau, es un texto que marcó el antecedente intelectual del racismo científico de los siglos XIX y XX, no sólo con ideas que prevalecerían en la mente de los eugenistas y científicos raciales ingleses, alemanes, franceses y estadounidenses, sino que influyó en las nociones de Hitler, quien incluía en su ideario una versión simplificada de los postulados del francés, a pesar de que Gobineau no era antisemita como lo demuestra su elogio a los judíos en el *Essai*.

Por esto, el texto tuvo consecuencias políticas aunque no fue concebido como un panfleto político sino como un tratado histórico y filosófico. Gobineau nunca imaginó la aplicación de sus ideas en un orden social, su postura era fundamentalmente inactiva y fatalista. La historia sigue un camino ineludible, nadie puede dominar su destino y los hombres deben contentarse con tratar de responder de dónde vienen y a dónde van.<sup>193</sup>

Gobineau cree haber encontrado el hilo negro de la historia que exhibía como falaces todas las otras respuestas religiosas y metafísicas, i.e. el hecho evidente de la diversidad moral e intelectual de las razas. Gobineau reduce la historia anterior a su descubrimiento como un conjunto de opiniones subjetivas y buenas intenciones. Gobineau no hablaba en favor de ningún programa político específico, sino como autoproclamado hombre de ciencia que llegaba a deducciones incontrovertibles.

Pero la altivez de las pretensiones científicas de Gobineau no concuerda con lo que se expone en el texto; sus argumentos son débiles y plagados de falacias y en el momento de la demostración empírica de sus tesis, maneja los hechos de la manera más arbitraria pues admite todo lo que apoya sus conclusiones e ignora o descarta lo que las contradiga.<sup>194</sup>

---

193

Cfr. Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, Colombia, FCE, 1996, p. 265.

194 Cfr. *Ibíd.*, pp. 266-267.

Para Gobineau los sentimientos personales eran más valiosos que la argumentación lógica y la investigación histórica y esto se reflejó en su obra. Gobineau pertenecía a una vieja familia aristocrática y percibía con desdén el orden burgués de su tiempo. Para él la casta era una realidad superior a la nación o el individuo. En el *Essai* dedica profunda admiración a los brahmanes arios por descubrir el verdadero valor de la casta en la historia humana.

Gobineau se adhiere a una doctrina del siglo XVII, defendida por Boulainvilliers, sobre la heterogeneidad de Francia. Esta corriente alega que la nación francesa está dividida en dos razas que tienen un lenguaje común pero nada más; una está representada por la nobleza francesa heredera de los conquistadores germánicos y la otra por los subyugados que carecían de vida independiente. Gobineau toma el esquema de esta teoría pero como parte de un proceso más general que aplica a la humanidad entera.<sup>195</sup>

Gobineau es parte de una generación que desconfía de los principios metafísicos elevados y opta por algo más realista y palpable: la raza. Los grandes hombres no surgen por generación espontánea, su origen y verdadera fuerza provienen de la tierra. Es el suelo nativo de las razas la que ve nacer sus mejores cualidades. Los hombres no son nada, si no encarnan la profunda fuerza de la raza a la que pertenecen. Esta concepción de la historia fue una respuesta llamativa y concisa en un contexto en que los sistemas filosóficos se habían vuelto tan intrincados y complejos, que parecían ininteligibles.

[La teoría de Gobineau de la raza como el poder predominante y fundamental de la historia humana también es en gran parte metafísica, pero Gobineau aseguraba hacer ciencia natural basado en la experiencia manifiesta de la diferencia cultural y variedad de logros de cada raza, postura con la que pretendía distanciarse de las extravagancias racistas de pensadores previos que rayaban en lo oculto o lo vulgarmente trivial.<sup>196</sup>

La doctrina de Gobineau se desarrolló en un ambiente intelectual que aceptaba ampliamente el *hecho* de que diferentes razas producían distintos tipos de culturas, que

---

195 Cfr. *Ibíd.*, pp. 270-271.

196 Cfr. *Ibíd.*, pp. 272-273.

varían en su valor y carácter; como Montesquieu, que –en su *Esprit des Lois*– analiza las diferencias físicas de estas diferencias.

Pero Gobineau iba más allá de recalcar la raza como un factor clave; para él, la raza era el *único* factor a ser considerado en la historia humana, los demás eran fuerzas subordinadas y dependientes de la verdadera. Para afirmar la raza como la fuerza esencial de las sociedades, Gobineau necesitaba destruir los demás valores y formas de la vida cultural, i.e. la religión, la ética filosófica, la moral, la política, el derecho y el arte.<sup>197</sup>

La concepción religiosa sobre el origen y el destino del hombre fue el adversario más difícil para Gobineau por ser un católico devoto que aceptaba los dogmas de la religión católica en su totalidad y se sentía sometido a la autoridad de la Iglesia. La Biblia siempre fue para él un libro inspirado cuya verdad no podía ser rebatida nunca.

Se sabe que los esfuerzos de Gobineau para asimilar este dilema fueron gigantescos pero al final renunció a seguir pensando en el tema y optó por resaltar la distinción entre la verdad metafísica y el valor cultural del cristianismo. La primera es innegable y la segunda carece de importancia.

Debido a mi respeto por una autoridad científica a la que no puedo rebatir y, lo que es más todavía, debido a mi respeto por una interpretación religiosa que no puedo aventurarme a atacar, debo resignarme a dejar de lado las graves dudas que me aquejan siempre respecto a la cuestión de la unidad original.<sup>198</sup>

Una vez negado el valor cultural del cristianismo, Gobineau procede a atacar las ideas humanitarias e igualitarias del siglo XVIII. Kant era el mejor representante de estas ideas, cuya noción fundamental es la libertad entendida como autonomía. Kant argumentaba que el privilegio del hombre de obedecer sólo las reglas que él se dice a sí mismo constituye la fuente de la dignidad humana.

---

197 Cfr. *Ibid.*, p. 274.

198 *Ibid.*, p. 276.

Pero con Gobineau, la dignidad tiene que ver con una distinción personal, que ve a los otros como seres inferiores. La tendencia de las ideas de Kant a lo universal le parecen vulgares y absurdas. Las razas superiores sólo se asumen como tales comparándose con otras de carácter servil a las cuales sólo deben desprecio. Para Gobineau, la distinción personal no tiene que ver con los actos que la persona realiza, sino con la nobleza que contiene la sangre de sus antepasados. La virtud no es asequible para el individuo más que a través de las cualidades físicas y metales que otorga la pertenencia a una raza honorable.<sup>199</sup>

Gobineau expone su verdadera opinión sobre los valores morales que se desprenden de las religiones, cuando analiza el budismo (por no tratarse de una religión que profesara, le permitía explayarse sin reservas personales). Acusaba al budismo de ser una perversidad que exaltaba a los pobres, miserables y parias, y que traicionaba la herencia de la raza aria tratando de fundar la ontología con base en la moral.

En cambio, Gobineau ensalzaba la mitología germánica, donde no se valora a los hombres por sus acciones morales, sino por la nobleza de su nacimiento y su heroísmo como guerreros; y los de baja estirpe, los serviles, los pobres y los cobardes, estaban condenados a la oscuridad y neblina congelantes del *Nifflheim*. Gobineau niega la validez de cualquier principio ético universal y ves sólo en las producciones de la raza blanca la posibilidad de encontrar verdadera virtud.<sup>200</sup>

Gobineau arremete contra las nociones políticas de Estado y nación, primero con su propia nacionalidad, negando el estatus de auténtica unidad nacional a Francia por tratarse en realidad de una mezcla heterogénea de sangres, un híbrido indigno y peligroso. Luego va contra el resto del mundo alegando que cualquier patriotismo es terreno de los demagogos y nunca del verdadero aristócrata, quien debe hablar sólo a favor de su raza.

Gobineau afirma que la inferioridad del patriotismo se prueba en que las razas teutónicas nunca abrazaron por completo este concepto. Para el germano, el individuo lo es

---

199 Cfr. *Ibíd.*, pp. 278-280.

200 Cfr. *Ibíd.*, p. 281.

todo y la nación es muy poco, las multitudes son despreciables y su adoración moderna es culpa de mestizos semíticos, helenos y romanos. Considera a los griegos como los directamente responsables de perpetuar la sumisión a las meras abstracciones de la *polis* y las leyes en detrimento de todas las demás ideas y costumbres.<sup>201</sup>

Luego de vilipendiar a los griegos, prosigue contra el pueblo romano porque su fundamento y principal legado cultural, el Derecho, es una abstracción tan carente de vida como la *polis* griega. Glorificar instituciones que no deriven y dependan de la homogeneidad étnica del pueblo es un pecado contra la raza noble.

Así, el arte también es pernicioso. En relación al arte, Gobineau reconoce que la raza aria no está predispuesta hacia la creación artística porque esta requiere de imaginación, que no es una característica del verdadero ario. En realidad la imaginación es propia de la raza negra y los arios deben cuidarse de esto, tratando con desconfianza los impulsos artísticos, pues adormecen lo mejor de los hombres nobles.<sup>202</sup>

Gobineau adora únicamente al dios de la raza; una vez derribados los falsos ídolos, nos confiesa con profunda desilusión, que el destino de las razas superiores siempre es una lenta decadencia que termina en su destrucción. Cuando éstas se deciden imprimir su marca en el mundo, ya sea gobernando u organizándolo, entran en contacto con un mundo infeccioso que acabará por mermar su fuerza vital.<sup>203</sup>

Operar en el mundo involucra cooperación con otras razas, esto se traduce en cohabitación y finalmente en mezcla de sangres; ahí es donde comienza la inevitable decadencia. Las razas nobles acaban por ceder ante la contaminación por el contacto con otras inferiores. En este contexto de decrepitud inducida por el mestizaje, la raza humana ya no tiene escapatoria de la muerte, y sólo cabe esperar a que la agonía del mundo por fin termine. El dios de la raza es un dios moribundo.

---

201 Cfr. *Ibíd.*, pp. 282-284.

202 Cfr. *Ibíd.*, p. 286.

203 Cfr. *Ibíd.*, pp. 291-292.

### 3.2 La apropiación del pasado: La “raza aria”

El mito ario es el punto central que configura la narrativa que los nazis intentaban construir desesperadamente como oposición a “lo judío”. Sus primeras manifestaciones claras se encuentran en el ámbito de la lingüística comparada para luego trasladarse a la antropología racial y encontró su realización en la propaganda nazi, donde adquirió características religiosas.

Ya en la Ilustración los enérgicos espíritus anticlericales negaban la veracidad del esquema bíblico, donde se afirmaba que todas las razas humanas habían descendido de Noé y por lo tanto todos los hombres compartían sangre judía. Pensadores como Kant y Voltaire trasladaron en sus obras el origen de la humanidad del Oriente Medio al Extremo Oriente. Fue hasta el siglo XVIII que lingüistas como James Parsons y Sir William Jones, hicieron eco de las afirmaciones ilustradas con su propio descubrimiento de las grandes similitudes entre el sánscrito y lenguas europeas como el griego y el latín, que luego condujo a la tesis de una familia lingüística indoeuropea común. Parsons también defendía que la lengua hebrea no compartía nada con la gran familia indoeuropea, distinción que con el tiempo se transformaría en la contraposición fundamental entre ario y judío defendida por los nazis y “científicos” raciales.<sup>204</sup>

Friedrich Schlegel contribuyó a ahondar la distinción entre ario y judío, extendiendo los conceptos a la antropología racial, y asegurando que una raza superior proveniente del norte de India se había extendido por todo Occidente, fundando imperios. Fue Schlegel quien en 1819, treinta años antes de la publicación del *Essai* de Gobineau, acuñó el nombre de *ario* para referirse a la raza índico-nórdica, basándose en el término *arioi* usado por Heródoto. Schlegel también relacionó la raíz *ari* con la palabra alemana *Ehre*, honor; esta vinculación derivó después en la idea de legitimidad aristocrática de la raza aria sobre otros pueblos.

En 1902, Guido von List quería demostrar el origen divino de los arios sosteniendo que la palabra alemana *Arier* estaba compuesta de las raíces etimológicas *ar* (sol), *ri* (engendrar)

---

204 Cfr. Rosa Sala Rose, *Diccionario Crítico de Mitos y Símbolos del Nazismo*, España, Acantilado, 2003, p. 51.

y *er* (gente). En la misma línea Walther Wüst pretendía probar en 1942 que ario significaba “el que avanza en línea recta por el surco del arado”, lo que probaba que los arios cultivaban la tierra desde tiempo inmemorial.<sup>205</sup>

Fue hasta 1845 que la raza aria fue definida concretamente como antítesis positiva del pueblo judío, siendo Christian Lassen, discípulo de Schlegel, el arquitecto de esta **c???**. Lassen profetizaba el triunfo de los más fuertes, la superioridad de las razas blancas y la vitalidad y poder imaginativo de las razas más jóvenes. Las ideas de Lassen dieron soporte ideológico al antisemitismo alemán posterior.

Los nazis quisieron ver en Christoph Meiners, el precursor directo del concepto ario; aunque Meiners nunca utilizó explícitamente el término, afirmaba —en 1811— que la humanidad estaba dividida en dos líneas genealógicas: una raza “clara y bella” y otra “oscura y fea”, su separación anticipaba el fanatismo racial de los nazis, que tomó un giro místico en las abstracciones de la lucha eterna entre la luz y la oscuridad.<sup>206</sup>

Cerca de 1860 se distinguieron como impulsores del mito ario en los círculos intelectuales, los indólogos Max Müller —en el ámbito alemán y anglosajón— y Ernest Renan —en el francés—. Tal fue el arraigo de la idea que para finales del siglo XIX ya se consideraba un axioma científico indudable. Luego los antropólogos complementaron la labor de apropiación cultural encontrando en símbolos antiguos como la esvástica la herencia de la raza superior.

Estas creencias y la tendencia europea al esoterismo culminaron en el *ariosofismo*, un conjunto de teorías neopaganas que sirvieron para inspirar la cosmovisión de los nazis. Mientras el término ario adquiría su connotación inequívocamente racista, algunos estudiosos se percataron de sus perniciosas consecuencias e intentaron frenar el avance de la idea, como el mismo Max Müller, quien advertía que el pueblo sólo constituía una unidad ideal que poco tenía que ver con hechos científicos comprobables.<sup>207</sup>

---

205 Cfr. *Ibíd.*, pp. 52-53.

206 Cfr. *Ibíd.*, p. 54.

207 Cfr. *Ibíd.*, p. 55.

En la década de los ochenta del siglo XIX, se produjo un importante cambio en el mito de la raza aria, relacionado con el contexto nacionalista de la fundación del segundo Reich alemán. Autores como Karl Penka aseguraban que el verdadero origen del hombre ario estaba en el norte de Europa y sólo mucho tiempo después emigraron a Asia. Antropólogos y ariosofistas de todos los niveles, como Guido von List y Lanz von Liebenfels, apoyaron esta noción. Por ejemplo, Otto Rahn entretenía la idea en que el Polo Norte sería un bastión espiritual y emplazamiento poblacional que uniría a todos los descendientes arios del “alto norte”. Una vez asimilado el vuelco hacia el norte, el término ario se vio sustituido por el adjetivo *nordisch*, relegando *arisch* a los textos “científicos”.<sup>208</sup>

El nacionalismo alemán de finales del siglo XIX alimentó la tendencia a revestir con elaboraciones más complejas y refinadas la simple abstracción desnuda del ario. En este tiempo fue cuando se le atribuyó al ideal nórdico la cabellera rubia y los ojos azules. El frenólogo Rudolf Virchow le asignó al ario un cráneo alargado opuesto al cráneo más redondo de las “razas inferiores”. Virchow realizó durante más de diez años, un estudio socio-anatómico de niños europeos que contó con más de quince millones de fichas con información física de estudiantes.

A pesar de los esfuerzos por defender las hipótesis raciales, investigadores de todos los ámbitos comenzaron a exhibir las falacias de estos extravagantes discursos pseudocientíficos; el arqueólogo Salomon Reinach, por ejemplo, señalaba —en 1892— que la existencia contemporánea de una raza aria de tres mil años de antigüedad es un mero absurdo encubierto por “anhelos secretos del imaginario europeo.”<sup>209</sup>

En los últimos años del siglo XIX, la mayoría de los antropólogos raciales respetables se habían dado por vencidos en encontrar características físicas distintivas de las razas, y en consecuencia desecharon sus teorías generales por falta de evidencia. Pero hordas de diletantes, aficionados y demagogos, se inmiscuyeron en el debate, convirtiéndolo en un conglomerado de diatribas pseudorreligiosas que después fueron usadas para forjar la

---

208 Cfr. *Ibíd.*, p. 56.

209 Cfr. *Ibíd.*, p. 58.

propaganda oficial del Tercer Reich.

Personas como Ludwig Büchner se encargaron de darle una nueva dimensión al concepto de raza que se acercaba más a la definición de especie, en el sentido de conjunto de seres orgánicos cuya fecundación no produce merma en las características de sus crías. La mezcla de sangres adquiere así un espectro religioso similar a la concepción católica de la culpa.

Houston Stewart Chamberlain, yerno de Wagner y Ernst Haeckel, el principal exponente del evolucionismo en Alemania, cambiaron la perspectiva de simple condena teórica a una postura más activa, en contra de la tradición pasiva y fatalista inaugurada por Gobineau; ambos proyectan el ideal de la raza aria en un futuro prometedor que es propiedad exclusiva de los “mejor nacidos” y este debe ser buscado enérgicamente.<sup>210</sup>

Los llamados “estudios” de esta índole se acercaban cada vez más a la especulación, acortando su distancia con el esoterismo europeo, que desde la *Doctrina Secreta*, de Madame Blavatsky, se había apoderado del mito ario. Blavatsky sostiene que los arios eran descendientes de los atlantes, una raza primigenia con poderes sobrenaturales. Las tesis teosóficas de Blavatsky adquieren autonomía, cuando en 1915, Lanz von Liebenfels bautiza a los estudios derivados de la concepción del ario en la *Doctrina Secreta* como *ariosofismo*.

La visión aparentemente científica de Chamberlain, se ve complementada por la tesis ariosofista de la sangre atlante y la consecuente necesidad de purificarla mediante la eugenesia. Los ariosofistas creen que los arios son la única raza capaz de crear verdadera cultura, y por ello están destinados a gobernar el mundo. Guido von List propone en 1911 la creación de leyes maritales para mantener la pureza racial. Esta idea sería abordada después en el contexto del elitismo de la SS y su programa *Lebensborn*.<sup>211</sup>

Esta visión místico-religiosa fue adoptada por los nazis con Hitler en la vanguardia. Su maniqueísmo de tinte apocalíptico sobre una lucha épica entre el Bien (representado por los

---

210 Cfr. *Ibíd.*, p. 59.

211 Cfr. *Ibíd.*, p. 61.

arios) y el Mal (representado por los judíos), habría de convertirse en referencia permanente en el Tercer Reich; aunque en algunos casos de formas más sutiles y a veces difuminada por el figurado carácter científico de la propaganda.

Otro importante exponente del mito ario fue Alfred Rosenberg, quien en *El mito del siglo XX*, asevera con el concepto de “alma racial”, que existe un nexo elemental entre la cualidad espiritual y la sustancia biológica de las colectividades. Así, todos los ámbitos de la vida humana se ven invadidos por la preeminencia de la raza aria y el futuro de la humanidad depende de la supervivencia de esta contra las razas inferiores. En un tenor similar, Hitler aseguraba que la humanidad se divide en razas “fundadoras de cultura”, “portadoras de cultura” y “destructoras de cultura”.<sup>212</sup>

La sarcástica frase sobre el ario definido como alguien “rubio como Hitler, esbelto como Göring, apuesto como Goebbels y varonil como Röhm” evidencia una aparente paradoja cuando no se tiene en cuenta que el mito ario es una proyección en un futuro ideal. La raza aria actual se había visto corrompida por la mezcla de sangres, por lo que era la misión sagrada de los nazis recuperar esa raza perdida por medio de las leyes raciales, la eugenesia y la reproducción controlada.

---

212 Cfr. *Ibíd.*, p. 62.

### 3.3 La “raza judía”

El siglo XIX europeo se caracterizó por un gradual proceso de secularización, que ya no ponía peso en la religión como factor de identidad. Sin embargo, la consideración de los judíos como raza y no como grupo religioso supuso un nuevo obstáculo para la asimilación cultural. La búsqueda de parámetros biológicos que distinguieran a los judíos del resto de la población se tradujo en una omisión de las peculiaridades históricas y socioeconómicas del grupo, que fueron suplantadas por cualidades propias de su naturaleza.

La patria que dio origen al determinismo racial pseudocientífico es Francia. Fueron el anglofrancés W. F. Edwards y su colega Jules Michelet quienes refutaron la idea común durante el siglo XVII de que los judíos formaban parte de las razas blancas. En 1856, el médico Jean-Christian Boudin adjudicó a los judíos una constitución notablemente resistente, supuestamente probada en su baja tasa de mortalidad infantil y baja tasa de enfermedades. También Ernst Haeckel argüía que las difíciles condiciones de vida de los judíos, los habían hecho una raza particularmente fuerte.<sup>213</sup>

Hay una contradicción ideológica patente en el mito racial nazi, que asegura que los judíos son una raza inferior cuando, según las leyes de Darwin, debería ser considerada la superior por sobrevivir más de dos mil años a los rigores de la persecución. Esta paradoja se resolvía en el imaginario nazi por medio de una analogía que identificaba a los judíos con plagas, parásitos y bacterias; organismos que demostraban su éxito biológico pero ocupan una categoría inferior y perniciosa en la escala de los seres vivos.<sup>214</sup>

Así pues, a los judíos se les niega la pertenencia a la raza humana, pero su descenso no se detiene en el grado de animal, sino que sigue hasta lo que los humanos consideran el más bajo de los seres vivos: el parásito. El antisemitismo está plagado de estas consideraciones; una de las más antiguas, por ejemplo, data de 1850, año en que el cirujano británico Robert Knox atribuía a los judíos un “parasitismo cultural”.

---

213 Cfr. *Ibíd.*, p 229.

214 Cfr. *Ibíd.*, p. 230.

Pero el éxito de esta comparación con los parásitos, palidecía frente a la popularidad de la equiparación de los judíos con insectos. Gran variedad de textos antisemitas de finales del siglo XIX, están llenos de burdas comparaciones con langostas, chinches, arañas y sanguijuelas. En el Tercer Reich, está la adopción de este símil por Walther Darré, ministro del Reich en Agricultura, quien comparaba a esta comunidad con ratas y malas hierbas que deben ser erradicadas para “permitir que crezcan los frutos del pueblo alemán”.<sup>215</sup>

Pero, sin duda, la metáfora más exitosa fue la que igualaba a los judíos con las bacterias. Era más “limpia” que las alusiones a insectos y parásitos, y se vinculaba con los descubrimientos médicos de aquel tiempo. La invisibilidad de la bacteria permitía extender las connotaciones negativas a todos los judíos, incluidos los “aparentemente buenos”, por ejemplo, los culturalmente asimilados. Además, esta idea permitía adquirir cierta claridad desapasionada frente a la necesidad de exterminarlos del organismo social.

Estas ideas son irracionales y demagógicas, pero una vez asimiladas e interiorizadas en el imaginario colectivo alemán, como una narrativa compartida –proveedora de significación—, abrieron la posibilidad de una justificación ideológica para la solución final. La noción de estar luchando contra una plaga se complementó con métodos de asesinato que hacían gala de asepsia y minimizaban el conflicto moral; previamente eran utilizados compuestos similares al *Zyklon B* para limpiar las barracas de los soldados de insectos y enfermedades bacterianas.<sup>216</sup>

La amplia gama de organismos nocivos con los que se comparaba a los judíos se imaginaba como un reflejo de la multiplicidad de orígenes raciales que se les asignaban. Chamberlain, en sus *Fundamentos del siglo XIX*, decía que los judíos eran el resultado de la cruce entre beduinos, hititas, sirios y amorritas. La paradoja de atribuir a los judíos un origen racial mixto pero al mismo tiempo asignarles características raciales propias y definidas fue resuelta por Hans F. K. Gunther, quien afirmaba que lo común entre esta mezcla de razas era que no se trataban de pueblos europeos y, por lo tanto, eran opuestos al ario.

---

215 *Ibíd.*, p. 231.

216 *Cfr. Ibíd.*, p. 233.

En el imaginario nazi, los judíos representaban al hombre universal abstracto, carente de identidad concreta; la ausencia de la singularidad racial aria. Por ello, representaban también los valores de la modernidad que se oponían a la solidez de un mundo tradicional. El antisemitismo europeo se acentuó a finales del siglo XIX como parte de una reacción romántica frente al progreso tecnológico, la decadencia de la burguesía y el avance de los movimientos obreros. Se ejercía parcialmente como nostalgia por un mundo prístino y genuino amenazado por las crisis y el cambio acelerado.<sup>217</sup>

Este miedo a la modernidad se proyectaba en las características que se aplicaban a los judíos, por ejemplo, su parasitismo por no contar con territorio propio en un tiempo en que el nacionalismo era prácticamente una religión secular. La prohibición cristiana a los judíos de poseer tierra los abocó a trabajos como prestamistas y comerciantes, actividades que gozaron un tremendo auge durante el desarrollo del capitalismo en Europa. A esto se sumaba la nostalgia e idealización de los alemanes por la vida rural, que veía con desprecio las actividades económicas supuestamente improductivas como el comercio.

Los judíos no sólo eran vinculados con el capitalismo, sino también con el bolchevismo. Alfred Rosenberg considera que la Internacional Roja es la encarnación misma del capitalismo pero con un signo invertido hacia la redistribución. También Hitler era un acérrimo defensor de este postulado; aseguraba que los judíos habían comenzado por implementar la democracia y el parlamentarismo, desechando el principio de liderazgo único por el de la mayoría y la siguiente etapa era la sustitución de la democracia por la dictadura del proletariado.<sup>218</sup>

A la naturaleza racial del judío también se sumó la característica del internacionalismo. Ya en 1889, el investigador médico Jean-Martin Charcot, había atribuido a los judíos una predisposición al nomadismo, confirmando el prejuicio ulterior de la figura del “judío errante”. En 1911 Guido von List advertía del peligro de “nómadas parasitarios” que acaban con las tierras de cultivo. La figura del judío asociada al internacionalismo era simplona pero efectiva, tildando al grupo con vicios modernos como el pragmatismo en detrimento del honor, el

---

217 Cfr. *Ibíd.*, p. 239.

218 Cfr. *Ibíd.*, p. 241.

materialismo en contra de lo espiritual y la codicia que carece de sentido de comunidad.

La suma de prejuicios reflejados en estas características negativas que dañan a la imaginada comunidad aria y la comparación con plagas y alimañas, se acumularon durante decenas de años y finalmente se cristalizaron en el Tercer Reich, en un proceso de deshumanización que relatan las víctimas de los campos de concentración y exterminio. El deshumanizar a los judíos facilitaba a los verdugos de los campos la tarea de asesinato y vejaciones que se cometían a diario, pues no lidiaban ya con personas, sino con animales o infrahumanos.

A la comunidad judía entera se le retiraron sus derechos legales y luego su identidad, que era sustituida por un número que se les tatuaba en el brazo; esta práctica tiene un antecedente en algunas escuelas alemanas donde sólo los alumnos arios tenían derecho a ser llamados por su nombre, los judíos eran sólo un número. La negación a tener identidad propia también se manifestó en la estrella amarilla de David, que fueron obligados a usar desde el 20 de agosto de 1941, y que servía para identificarlos y separarlos del resto de la población aria.<sup>219</sup>

Se separó a los judíos del resto de la comunidad nacional; este proceso facilitó su deportación y exterminio sistemático. Por ejemplo, en fábricas donde trabajaban arios y judíos, se obligaba la instalación de baños separados para ambas razas; también se sabe de los bancos públicos en que sólo podían sentarse arios. Algunos ciudadanos alemanes “arios” hicieron gala de valentía ignorando las medidas antisemitas y, por ejemplo, se detenían a saludar afablemente a todos los portadores de estrellas de David que se encontraban en la calle, aunque no los conocieran, pero a gran riesgo personal y de la persona a la que extendían la cortesía.

Todos los planteamientos antes mencionados constituyeron una narrativa que se reflejó concretamente en el ámbito político. El antisemitismo político data de 1879, cuando el historiador Heinrich von Treitschke dio entrada al antisemitismo a las universidades cuando

---

219 Cfr. *Ibíd.*, p. 242.

aseguró que “los judíos son nuestro infortunio”, culpando así a este grupo de los problemas de Alemania. También el político austriaco Georg Schönerer contribuyó a este proceso, cuando en febrero de 1884 sus seguidores colgaron por primera vez en algunos negocios el cartel con la leyenda “prohibida la entrada a los judíos” que se volvería tan popular durante el gobierno nacionalsocialista.<sup>220</sup>

Por las mismas fechas, el alcalde vienés Karl Lueger, unificó a varios grupos y movimientos en el Partido Social-Cristiano, de antisemitismo militante. También el activista alemán Theodor Fritsch, unificó a diversos partidos antisemitas en su *Reichshammerbund*, la Liga Martillo del Reich, que en 1887 pedía la exclusión de los judíos del pueblo alemán y que también postuló por primera vez la negación a los judíos del derecho a la existencia, inaugurando el antisemitismo eliminador. El filósofo y economista Eugen Dühring, en su tratado *La cuestión judía*, también defendía la necesidad de exterminar a los judíos con todos los medios al alcance de los alemanes.<sup>221</sup>

Una vez identificadas estas corrientes de racismo pseudocientífico, hemos de abordar brevemente la cuestión sobre la asignación de culpa en las iniciativas adoptadas por el gobierno nazi, que terminaron en la llamada “solución final”; es decir, el asesinato masivo de millones de judíos, romaníes, enemigos políticos, gitanos, criminales y homosexuales, a lo largo de Alemania y los territorios ocupados. No cabe duda que de manera cruda y con gala de diletantismo, Hitler cristalizó en su cosmovisión (*Weltanschauung*), las ideas básicas de muchos de los autores antes mencionados, las conociese a profundidad o no (probablemente no), pero la puesta en marcha de la “solución final” como responsabilidad directa de Hitler es un tema polémico y que debe ser abordado con cuidado. Para tal efecto, nos referiremos a la autoridad experta de uno de los historiadores británicos más reconocidos al respecto, autor de lo que es quizás el mejor trabajo biográfico hecho sobre Hitler, Sir Ian Kershaw.

El deseo de Hitler de “remover” a la comunidad judía de Alemania, está bien registrado desde sus primeros discursos públicos hasta su testamento político de sus últimos días en el búnker de Berlín; sin embargo, los estudiosos se han encontrado con un gran problema al

---

220 Cfr. *Idem*.

221 Cfr. *Ibíd.*, p. 244.

buscar la evidencia que lo relacione directamente con la llamada “solución final”. Kershaw habla sobre una tendencia de los primeros historiadores de la Alemania Nazi a centrar en Hitler la culpa directa por medio de órdenes a sus subalternos, sin embargo, a partir de la década de los setenta se abordó otro enfoque llamado estructuralista que tiende a poner el acento en un gobierno “policrático” con una burocracia que adoptaba medidas cada vez más radicales por en un ambiente de permanente competencia en fanatismo. Debemos tener en cuenta que “la solución final”, fue el resultado de varios esfuerzos por lidiar con “la cuestión judía” en Alemania; además de otros factores como el contexto antisemita de países de Europa del Este, que al llegar los ejércitos alemanes, ya habían comenzado pogromos por iniciativa propia. Las ideas de Hitler fueron fundamentales para que se llegara al asesinato en masa de la comunidad judía europea, sin embargo, su rol en la puesta en práctica del genocidio fue de carácter indirecto, y se basaba más en “consentimiento y aprobación que en planeación e iniciación”.<sup>222</sup>

---

222 Ian Kershaw, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, E.E.U.U., Yale University Press, 2008, p. 115.

### 3.4 Primera etapa: Deportación

Para septiembre de 1939 había cerca de dos millones de judíos polacos bajo el dominio nazi. Esta cifra se multiplicó en 1941 con la conquista del Báltico, Bielorrusia, Galitzia, Ucrania y Crimea. La discriminación y el odio racistas se hallaban en una peculiar situación en la que los prejuicios del antisemitismo se fundían con el antieslavismo en contra de los llamados *Ostjuden* o judíos orientales. La propaganda nazi se encargó de retratar a los judíos orientales como los perversos creadores a la vez del bolchevismo y del capitalismo rapaz, para después deshumanizarlos con condiciones atroces de vida y políticas económicas de conquista diseñadas para matarlos de hambre en el aislamiento.<sup>223</sup> En este apartado analizaremos la primera de tres etapas que el gobierno nacionalsocialista siguió como parte de la guerra racial contra los judíos: la deportación y repatriación de millones de judíos de Europa del Este.

El 21 de septiembre de 1939, Heydrich comunicó a los *Einsatzgruppen* (divisiones móviles de matanza) la política que habría de seguirse respecto a los judíos polacos. Se ordenó la reubicación de todos los judíos polacos en ciudades de gran tamaño que no estaban destinadas a convertirse en parte del nuevo imperio de Hitler y como condición importante que se encontraran próximas a vías férreas. El informe de Heydrich hablaba del transporte de judíos a una “reserva” al sureste de Cracovia y de un “objetivo final” que permanecía secreto hasta entonces. Para controlar a las masas pendientes de reubicación los nazis formaron Consejos de Ancianos Judíos o *Judenräte* que se encargarían de tareas como la asignación de pisos, colocación de trabajadores, recaudación de impuestos, organización de tribunales y mantenimiento del orden, provisión de hospitales, orfanatos, prisiones y escuelas además de supervisión de servicios básicos como electricidad y drenaje.<sup>224</sup>

Las relaciones entre los Consejos y los nazis se caracterizaron por la absoluta asimetría, los nazis podían acabar con cualquier discusión u oposición a golpes o disparos y

---

223 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 614.

224 Cfr. *Ibíd.*, p. 616.

a los miembros de los Consejos no les quedaba más que tratar de razonar, alegar y hasta suplicar. Las relaciones más frívolas se caracterizaban por la hostilidad y el desprecio de las autoridades nazis y el temor de los judíos cultivado por una concienzuda política de incertidumbre que practicaban los nazis, captada por Avraham Tory, del gueto de Kovno:

Tenemos que comprender que, desde su punto de vista, nuestra situación ha de ser siempre confusa, no se nos permite saber nada, aunque esté en juego nuestra vida. Lo que pueda pasarnos debe ocurrir súbitamente, de forma imprevista. Tenemos que permanecer siempre en un estado de expectación, sin entenderlo que ocurre a nuestro alrededor.<sup>225</sup>

El proyecto de deportación fue concebido como una respuesta inicial ante el planteamiento de Hitler de la “Cuestión Judía”, y como una parte del plan más extenso de resolver todas las anomalías étnicas en el nuevo territorio conquistado con miras a preparar la consolidación de los alemanes étnicos. Sin embargo, la jefatura nazi infravaloró la magnitud de problemas logísticos que planteaba el traslado de millones de personas, además de que la problemática empeoraba cuando en algunos casos imperó la lógica económica más que la racial, en una lucha entre codicia y conciencia racial. Por ejemplo, Goering insistió en que el plan de deportación incluyese zonas industriales no contempladas en el esquema original, lo que suponía el traslado de otro medio millón de judíos.<sup>226</sup>

La expulsión de los judíos de Alemania y de los territorios recién conquistados, se consideraba una solución milagrosa para la escasez de viviendas en todo el Reich, a pesar de que los judíos representaban menos del 1 por ciento de la población (estadísticamente no representaban ningún peligro). La deportación desde las zonas del Gobierno General también incluía reasentamientos y deportaciones dentro del mismo, lo que significó una tarea titánica de traslado de personas que sorprendió a los nazis, quienes no habían hecho una valoración fría de la problemática que esto involucraba. Los objetivos a corto plazo fueron puestos por encima de soluciones generales y ante la derrota se gestaron soluciones más arriesgadas y radicales que acabaron en el genocidio.<sup>227</sup>

---

225 *Ibíd.*, p. 617.

226 *Cfr. Ibíd.*, p. 619.

227 *Cfr. Ibíd.*, p. 620.

Cuando los judíos eran trasladados, sus recursos eran saqueados en actos de pillaje, sancionados por el Estado nazi. Se les excluía de sectores económicos completos y esto los colocaba en una situación de dependencia total, que tuvo por resultado el reforzamiento de los estereotipos nazis de los judíos como parásitos improductivos. El desprecio por la dignidad humana de los judíos se tradujo en condiciones de precariedad extrema en que se realizaban los traslados conducían a enfermedades e insalubridad, cosa que también reforzó el prejuicio nazi de los judíos como seres sucios y miserables más emparentados con alimañas y plagas que con otros seres humanos; prejuicio cristalizado en la película de propaganda antisemita, *El eterno judío*, de Fritz Hippler.<sup>228</sup>

El esquema de asesinato de pacientes psiquiátricos se extendió a Polonia, donde la SS se encargaba de liquidar no sólo a los internos de manicomios y hospitales, sino a las élites sociales e intelectuales de Polonia al tiempo que se pensaba en el mejor método para deportar a los judíos.<sup>229</sup> El 10 de septiembre de 1939, el joven especialista en emigración Adolf Eichmann, discutía planes con la dirigencia nazi para deportar a todos los judíos polacos de Moravska-Ostrava y Viena. El plan fue aprobado por Heydrich y volvió con forma de orden para Eichmann del jefe de la Gestapo, Heinrich Müller. La noticia de la deportación masiva se extendió hasta el punto en que el jefe de la Oficina Criminal del Reich preguntó a Eichmann si podía incluir en sus cálculos a los gitanos de Berlín.<sup>230</sup>

Estos planes de deportación se abandonaron por los problemas logísticos involucrados. Mientras la dirigencia nazi trataba de pensar en una mejor manera de deportar a los judíos, los alemanes étnicos a quienes se les había prometido tierras y propiedades se encontraban como internos en campos. Los nazis desplegaron propaganda que hizo de estos alemanes étnicos objeto de conferencias, caridades y en términos reales, abandono. Los “científicos” raciales se preocupaban por la posibilidad de que los oficiales soviéticos que entregaron a los alemanes étnicos desde el este hubiesen escondido elementos indeseables entre ellos. Se les sometía con frecuencia a conferencias sobre compromiso político con el gobierno nazi y minuciosos exámenes raciales para determinar su ascendencia aria y sus

---

228 Cfr. *Ibíd.*, p. 621.

229 Chris McNab, *Las SS 1923-1945*, España, LIBSA, 2009, p. 27.

230 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 622.

datos físicos.<sup>231</sup>

En febrero de 1940, Himmler ordenó la deportación total de todos los judíos polacos, aproximadamente un millón de personas. Los subordinados de Himmler se dieron cuenta de la imposibilidad de tal tarea y redujeron los objetivos de la operación a la deportación de unos ochenta mil judíos polacos del Warthegau para hacer espacio para los alemanes étnicos del Báltico. Mientras se disfrazaba este debacle como el “primer plan exitosos de corto alcance”, los judíos polacos eran concentrados, controlados y explotados, víctimas de la arbitrariedad, el terror y la humillación, además de las constantes amenazas de los nazis que los atormentaban con los rumores sobre planes para deportarlos a Siberia o Madagascar. Los judíos también fueron empleados como mano de obra esclava en trabajos forzados cuya organización y desempeño estaban a cargo de los Consejos Judíos. Estaban sometidos a toques de queda, no tenían libertad de movimiento y los judíos de pequeñas poblaciones rurales eran trasladados a los guetos de las grandes ciudades.<sup>232</sup>

Los guetos eran versiones reducidas de barrios judíos, o lugares elegidos a propósito por sus condiciones insalubres. En el gueto de Varsovia, estuvo hacinado el 30 por ciento de la población de la ciudad, es decir, unas cuatrocientas mil personas, en 2,4 por ciento del espacio urbano. El sistema de guetos fue elegido como una opción más barata que la de los campos de concentración, que necesitaban de barracas, cuarteles, torres de vigilancia, instalaciones eléctricas y sanitarias además de servicios sanitarios. Los guetos también facilitaban la extorsión y los abusos motivados por codicia. A esto debemos sumar que los guetos despejaban étnicamente las ciudades, daban más “espacio vital” a los alemanes y satisfacían las pretensiones colonialistas de ser “portadores de la cultura” en este subdesarrollado.<sup>233</sup>

Las condiciones sanitarias inhumanas en el gueto de Varsovia permitieron que proliferaran las enfermedades. Especialistas médicos alemanes insistían en que el gueto debía ser aislado aún más por la amenaza de que los judíos contagiaran a soldados y burócratas alemanes de tifus. En realidad los médicos alemanes se encontraban a la

---

231 Cfr. *Ibíd.*, p. 625.

232 Cfr. *Ibíd.*, p. 627.

233 Cfr. *Ibíd.*, p. 628.

vanguardia de los estudios sobre tifus y sabían a la perfección que no se trataba de una enfermedad étnicamente selectiva y que el mejor medio de combatirla era una mejor dieta y condiciones de vida. La relación entre el tifus y los judíos era una elaboración ideológica para justificar una política que pedía que los judíos fuesen separados de la vida económica para posibilitar la expansión de los sectores polacos. Las líneas de razonamiento convergían en asignar a los judíos la culpa de problemas económicos, arquitectónicos, médicos, de asentamiento y de seguridad, lo que convertía su aislamiento en una fantásica panacea que sólo satisfacía prejuicios ulteriores y no arrojaba los resultados esperados.<sup>234</sup>

Gracias a los éxitos militares alemanes, durante 1940, disminuyó la creencia en la astucia y poder malévolo de los judíos, y en cambio se tuvo la idea de que en realidad podrían ser seres estúpidos y patéticos. Estos dos estereotipos chocaron de manera tan evidente, que el mismo Hitler los incluyó ahora en su lista de razas explotadas por los “pérfidos” ingleses. Mientras los alemanes cavilaban en cuál de las dos variantes del prejuicio entretener, los judíos del gueto de Lódz pensaban que si demostraban su autosuficiencia e incluso se volvían productivos para los alemanes, podrían tener un interés material en no matarles. Estaban equivocados, pero para 1943 el Consejo Judío de Lódz había conseguido mantener en marcha diecisiete fábricas, almacenes y oficinas de clasificación de correo que tenían trabajando al 85 por ciento de la población adulta del gueto.<sup>235</sup>

En realidad, los alemanes tenían contemplado el desgaste que provocaba mantener en operación las fábricas y almacenes en que trabajaban los judíos. Su plan era matarlos de hambre y cansancio; plan que demostró sus resultados con el casi medio millón de personas que perecieron a causa de trabajo duro. A pesar de la productividad de algunos guetos, los funcionarios del Gobierno General presionaban a los altos mandos nazis para que se hiciese algo con los judíos que ellos mismos habían concentrado en circunstancias que constituían una carga para las autoridades alemanas una vez que los judíos habían sido despojado de todas sus propiedades.<sup>236</sup>

---

234 Cfr. *Ibíd.*, p. 630.

235 Cfr. *Ibíd.*, p. 633.

236 Cfr. *Ibíd.*, p. 636.

### 3.5 Segunda etapa: Los *Einsatzgruppen* en la Unión Soviética

Los problemas engendrados por el precipitado plan de deportación fueron pospuestos gracias a las posibilidades abiertas por Operación Barbarroja, el ataque de las tropas alemanas contra la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Los alemanes llevaron a cabo una operación militar de conquista territorial que significaba la materialización de la misión ideológica más general de conseguir espacio vital (*Lebensraum*) para la raza aria. La lucha contra el comunismo intensificó la demonización nazi de los judíos, supuestos perpetradores y apoyo principal de la tiranía bolchevique. Los nazis imaginaban que matando a los judíos de la URSS el régimen se desmoronaría rápidamente. A partir del verano de 1941 se formaron equipos planificadores en el Comisariado del Reich de Himmler y en la Oficina Central de Seguridad de Heydrich que competían para resolver el reasentamiento hacia el este de diez millones de eslavos de Polonia y de áreas de la URSS elegidas para ser “germanizadas”.<sup>237</sup>

En 1942, durante la tristemente célebre Conferencia de Wannsee, Heydrich comunicó sus planes de hacer trabajar a todos los judíos de Europa hasta la muerte y matar a los supervivientes por métodos más directos. Dos semanas después, en una plática secreta en Praga, habló de la deportación de 11 millones de judíos a campos de concentración en las regiones árticas de la Unión Soviética. Se calculaba que estos campos albergarían una capacidad máxima de 20 millones de personas. En un principio se pensó en Siberia, pero Hitler personalmente desechó esos planes ante la posibilidad de que los rigores del clima produjeran una generación de judíos súper resistentes. Es en este punto en que lo que antes había sido nombrado “evacuación”, “reasentamiento” o “deportación”, se convirtió en la muerte planificada de más de diez millones de personas, y en un eslabón más, antes de la “solución final”.<sup>238</sup>

Los objetivos militares de la Operación Barbarroja estaban mezclados con directrices ideológicas inequívocas sobre el carácter racial de la misma. Los nazis hicieron los preparativos necesarios para esto con la formación de *Einsatzgruppen*, destacamentos

---

237 Cfr. *Ibíd.*, p. 637.

238 Cfr. *Ibíd.*, p. 638.

móviles cuya función principal era matar gente e incitar a otros a matarla pero que también se ocupaban de operaciones antiguerrilla, apoderarse de archivos enemigos e incluso, bajo las órdenes de la Ahnenerbe, de rescatar restos arqueológicos.<sup>239</sup> Muchos de los oficiales a cargo de estas unidades eran abogados o economistas, dos tercios de ellos contaban con estudios superiores y un tercio tenían doctorado. Esto se debe a que las universidades alemanas eran instituciones en las que se fomentaba una forma elitista de antisemitismo disfrazada bajo el nombre de “objetividad científica”.<sup>240</sup>

La SS representaba para muchos alemanes la posibilidad de ascender rápidamente en sus rangos participando en el combate. El deseo de combatir no sólo se basaba en el cálculo racional de la posibilidad de ascenso, los que participaban en estas unidades también se consideraban una suerte de guardia pretoriana o elegidos gnósticos para llevar a cabo la misión sagrada de limpiar el espacio vital de los alemanes étnicos de la amenaza judía. Por ejemplo, Heydrich participó en misiones de combate aéreo o Arthur Nebe, el jefe de la Policía Criminal que tomó el mando del *Einsatzgruppen* B e insistía en participar activamente en las operaciones al grado de que llegó a ser conocido como el “cazador de condecoraciones”. A principios de junio de 1941, el grueso de las tropas de las SS creció cuando se formó una quinta unidad de *Einsatzgruppen* por órdenes de Heydrich y bajo el mando de Eberhard Schöngarth, comandante del SD y de la Policía de Seguridad del Gobierno General.<sup>241</sup>

El 17 y el 29 de junio, Heydrich dio órdenes orales a sus comandantes de fomentar e intensificar los pogromos locales contra comunistas y judíos. Algunos integrantes de las SS se negaron a obedecer desde un principio, otros abandonaron las operaciones una vez que experimentaron lo que habían podido contemplar en abstracto, también hubo bajas por enfermedad, hartas peticiones de traslado al cuartel general o a otros servicios. Otros se echaban a llorar en medio de las masacres, bebían en exceso o tenían ataques de pánico y crisis nerviosas; un soldado enloqueció en el cuartel y mató a tiros a varios de sus compañeros. Esto parece indicar que aparte de una minoría de tendencia sádica o psicopática, estos hombres tenían que estar convencidos de lo que hacían y en ocasiones el

---

239 Chris McNab, *op. cit.*, p. 114.

240 Cfr. Michael Burleigh, *op. Cit.*, p. 638.

241 Cfr. *Ibíd.*, p. 640.

antisemitismo no era el único factor para despreciar por completo el valor y la dignidad de la vida humana.<sup>242</sup>

Los nazis respondieron a estos problemas de dos formas: Primero, reforzando mediante propaganda y pláticas la falacia que identificaba el bolchevismo con el judaísmo y que por lo tanto era una amenaza pendiente contra Alemania y su pueblo; segundo, exagerando la omnipresencia del antisemitismo en Europa Oriental, noción que normalizaba en la mente del soldado las atrocidades que cometían día a día. En países en los que la Unión Soviética había destruido sus frágiles independencias, muchas personas establecieron relaciones directas, aunque absurdas, entre comunismo y judaísmo.<sup>243</sup> A continuación abordaremos el contexto antisemita en varios de los países ocupados durante Operación Barbarroja.

En Lituania, los judíos habían apoyado el movimiento por la independencia nacional e incluso combatieron en las filas para defender el país de invasiones polacas y soviéticas. A pesar de esto, a finales de los años treinta, se derogaron leyes que protegían los derechos de las minorías y con ello se deterioraron las relaciones entre judíos y lituanos étnicos. Los judíos fueron quizás el sector poblacional más afectado por la ocupación soviética. Ellos poseían el 57 por ciento de las fábricas y el 83 por ciento de los negocios nacionalizados por los socialistas soviéticos. Sesenta mil personas fueron deportadas de Lituania a Siberia antes de que los alemanes atacaran, de las cuales doce mil eran judíos. Sin embargo, a los nacionalistas lituanos les importaba más el hecho de que quienes realizaban algunas de las deportaciones fueran judíos o que también lo fueran el 15.2 por ciento del Partido Comunista Lituano.<sup>244</sup>

Durante la ocupación nazi, en Lituania, se formaron grupos de voluntarios entre los que figuraban muchos delincuentes liberados que a veces superaban a los *Einsatzgruppen* en la matanza de judíos. Se pregonaba que aquellas eran cuestiones internas del país en las que no se inmiscuían los alemanes, pero se sabe que el *Einsatzgruppe A* dirigió muchos de

---

242 Cfr. *Ibíd.*, p. 643.

243 Cfr. *Ibíd.*, p. 644.

244 Cfr. *Ibíd.*, p. 645.

estos pogromos desde las sombras, y después incorporaba a los grupos de voluntarios antisemitas como formaciones auxiliares. Como parte del esfuerzo propagandístico sobre la fuerza del antisemitismo endógeno,<sup>245</sup> a los miembros de las SS se les prohibía tomar videos o fotografías de las matanzas en los que participaran alemanes. En total murieron alrededor de 140 000 personas (noventa y cinco por ciento de los judíos lituanos) durante las operaciones de los *Einsatzgruppen*, en Lituania, aunque gran parte de ellos a manos del ejército lituano.<sup>246</sup>

Durante la ocupación soviética en Ucrania —previa a la alemana—, comunistas orientales dirigidos por Nikita Jruschev, atacaron sistemáticamente a la población y enviaron ciudadanos “indeseables” a los campos de concentración soviéticos. La vida tradicional de la comunidad judía fue destruida para favorecer un conformismo ateo y yidish-proletario. Decenas de miles de judíos fueron reducidos a la indigencia, los intelectuales fueron deportados. Escuadrones asesinos del NKVD mataron a miles de prisioneros en Dubno, Lutsk, Lviv, Rivne, Sambir, Stanyslav y Tarnopol. Estas matanzas crearon el ambiente de resentimiento y odio perfectos para dejarse convencer por la falacia nazi que equiparaba bolchevismo con judaísmo. Cuando los exiliados de la Organización de Nacionalistas Ucrainianos regresaron acompañados por el ejército alemán fueron recibidos como liberadores por gran parte de la población, pero el entusiasmo no duraría mucho tiempo.<sup>247</sup>

Los nazis saturaron Ucrania de propaganda contra los judíos, pero el antisemitismo no era una actitud característica de los ucranianos en general, en realidad la población ucraniana estaba amenazada con fusilamiento si ayudaban a los judíos a esconderse. Aun así, se dieron casos como el del arzobispo Andrei Sheptyts'kyi, quien albergó personalmente a ciento cincuenta niños judíos y quince rabinos además de exponer su condena mediante cartas a Himmler y Pio XII. Cuando los nazis no lograban justificar los asesinatos como “represalias” por ataques bolcheviques, cualquier incendio o explosión bastaban. El simplismo que involucraba identificar a los judíos con los comunistas fue percibido hasta por miembros de la SS, como Franz Stahlecker del *Einsatzgruppe A*, quien en un informe

---

245 Chris McNab, *op. Cit.*, p. 129.

246 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 646.

247 Cfr. *Ibíd.*, p. 647.

afirmaba que aunque se mataran a todos los judíos, la amenaza bolchevique no sería erradicada.<sup>248</sup>

En Rumania, sí existía una tradición de antisemitismo feroz representada por una organización de extrema derecha llamada la Liga del Arcángel Miguel, que contaba con una sección juvenil llamada la Guardia de Hierro. Durante 1940 la Unión Soviética anexionó Bukovina, Besarabia y Transilvania a su territorio, lo que para los rumanos representó una humillación nacional. Después de abdicar el rey Carol II, el general y ministro de Defensa Ion Antonescu se proclamó “conducátor” y tomó como su mano derecha al antisemita y dirigente de la Guardia de Hierro, Horia Sima. Los alemanes aprovecharon las buenas relaciones que tenían con los rumanos para apoderarse de su economía, creando poco menos de setecientas empresas en las que ellos eran accionistas mayoritarios y movilizandando más de trescientos mil soldados para resguardar los campos petrolíferos rumanos.<sup>249</sup>

Mientras ocurrían estas masacres en Europa Oriental, los oficiales de la SS se ocupaban del problema creado por ellos mismos de los costes económicos de los guetos de Polonia. El 16 de junio de 1941 el *SS-Sturmbannführer* Rolf Heinz Höppner escribió a su superior Eichmann sobre algunas soluciones que se discutían en Posen, siendo una opción la creación de un campo para contener trescientos mil judíos en las afueras de las ciudades. En respuesta, Eichmann y Heydrich trabajaron en un programa masivo de deportación para todos los judíos de Europa Central, mientras Himmler cuadruplicó el número de soldados de los *Einsatzgruppen* y se dedicó a crear una suerte de ejército personal de veinticinco mil hombres bajo el mando de Kurt Knoblauch, que se calcula mataron a más de cien mil judíos. También se destinaron a la guerra racial gran número de batallones de policía adscritos ahora a la SS además de las fuerzas auxiliares que recogían en cada territorio ocupado.<sup>250</sup>

En los últimos meses de 1941 el objetivo de los nazis cambió de matar a los judíos varones adultos, muchos de los cuales habían muerto, a matar mujeres y niños que podrían engendrar vengadores o vengarse ellos mismos cuando crecieran. El resultado de esta

---

248 Cfr. *Ibíd.*, p. 649.

249 Cfr. *Ibíd.*, p. 650.

250 Cfr. *Ibíd.*, p. 652.

nueva perspectiva afectó a los perpetradores que ahora se convertían en víctimas emocionales de sus actos. Los que daban las órdenes de matar temían que sus subalternos se alejaran demasiado de las nociones de decencia humana y se convirtieran en alcohólicos crónicos o psicópatas sin remedio. Se pretendía adoptar una moral selectiva y no dar rienda suelta a los peores instintos del hombre, aunque la mayoría de las ocasiones esto segundo era lo que pasaba. De ahí que con el tiempo se empezó a buscar una manera menos directa para matar que el fusilamiento para evitar las consecuencias psicológicas en los victimarios.<sup>251</sup>

El estudio de Christopher Browning acerca del Batallón de Policía de Reserva 101, es revelador en cuanto a la personalidad de asesinos que no tenían la formación ideológica de los *Einsatzgruppen* o la SS en general, porque se trataba de policías de edad madura que habían hecho su carrera antes del advenimiento del gobierno nazi. El comandante de este batallón, Wilhelm Trapp, dio la oportunidad a sus hombres de elegir si querían participar en las matanzas o no. De los quinientos hombres que componían el batallón, una docena aprovechó de inmediato la oportunidad y decidieron no participar en las matanzas, otros más presentaron sus excusas después y otros prefirieron no disparar en el momento del fusilamiento o fallar los tiros adrede.<sup>252</sup>

Los policías de este batallón que decidieron no irse participaron en el asesinato de mil quinientos judíos en Józefów, racionalizaron sus acciones de diversos modos: unos alegaron que la presión grupal afectó fuertemente su decisión, otros confesaron que eran demasiado cobardes para renunciar, otros incluso alegaban razones “humanas” para matar, como un policía que afirmó sólo matar niños pues su compañero había matado a sus madres y por ello esos niños seguramente morirían de todas formas sin ellas. Entre las motivaciones listadas en el reporte está ausente el antisemitismo a ultranza, que según los nazis debería figurar como el principal. Las reacciones posteriores de los policías fueron tan negativas que sus jefes decidieron delegar la tarea a prisioneros de guerra soviéticos que previamente emborrachaban para facilitar la cooperación.<sup>253</sup>

---

251 Cfr. *Ibíd.*, p. 654.

252 Cfr. *Ibíd.*, p. 655.

253 Cfr. *Ibíd.*, p. 656.

La formación más pequeña de los *Einsatzgruppen* era el *Einsatzgruppe* D, comandada por Otto Ohendorf. El grupo D estaba asignado a llevar operaciones de matanza en Besarabia, Ucrania, Crimea y el Cáucaso. Contaba con seiscientos hombres adheridos al Undécimo Ejército del general Schobert del Ejército del Sur y también pelearon al lado de los ejércitos rumanos Tercero y Cuarto. El grupo D se encontró con que al llegar a sus zonas de acción usualmente el genocidio ya había iniciado sin ellos. En una reunión celebrada el 8 de julio de 1941, Antonescu dirigió las siguientes palabras a sus generales:

Tenéis que ser implacables [...]. No sé cuándo, después de cuántos siglos, volverá a gozar la nación rumana de esta absoluta libertad de acción, con la posibilidad de purificación étnica y revisión nacional. Ahora somos dueños en nuestro territorio. ¡Hay que aprovecharlo! Me tiene sin cuidado que la historia nos considere bárbaros. El Imperio romano realizó una serie de actos bárbaros contra sus contemporáneos, y sin embargo fue el orden político más grande. No hay ningún otro momento favorable en nuestra historia. Si es necesario, disparad con ametralladoras, y os aseguro que no hay ninguna ley.<sup>254</sup>

Durante el otoño del mismo año, las unidades del grupo D y todos los “grupos de defensa” rumanos que se les habían unido llegaron a Crimea acompañados del ejército alemán. Para entonces ya habían matado a 13.315 personas y en los quince días que estuvieron en Crimea mataron a otras 22.467. Después fueron a Besarabia y Bukovina, donde fueron asesinados alrededor de 150.000 judíos más, aunque la mayoría de estos perecieron a manos del ejército rumano. En febrero de 1942 el grupo D adquirió furgonetas de gaseo que utilizaron en el Cáucaso para acelerar sus operaciones; en el poblado de Yeisk pararon junto a una institución donde gasearon a 270 niños con discapacidades físicas y mentales. Cuando el grupo D se retiró de Rusia había matado a más de noventa mil personas, la cifra más baja registrada por los *Einsatzgruppen*. Fueron un eslabón de la segunda cadena de asesinatos de la guerra racial contra los judíos. En total, los *Einsatzgruppen* mataron entre 2.6 y 2.9 millones de judíos soviéticos.<sup>255</sup>

---

254 *Ibid.*, p. 660.

255 *Cfr. Ibid.*, p. 668.

### 3.6 Tercera etapa: El Holocausto continental

El epítome de la guerra racial contra los judíos en el largo proceso de deportación, guetificación y asesinato mediante escuadrones móviles, culminó en la llamada “solución final” de la cuestión judía. Hay una insistencia en los estudios contemporáneos sobre el papel y peso que tuvieron las iniciativas locales en el Holocausto, pero es preciso señalar que sólo Hitler tenía la visión panorámica en tanto jefe de Estado para llevar a cabo la masacre industrializada del pueblo judío. Ni Eichmann, Globocnik, Himmler o Heydrich tenían a su disposición la autoridad directiva ni las conexiones diplomáticas necesarias para dar el visto bueno sobre semejante proyecto. Una vez delineados los planes crudos por Hitler, los subalternos se encargaban de los detalles con gala de fanatismo en plena competencia por acatar con mayor eficiencia los deseos del líder.<sup>256</sup>

A mediados de agosto de 1941, Hitler autorizó a Goebbels a obligar a los judíos alemanes a usar una estrella de David para separarlos aún más del resto de la población y prometió al mismo expulsar a todos los judíos de Berlín una vez que concluyera la campaña del Este. Como consecuencia de esta conversación a partir de mediados de octubre de 1941 los judíos alemanes empezaron a recibir citatorios para presentarse en puntos determinados para su “evacuación”. Se les avisaba también que todas sus propiedades eran confiscadas por el Estado y debían entregar a la oficina de la Gestapo todos sus documentos oficiales y de propiedad. Los que pasaron por este proceso perdían efectivamente su identidad civil previamente casi destruida por completo por las Leyes de Nuremberg y ahora estaban listos para ser deportados y asesinados.<sup>257</sup>

Al enterarse de las medidas planeadas algunos funcionarios nazis consideraron absurdo que se asesinara a mano de obra especializada en un momento de aguda escasez de mano de obra en que Alemania necesitaba a cada trabajador para soportar la economía bélica. Estas quejas estaban respaldadas por las 2.6 millones de vacantes que había en septiembre de 1941, pero con mejor planeación económica, el reclutamiento de trabajadores

---

256 Cfr. *Ibid.*, p. 670.

257 Cfr. *Idem.*

locales y la mano de obra esclava de los prisioneros de guerra soviéticos se logró cubrir las vacantes y por ello la Oficina Central de Seguridad del Reich argumentó que se podía prescindir inmediatamente de todos los judíos. La Oficina Central para la Economía y la Administración de la SS apoyó el argumento de la RHSA y comenzó a diseñar estrategias que contemplaban también el exterminio a través del trabajo.<sup>258</sup>

Así, a principios de noviembre, judíos alemanes, checos y gitanos fueron transportados al gueto de Lódz. Ellos procedían de Emden, Duisburgo, Krefeld, Mönchengladbach, Oberhausen, Rheydt y Tréveris. El 20 de diciembre, las autoridades alemanas crearon una comisión de seis hombres judíos que habrían de seleccionar alrededor de veinte mil “elementos indeseables” desde el punto de vista de vida pública del gueto para ser “reasentados”. Desde diciembre hasta junio de 1942 fueron sacados de ahí prostitutas, ladrones, trabajadores de alcantarillado, gente que no podía trabajar, huelguistas y gente que no obedecía al Consejo Judío en oleadas sucesivas y cargados en trenes sin ser informados de su destino. Para junio de 1942 el gueto de Lódz informó que tenían espacio de nuevo para albergar a unos 55 mil judíos más.<sup>259</sup>

Los judíos deportados de Lódz fueron transportados a un garaje de furgones de gaseo localizado a sesenta kilómetros al oeste de la ciudad en el distrito de Kolo, llamado el campo de concentración de Kulmhof por los alemanes, o el campo de exterminio de Chelmno, por los supervivientes. Los judíos eran esperados por un *Sonderkommando* y cien hombres de la policía regular. Las víctimas eran engañadas con una plática sobre la utilidad de sus habilidades técnicas para después ser conducidas a un sótano donde se les ordenaba desnudarse y luego conducidos en grupos a los furgones de gaseo. Había hombres disfrazados con batas y a los judíos les daban pastillas de jabón e instrucciones sobre su aseo para crear una atmósfera tranquilizante. Una vez en los furgones se ponían los motores en marcha y tardaban diez minutos en matar a sus ocupantes. Entre diciembre de 1941 y marzo de 1943 fueron asesinadas en Chelmno de este modo más de 145 mil personas.<sup>260</sup>

---

258 Cfr. *Ibíd.*, p. 671.

259 Cfr. *Ibíd.*, p. 674.

260 Cfr. *Ibíd.*, p. 676.

El área adyacente a Lublin fue elegida como el epicentro de la “solución final”. Himmler recurrió a Odilo Globocnik, quien tenía experiencia en la construcción de campos y se distinguía por su crueldad sin límites contra los judíos. Himmler se reunió con él con una frecuencia innegables, sólo en octubre de de 1941 se entrevistaron cinco veces. Terminó por ordenar a Globocnik abrir un centro de instrucción para la SS en Trawniki, al sur de Lublin, donde adiestraban a prisioneros de guerra ucranianos en la brutalidad de la SS, ellos preferían colaborar a morirse de hambre o ser fusilados. Los que serían los campos de exterminio más grandes que a continuación veremos, contaban también con un núcleo de veinte o treinta asesinos expertos del programa T4.<sup>261</sup>

El primer campo de exterminio en iniciar sus operaciones fue Belzec, situado entre Lublin y Galitzia, y por ello estas poblaciones fueron las primeras en las que fijaron su atención los encargados del asesinato masivo. Los judíos que trabajaban para las autoridades alemanas fueron separados del resto y les fueron dados documentos de identidad.<sup>262</sup> Se potenció la policía en los guetos y se formaron grupos de búsqueda que junto con la policía cayeron sobre los guetos y reunieron a los judíos en puntos de concentración para después ser transportados en trenes hacia Belzec. Existen informes detallados sobre estas operaciones gracias a los cuadernos llevados por los oficiales de policía a cargo de esto. El 10 de septiembre de 1942, Joseph Jacklein escribió sobre la deportación a Belzec de 8 200 judíos de Galitzia. En Lviv, un millar de judíos fueron subidos por la fuerza en un tren que se detuvo en un campo de trabajo donde fueron anexionados otros mil judíos con destino a Belzec. Los que no morían por las condiciones inhumanas del transporte eran llevados de inmediato a “cámaras de baño e inhalación” donde eran gaseados.<sup>263</sup>

El campo de exterminio de Sobibor empezó a funcionar en abril de 1942, sus víctimas eran bajadas de los trenes y conducidas por un pasaje subterráneo con ramas de abeto que ocultaban alambrado metálico y terminaba en barracas acondicionadas para el gaseo. Gracias a la experiencia acumulada en estos dos primeros campos, en junio de 1942 se puso

---

261 Cfr. *Ibíd.*, p. 680.

262 Chris McNab, *op. Cit.*, p. 140.

263 Cfr. Michael Burleigh, *op. cit.*, p. 682.

en funcionamiento el campo de exterminio de Treblinka, dedicado a la matanza de los judíos de Varsovia. Los tres campos competían por lograr la mayor cifra de asesinatos pero al ser superados por Treblinka los dos campos restantes tuvieron que ser reconstruidos para albergar el doble de cámaras de gas. Pero las tres cámaras de Treblinka se convirtieron en diez, que podían matar hasta cuatro mil personas en cada “ronda” de gaseo. En el periodo entre la construcción de Belzec y la puesta en marcha de Treblinka, el alcance de la “solución final” se extendió a todos los judíos del Gobierno General y el resto de la Europa ocupada; los primeros tres campos se encargarían de matar a los judíos del Gobierno General y Auschwitz, un campo situado en un antiguo cuartel austrohúngaro de Silesia, tendría un área de operación continental.<sup>264</sup>

Auschwitz fue una empresa de asesinato industrial a cargo de la SS con la cooperación de compañías que quisieran invertir en la región; era un campo de prisioneros de guerra, un campo de exterminio, y una prisión política para soviéticos y polacos. La masacre masiva con el empleo del gas “Zyklon B” comenzó en septiembre de 1941, siendo las primeras víctimas ochocientos cincuenta prisioneros soviéticos. El *Zyklon B* se eligió porque los alemanes ya contaban con existencias de este gas inodoro que además ayudaba a detener la propagación de enfermedades. Entre principios y mediados de 1942 se construyeron cámaras de gaseo de mayor tamaño en una antigua casa de labranza de Birkenau, a pocos kilómetros del campo principal; comenzaron a consumir judíos a partir de julio de ese año y el número de cámaras siguió creciendo con el tiempo. Se calcula que en Auschwitz fueron asesinadas 1.100.000 personas de las cuales sólo 122.000 no eran judíos.<sup>265</sup>

Para explicar la decisión de ampliar la matanza a todos los judíos de Europa, es preciso que entendamos un contexto de ocupación bélica y antisemitismo que trascendía los planes de asentamiento e ignoraba la racionalización económica. El punto clave era la amenaza en cuestión de seguridad nacional que los alemanes percibían por el incremento de los ataques de la resistencia francesa a partir del verano de 1941. Hitler consideró que los ataques eran obra de una conspiración comunista de alcance europeo y ordenó que se

---

264 Cfr. *Ibíd.*, p. 683.

265 Cfr. *Ibíd.*, p. 684.

fusilaran a cien comunistas por cada soldado alemán muerto. El Ejército previno contra las consecuencias de tales represalias pues terminaban beneficiando a la resistencia con el apoyo moral y efectivo de la población. Astutamente, el comandante militar Otto von Stülpnagel ordenó en secreto una serie de atentados con bomba para forzar al gobierno militar de París a autorizar la deportación de judíos franceses al este como una alternativa mejor a los fusilamientos de ciudadanos franceses en las calles. La deportación involucraba sólo a la SS y a la policía francesa y por ello dejaba limpias las manos del Ejército.<sup>266</sup>

Ahora abordaremos la transmisión directa de órdenes al mando alemán intermedio en la tristemente célebre Conferencia de Wannsee. El 29 de noviembre de 1941, Heydrich invitó a funcionarios y mandos de la SS a una conferencia el día 9 de noviembre (que debido a la declaración de guerra de Alemania contra Estados Unidos, se pospuso hasta el 20 de enero de 1942) en una elegante villa a la orilla del lago Am Grossen Wannsee; parte de una red de casas de descanso para el alto mando de la SS. El supuesto propósito de la reunión era determinar con precisión a quién había de considerarse judío para facilitar su deportación. El objetivo de la conferencia cambió porque la entrada de Estados Unidos en la guerra cumplía una “profecía” de Hitler sobre las terribles consecuencias que enfrentarían los judíos si “causaban” una segunda guerra mundial y el líder alemán veía manos judías atrás de las decisiones de Roosevelt.<sup>267</sup>

El antecedente directo está en una plática que Hitler dirigió hacia cincuenta altos mandos políticos el 12 de diciembre de 1941, en su apartamento privado de la cancillería del Reich. Anunció que era hora de terminar definitivamente con la cuestión judía sin sentimentalismo ni piedad. Los que habían provocado el conflicto que costaba tantas almas a Alemania serían castigados acorde a sus crímenes y con sus propias vidas. No podemos saber cuándo fue Hitler decidió personalmente el exterminio del pueblo judío pero esta fue la ocasión en que se lo comunicó efectivamente a sus seguidores políticos más cercanos y de mayor confianza. Los recipientes de tales órdenes disfrazadas de plática casual asimilaron el mensaje encubierto y emularon el discurso de Hitler en conversaciones similares con sus subalternos. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1941, Himmler escribió en su cuaderno de

---

266 Cfr. *Ibíd.*, p. 686.

267 Cfr. *Ibíd.*, p. 687.

notas después de una sesión con Hitler la entrada: “Cuestión Judía / exterminar como guerrilleros”.<sup>268</sup>

Aunque la conferencia de Wannsee fue la efectiva puesta en marcha del programa organizado de exterminio, no inauguró la solución final. La mayoría de los participantes ocupaban el tercer escalón de sus organismos y ministerios, no eran los que tomaban las decisiones más importantes. La conferencia estaba destinada a sondear las reacciones de la burocracia ministerial a la que había que involucrar para iniciar las operaciones. Heydrich fue bastante directo al enunciar el propósito de matar a los judíos de Europa, primero liquidándolos poco a poco con trabajos forzados y luego de manera más radical a aquellos lo suficientemente fuertes para sobrevivir esta primera etapa.

Los defensores locales de la idea de territorios libres de judíos no tenían que asumir personalmente ninguna responsabilidad, Heydrich y la SS iban a cargar con el problema de todos y bosquejaron sus soluciones. La conferencia fue todo un éxito al no encontrar resistencia ni objeción por parte de los asistentes. Esa misma tarde Heydrich autorizó la condecoración de varios veteranos de las operaciones de los fusilamientos y los gaseos que ya se habían producido.<sup>269</sup>

Para la implementación del programa de exterminio los nazis requirieron la cooperación de las autoridades locales pues no contaban con los efectivos necesarios a lo largo y ancho de Europa para hacer las redadas, vigilar a los detenidos y enviarlos a la muerte en los trenes de deportación. La necesidad de dicha cooperación se vio reflejada en cambios de personal clave. Himmler envió a Carl Oberg de Radom a París con el cargo de jefe superior de la policía y la SS, esto simbolizó la ampliación al oeste de las medidas ya adoptadas en Polonia. Louis Darquier de Pellepoix sustituyó al conservador antisemita Vallat como comisario general para asuntos judíos porque el primero era un antisemita de género más ideológico y había cooperado con la SS desde finales de los años treinta. Theodor Dannecker, un “especialista” en temas judíos en París fue convocado por Eichmann a Berlín, donde con otros antisemitas de Bélgica y Holanda recibieron instrucciones para hacer los

---

268 Cfr. *Ibíd.*, p. 688.

269 Cfr. *Ibíd.*, p. 689.

preparativos para el programa de deportación.<sup>270</sup>

A raíz de estos preparativos se organizó a nueve mil policías franceses para detener judíos en París. Durante la llamada “Operación Viento de Primavera” se detuvieron a trece mil personas, la mitad del número previsto, pues en muchas ocasiones los policías franceses informaban sobre las redadas a las posibles víctimas. También se comenzaron a detener a judíos extranjeros en la zona de Vichy, también a cargo de escuadrones de policías franceses, que vigilaban los vagones de carga que llevaban a los detenidos a Drancy y luego a Noveant en la frontera francoalemana, donde les quedaban tres días de viaje hasta llegar a Auschwitz. El mayor número de deportaciones en Francia se dieron durante 1943 y 1944, cuando las autoridades francesas entregaron un total de setenta y cinco mil judíos franceses que terminaron en los crematorios de Auschwitz.<sup>271</sup>

El levantamiento del gueto de Varsovia en abril de 1943 aceleró el exterminio de judíos, nuevamente se les consideraba una amenaza para la seguridad, lo que destruía por completo la noción de que algunos judíos eran necesarios para la economía. El mes de mayo Himmler decretó que quedaba prohibida la contratación de judíos para la industria militar. La lucha contra los partisanos se convirtió también en la cacería de judíos que habían logrado eludir la detención y el que judíos militaran con los partisanos fue motivo suficiente para acelerar el ritmo del exterminio. A pesar del deterioro de la posición alemana en la guerra, los nazis seguían insistiendo en dedicar medios de transporte, personal y recursos esenciales en trasladar a puñados de judíos en un viaje de mil seiscientos kilómetros a lo largo de Europa. El 29 de diciembre, Himmler informaba con orgullo a Hitler sobre la muerte diez mil partisanos y la ejecución de 363.211 judíos en el último mes.<sup>272</sup>

Cuando la seguridad de los campos se vio comprometida por revueltas como las de Treblinka y Sobibor, los nazis designaron a Jakob Sporrenberg como el encargado de acabar con los judíos restantes en los campos de trabajo. Su abominable trabajo comenzó en Lublin, donde a principios de noviembre de 1943 bajo el nombre de Operación Fiesta de Cosecha,

---

270 Cfr. *Ibíd.*, p. 690.

271 Cfr. *Ibíd.*, p. 692.

272 Cfr. *Ibíd.*, p. 695.

ordenó el fusilamiento de cuarenta y cinco mil judíos. Fueron eliminados de modo similar los judíos de los campos de Majdanet, Trawniki y Poniatowa. Esta matanza sólo fue superada por la de los rumanos contra los judíos de Odesa donde fue asesinada el 80 por ciento de la población judía, alrededor de 170.000 personas. Los perpetradores fueron la gendarmería rumana, el *Einsatzgruppe* D y milicianos ucranianos. Días después, en Bogdanovca, estos mismos asesinos mataron a cuarenta y ocho mil judíos de la zona con armas de fuego y granadas.<sup>273</sup>

Los dirigentes nazis explicaban la necesidad de las masacres como un producto de amor a su pueblo, en lo que parece una perversión de los sofismas teológicos con los que se justificaban las matanzas de musulmanes judíos y paganos en las cruzadas, pero ahora mezclado con un nacionalismo excluyente cuya noción de pertenencia era la del racismo basado en la sangre del siglo XIX y principios del XX. Este tipo de amor excluyente es más terrible que el asesinato por venganza o por odio, pues disfraza actos deleznable de una emoción positiva que raya en el patetismo. Se trató también de una involución moral que desdeñaba los valores judeo-cristianos de caridad y compasión por considerarlos partícipes de la degeneración racial y cultural de los alemanes.

---

273 Cfr. *Ibíd.*, p. 696.

## Conclusiones

El fin de la Primera Guerra Mundial, la derrota de Alemania y la firma del Tratado de Versalles, trajeron consigo consecuencias que prepararon el contexto para la entrada del gobierno nacionalsocialista; en mi opinión, las más importantes fueron:

1. La condena moral y legal de Alemania en el escenario internacional como culpable directo de la Primera Guerra Mundial, lo que llevó a los alemanes a un sentimiento de agravio nacional.
1. La responsabilidad económica alemana de hacerse cargo de las reparaciones de guerra. Solución que no sólo fue percibida como injusta sino como garantía de parálisis indefinida de su economía y desarrollo.
2. La destrucción de las ilusiones imperiales y el inicio de un proyecto político democrático representado por la República de Weimar, que gran parte de los alemanes percibía como una imposición Occidental.
3. La pérdida de territorios como Alsacia-Lorena, Danzig, y parte de Alta Silesia, que además de constituir una humillación nacional significaba la pérdida de importantes zonas industriales y por tanto un golpe más a su economía.
4. La limitación del tamaño y recursos de las fuerzas armadas alemanas en un país que daba gran valor y reconocimiento a su tradición castrense y por lo tanto, otra fuente más de injuria contra su honra nacional.
5. La creación de un ambiente de inestabilidad política en la que partidos políticos con los más diversos intereses y sin una tradición parlamentaria bien establecida se enfrascaban en interminables y fútiles debates.

El movimiento nacionalsocialista, dirigido por Adolf Hitler, se aprovechó de esta situación de inestabilidad endémica y sentimiento de agravio e injusticia para promover soluciones radicales que prometían triunfo y gloria para los alemanes. Se aseguró que el Tratado de Versalles quedaría anulado al ser un pacto injusto, forzado y por lo tanto espurio, promovido por los llamados “criminales de ov iembre”, que entregaron Alemania a intereses extranjeros. Las reparaciones de guerra también serían anuladas al ser consecuencia del

tratado. La democracia de la República, vista como una imposición de los “hombres del oeste”, sería sustituida por una forma de gobierno acorde con un modelo tradicional más cercano al antiguo modelo imperial favorecido por los “hombres del este” con Hitler como líder y figura mesiánica. No sólo se recuperarían los territorios perdidos sino que la política del *Lebensraum* daría a los alemanes el territorio que precisaban para prosperar. La anulación del tratado también permitiría a los alemanes expandir su ejército; Hitler nunca ocultó sus intereses militaristas y expansionistas. Desde que comenzó su carrera política se ocupó de hacerse de fuerzas paramilitares para defender los mítines del partido utilizando a miembros de los *Freikorps* como mercenarios a su servicio. Por último, el movimiento nazi sostenía que era capaz de superar las diferencias de clase y políticas mediante la unidad y confianza ciega en Hitler y la ideología nazi.

Hitler confiaba en que sólo una variedad política de fe podría resolver los problemas que Alemania enfrentaba. Para lograr estimular la mente y sentimientos de las masas, desarrolló una narrativa sobre una lucha entre dos fuerzas opuestas representantes del bien y del mal, *i.e.* la raza aria y la raza judía. Es aquí donde la perspectiva del concepto “mito político” nos ayuda a comprender cómo fue que se gestó esta narrativa y por qué los alemanes respondieron ante ella. Un mito político es una narrativa compartida por un grupo social que responde ante una necesidad de significación, es decir, una necesidad de combatir la indiferencia frente a un horizonte de posibilidades tan grande que puede producir angustia si las cosas no nos parecen cercanas, importantes, y sobre todo, que no somos parte de ellas. La significación nos provee alivio al ubicarnos en un esquema narrativo del que somos parte y en el que nuestras acciones tienen sentido. El aspecto político se revela cuando esta narrativa compartida que produce significación orienta los actos y experiencias del grupo hacia la lucha por la tenencia y distribución del poder.

La narrativa sobre la lucha entre fuerzas benignas y malignas por el destino de la humanidad es un *mitologema* antiguo, pero que en Alemania se revistió de un carácter particular de pseudociencia. Durante el siglo XIX la ciencia racial tuvo gran notoriedad en toda Europa, comenzando con el texto *Essai sur l'inégalité des races humaines*, de Arthur de Gobineau, donde el francés designaba razas superiores e inferiores, atribuyéndoles

características físicas y mentales inherentes a su herencia biológica.

El mito de la raza aria comenzó en la lingüística comparada, que luego se transformó en la “ciencia” de la antropología racial. Las contribuciones de grandes exponentes del pensamiento alemán dotaron de legitimidad al mito y a ellos se sumaron diletantes y autores extravagantes que consolidaron esta idea en la cultura alemana. Friedrich Schlegel, Guido von List, Christian Lassen, Cristoph Meiners, Max Müller, Karl Penka, Lanz von Liebenfels, Otto Rahn, Rudolf Virchow, Salomon Reinach, Ludwig Büchner, Ernst Haeckel y Alfred Rosenberg fueron algunos de los autores que fomentaron dicho mito.

El ario era miembro de una raza perdida de “creadores de cultura”, gozaban de vitalidad, poder imaginativo y la voluntad del guerrero y físicamente se caracterizaban por su melena rubia y ojos azules. Hubo un punto en el que la llamada antropología racial se mezcló con concepciones místicas y discursos extravagantes sobre ocultismo. A pesar de que la dirigencia nazi frecuentemente aludía a tales temas e incluso se empeñaban en fomentarlos como doctrina oficial en algunas organizaciones como la SS, se procuró cubrir el mito con un velo pseudocientífico como fuente de legitimidad infalible.

La otra cara de la moneda era el mito de la raza judía. Aunque en el siglo XIX europeo se vivió un proceso de secularización, el éxito de la antropología racial sirvió para separar a los judíos ya no por factores religiosos o culturales sino como una raza aparte. Muchos de los autores que contribuyeron al mito de la raza aria también eran ardientes antisemitas y después de describir las virtudes de los arios procedían a enumerar los vicios de los judíos como su contraparte. La tendencia principal era comparar a los judíos con bacterias, parásitos y una amplia variedad de plagas muy nocivas para el hombre. También se les identificaba como representantes del mundo moderno en contra del tradicional. Eran vistos como hábiles para empresas capitalistas como la usura y la banca. En realidad, siglos de exclusión cristiana sobre la tenencia de la tierra habían preparado al pueblo judío como expertos comerciantes. Aquí la envidia operaba como un prejuicio.

El temor de muchos alemanes por el desvanecimiento de un mundo tradicional se proyectaba en su antisemitismo pues a los judíos se les atribuía no sólo la culpa del acento moderno en las actividades comerciales, sino otras amenazas como el bolchevismo. Frecuentemente se calificaba al parlamentarismo y la democracia como invenciones judías y a la República de Weimar como una imposición del sionismo internacional. El calificativo de “raza errante” se convirtió en el prejuicio del internacionalismo fundado por “nómadas parasitarios”. Todos estos prejuicios se acumularon por decenas de años, recubiertos de un supuesto carácter científico que los validaba ya no como prejuicios sino como verdades naturales. Finalmente los nazis utilizaron la contraposición de lo ario y lo judío como un esquema narrativo en el que las fuerzas del bien debían derrotar a las del mal para encontrar salvación y pureza en aras de un nuevo paraíso.

Durante el Tercer Reich, la dirigencia nazi se encargó de apoyar la variante pseudocientífica del racismo porque la variante relacionada con el misticismo y las sectas *völkisch* era vista por la culta sociedad alemana como una mera extravagancia absurda. En cambio, profesores y médicos con bata blanca se encargaban de ser los defensores de este nuevo racismo. Durante el gobierno nazi se promovieron cientos de iniciativas, organizaciones, periódicos, *think tanks* y centros de investigación que se dedicaban a temas raciales. Estamos frente a la primera materialización del mito político de la raza en instituciones públicas o financiadas por el Estado alemán con el objetivo de reforzar la idea de los judíos como un peligro para la raza aria que debía ser eliminado si se quería un renacer nacional. De estas instituciones resaltan cinco institutos que incorporaban varias formas de academicismo racial pero que al final no eran sino elaboraciones trasnochadas del mismo presupuesto básico de la superioridad de la raza aria y la amenaza de la judía.

- 1 El Instituto Lenard fue fundado por los físicos Johannes Stark y Philipp Lenard, con el fin de desacreditar la “física judía”, de Einstein. Ambos pensaban que los judíos no sólo contaminaban al pueblo alemán mediante la mezcla de sangres sino también con la “mentalidad judía”. Calificaban de “judío blanco” a todo aquel físico que aceptara la física cuántica. Se proponían encontrar una solución “germánica” más elegante que las ecuaciones de Einstein pero por diversos motivos, entre ellos personales, el

instituto no prosperó y se abandonaron los esfuerzos.

1. En 1935 se autorizó a Walter Frank para fundar el Instituto del Reich para el Estudio de la Nueva Alemania. Durante su discurso inaugural, Frank aludió a la necesidad de fundar una nueva concepción de la historia con base en los valores del nacionalsocialismo y se refirió a los intelectuales no nazis como “medio educados”. El comité de expertos que integraron este instituto llegó a tener 70 miembros y logró tener gran número de publicaciones que constaban generalmente de tratar de validar dogmas cristianos, suplantando la dialéctica hegeliana por una dialéctica racial y reconocer en la llegada de los nazis al poder el inicio de una nueva edad heroica.
2. Los teóricos del derecho que favorecían a los nazis se unieron para fundar un instituto legal que lograra arrojar claridad sobre cómo aplicar las distinciones étnicas a su práctica profesional. En este instituto figuraron personalidades como Franz Gürtner, ministro de Justicia del Reich, Hans Frank, presidente del Colegio de Abogados Nazis y Carl Schmitt, quien fue presidente del instituto y elogió las leyes de Nuremberg como el regreso de la libertad constitucional en Alemania. En la conferencia inaugural los presentes se dedicaron a identificar libros, artículos y fallos judiciales hechos por autores con nombres judíos y subrayaron la necesidad de eliminarlos del ámbito legal.
3. Wilhelm Grau fundó en Francfort el Instituto del Reich para el Estudio de la Cuestión Judía. La mayor obra de este instituto fue una historia intelectual y social de la defensa cristiana frente al judaísmo que abarcaba más de doce volúmenes. Sus supuestos descubrimientos teñidos de antisemitismo pronto fueron absorbidos como información veraz en libros de texto y citados en artículos académicos. El texto promovía un odio acérrimo contra los judíos como seres inferiores, tramposos y aprovechados pero al mismo tiempo decía que los arios debían evitar tratarlos cruelmente ya que no debían rebajarse a su nivel y así mantener una conciencia limpia.
4. El Instituto para el Estudio y la Erradicación de la Influencia Judía en la Vida Religiosa de Alemania fue fundado en 1939 con casi nulo apoyo de la dirigencia nazi debido al desprecio que estos sentían hacia el cristianismo como posible adversario en el control de las masas. El instituto estaba formado por teólogos como Walter Grundmann y Gerard Kittel. El mayor “logro” de este instituto fue el texto “La desjudaeización de la vida religiosa como deber de la teología y las Iglesias”, donde

se daba una serie de razones para erradicar el espíritu judío, supuestamente venenoso, de la religión cristiana y en realidad servía para dar una noción abstracta de lo judío y tratar de limpiar las conciencias de aquellos cristianos que aún veían con horror los crímenes cometidos contra sus amigos, vecinos y colegas.

El arduo trabajo de la maquinaria propagandística nazi, aunado al de estos institutos, logró deshumanizar a los judíos y extender el mito político que los consideraba fuerzas del mal, parásitos y conspiradores bolcheviques. Pero esto no hubiese sido posible sin la extensa tradición de literatura antisemita disfrazada de ciencia racial. El mito político de la raza se mantuvo, como diría Blumenberg, bajo el aspecto de “identidad latente”, hasta que los dirigentes nazis, en especial Adolf Hitler, llevaran este prejuicio a calidad de política de Estado y misión nacional. Ya preparado el camino, los nazis se propusieron concretar el siguiente paso en su “heroica” batalla.

Debemos comprender la “solución final” a la cuestión judía en Alemania, no como un plan perfectamente premeditado al que los nazis estaban esperando acudir en cuanto se diera la oportunidad, sino como una serie de supuestas soluciones cada vez más radicales a un problema imaginado donde gradualmente, mentes más razonables, se dieron cuenta de que no era panacea ni solución alguna a los problemas internos del Reich, ni mucho menos a la situación bélica que desencadenaron.

El inicio de la guerra racial contra los judíos fue la promulgación de las Leyes de Nuremberg, un golpe devastador contra la situación legal de la comunidad judía en Alemania, que los despojaba de su identidad civil y política, los separaba efectivamente de la sociedad alemana y los obligaba a llevar bandas o parches con la estrella de David para distinguirlos del resto de la población.

La primera escalada en radicalismo, después de este prólogo del desastre, fueron las deportaciones masivas y la inauguración de ghettos para la comunidad judía. Aquí, la dirigencia nazi se encontró con una primera desilusión, pues imaginaban que al despojar a los judíos de sus propiedades obtendrían los suficientes recursos para respaldar el esfuerzo

bélico. Sus ilusiones se desmoronaron al percatarse de que gran parte de los deportados y la gente transportada a los ghettos, eran de condición humilde y los costos del transporte y la logística necesaria para tal empresa resultaron mayores que los beneficios obtenidos.

La segunda etapa de masacres, tras la ocupación de la Unión Soviética en países de Europa del Este, fueron promovidos pensando en que la comunidad judía era el principal apoyo del régimen bolchevique y una vez eliminados los soldados del frente estarían seguros del sabotaje y los grupos partisanos de resistencia. A pesar de las prolíficas actividades de los *Einsatzgruppen* de la SS, los alemanes seguían siendo objeto de sabotaje y precisaban de dispensar de tropas necesarias en el frente para contener las actividades de los partisanos.

La tercera etapa de asesinato masivo industrializado en los campos de concentración y exterminio resultó la empresa más radical, cruel y absurda llevada a cabo por los nazis. Su objetivo era librar efectivamente a Europa de todos los judíos, gitanos, homosexuales, enemigos políticos y criminales comunes. En un fanático ideal de purgar los territorios recién adquiridos por el Reich alemán de elementos indeseables, se desviaron recursos vitales para el los frentes bélicos; trenes, equipos de construcción y unidades completas de soldados fueron destinados a la tarea de asesinar a millones de personas en cámaras de gas o mediante trabajo esclavo hasta la muerte.

Lo anterior puede explicarse parcialmente a la creencia en el mito político de la raza. Gran parte de la dirigencia nazi confiaba en que efectivamente la comunidad judía era la causa de los males del mundo y que era su misión como vehículos del renacer ario destruir a su enemigo mortal hasta el extremo de cometer errores que les costaron perder la guerra contra los aliados y provocar la condena moral de todo el mundo occidental.

Para formular una conclusión general sobre esta tesis es necesario reconocer los alcances del mito político de la raza sobre la población alemana. A lo largo de mi investigación me encontré con el revelador estudio de Christopher Browning sobre el batallón de Policía de Reserva 101, donde se entrevista a los perpetradores de una masacre de mil

quinientos judíos en Józefów, Polonia. Cuando se les pide explicar las motivaciones que los llevaron a jalar el gatillo está ausente, excepto en algunos pocos casos, el antisemitismo o la creencia en que los judíos eran elementalmente seres malvados o perniciosos para la sociedad.

Este estudio me llevó a tomar en cuenta que –aunque hay evidencia documental en correspondencia y diarios personales sobre la influencia del mito político de la raza en la percepción y actuar de los alemanes durante el gobierno nazi— no todos los que participaron en los crímenes contra el pueblo judío estaban convencidos de que llevaban a cabo una lucha contra el mal, y sus motivaciones variaban desde la presión social, el miedo a ser excluidos o perseguidos, o simplemente miras a beneficios directos como ascensos, apertura de oportunidades o remuneración económica. Encontré que el mito político es una herramienta conceptual altamente útil para explicar el aspecto no cuantificable de un fenómeno complejo, al tiempo que reconozco que esta explicación no es total. Sin embargo, la influencia del mito político de la raza sí es visible en regiones rurales de Alemania, y tradicionalmente antisemitas como Silesia y Prusia Oriental, así como en sectores de la población susceptibles o necesitadas de guía y sentido como el estudiantado universitario y los afectados por la crisis económica y el desempleo.

## Bibliografía:

- Chiara Bottici, *A Philosophy of Political Myth*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007
- Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, tomo I, Barcelona, Herder, 1994
- Alfonso Reyes, *Mitología Griega*, México, FCE, 1981
- Jean-Pierre Vernant, *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, España, Editorial Ariel, 1985
- Edmund Husserl, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México, Folios Ediciones, 1984
- Aristóteles, *Metafísica*, México, Porrúa, 2002
- René Descartes, *Meditaciones Metafísicas seguidas de las objeciones y las respuestas*, España, Editorial Gredos, 2011
- James George Frazer, *La Rama Dorada*, México, FCE, 2011
- Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 2003, Alianza Editorial
- Ignacio Ayestarán, *Wittgenstein, el vienés errante*, México, Ediciones Coyoacán, 2009
- Giambattista Vico, *Principios de una Ciencia Nueva*, México, FCE, 1978
- Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, España, Ediciones Paidós Ibérica, 2003
- Julián Arroyo Pomedá, *Bayle (1647-1706)*, España, Ediciones del Orto, 1997
- Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, 2008
- Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, Colombia, FCE, 1996
- Karl Mannheim, *Ideología y Utopía*, Wikiquote, [http://en.wikiquote.org/wiki/Karl\\_Mannheim](http://en.wikiquote.org/wiki/Karl_Mannheim), (consultado el 10 de diciembre de 2014).
- Michael Burleigh, *El Tercer Reich*, España, Taurus, 2002
- Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1988
- Karl Dietrich Bracher, *La dictadura alemana*, tomo 1, España, Alianza Editorial, 1973
- Joaquín Abellán, *Nación y Nacionalismo en Alemania*, España, Tecnos, 1997

-William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks, 1990

-Karthik Narayanaswami, *Analysis of Nazi Propaganda*, Harvard University, <http://blogs.law.harvard.edu/karthik/files/2011/04/HIST-1572-Analysis-of-Nazi-Propaganda-KNarayanaswami.pdf> (consultada el 15 de noviembre de 2014).

-Sheri Berman, *Civil Society and the Collapse of the Weimar Republic*, Cambridge University Press, World Politics, vol. 49, no. 3, (abril, 1997)

-Rosa Sala Rose, *Diccionario Crítico de Mitos y Símbolos del Nazismo*, España, Acantilado, 2003

-Ian Kershaw, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, E.E.U.U., Yale University Press, 2008

-Chris McNab, *Las SS 1923-1945*, España, LIBSA, 2009